Editorial

La aventura de crecer

Más es distinto de mejor. Pero no siempre es fácil distinguir cantidad de calidad. Transitamos - mejor tal vez, trepamos - por una cresta filosa: a un lado la tentación del más (del just do it), al otro, el peligro se afanarse en la búsqueda de una excelencia ficticia. El primer caso es evidente: nos llueven posibilidades de crecer en nuevos campos cada día. Intentarlos todos sólo generaría más bulto y menos claridad.

El otro caso es el de la persecución de la quimera: entregarnos a alguno de los muchos desafíos intelectualmente atractivos, pero desconectados de la realidad.

Creemos ir cuerpeando ambos abismos. Nos vamos fijando y estamos alcanzando objetivos de trascendencia.

La impresión - finalmente - de "Las aves de la pampa perdida" de Hudson, marca un nuevo hito en la ya larga continuidad editorial de obras relevantes para la ornitología argentina.

Las inminentes campañas en busca de los chorlos del pastizal, incluyendo el semiextinto Playero Esquimal, culminan el primer paso de un proyecto internacional de conservación en el que la AOP es parte integrante.

El 5 de octubre se entregarán las designaciones *honoris causa* de trece ornitólogos de campo. Así pretendemos destacar claramente a los líderes de una especialidad fundamental para la vida de nuestra entidad.

En proyección de futuro, la organización, para septiembre de 1993, de una reunión regional de ornitología en Iguazú, nos pone nuevamente en una línea que habíamos dejado calladamente, a pesar del protagonismo ineludible que nunca dejó de corresponder-nos.

El tema de las reservas privadas, también abandonado tras el buen comienzo de Banco Carabalo, se ha reiniciado con bríos tras la firma del convenio que crea "El talar de Belén" , en Escobar. Tanto en esa misma zona como en el sur de Entre Ríos y en Magdalena, avanzan las conversaciones ante promisorias posibilidades de concretar nuevas áreas de conservación de aves y ambientes.

Por último, ocurrió un hecho institucional que seguramente trascenderá: se trata de una concurrida reunión de socios donde se discutió a agenda abierta sobre el destino que todos queremos dar a la entidad. El debate tuvo un estilo sin precedentes, que dejó más preguntas que respuestas, pero que será sin duda útil para orientar la marcha de la entidad, máxime si se mejoran los mecanismos para asegurar la participación de nuestros valiosos socios del interior.

Más no es lo mismo que mejor. Pero poco puede ser sinónimo de malo. Dentro de esos límites queremos movernos, queremos crecer, y precisamente en eso estamos ●

Diego Gallegos Luque

ASOCIACION ORNITOLOGICA DEL PLATA

COMISION DIRECTIVA
1990-1992

Presidente Honorario
† Carlos M. Vigil
Presidente
Edmundo R. Guerra
Vicepresidente primero
Christian Henschke
Vicepresidente segundo
Juan Carlos Chebez
Secretaria
Elsa M. de Stein
Prosecretario
Juan Claver
Tesorero
Herbert H. B. Schulz
Protesorero
Carlos Ferrari
Vocales Titulares
Héctor López
Alberto Martelli
Santiago Krapovickas
José Leiberman
Vocales Suplentes
Tito Narosky
Eduardo De Lucca
Silvia Schopflocher
Adelqui Brunetti
Revisores de Cuentas
Andrea Weischedel
Gustavo Costa
***
Coordinador General
Diego Gallegos Luque
Secretaria Administrativa
Alicia Cabo
Secretaria Contable
Paula Gorsd
Bibliotecarios
Blanca Molinuevo
Alejandro Di Giácomo

NUESTRAS AVES
Revista de la Asociación Ornitológica del Plata
Registro Nacional de Derecho de Autor
Nº 228.538 ISSN: 0326-7725

Comité editor
Adolfo García Ruiz
Diego Gallegos-Luque
Consultores ornitológicos
Juan Carlos Chebez
Tito Narosky
Alejandro Di Giacomo
Eduardo Haene
Colaboradores
Adelino Narosky
Carlota Roberts

Dirección y Administración: 25 de Mayo 749, 2º Piso (1002) Capital Federal - Argentina
Teléfono: 312-8958

INDICE

AÑO X - Nº 27
Septiembre 1992

Editorial - La aventura de crecer
por Diego Gallegos Luque....1
Nuestros ambientes acuáticos: La Bahía de Samborombón
por Gabriel Rodriguez....3
Reservas privadas: El Talar de Belén
por Diego Gabriel Zelaya....5
El Carancho en la mitología indígena
por Norma Inés Díaz....6
Los nombres de nuestras aves (continuación)
por Juan Carlos Chebez....8
Los manuscritos de William Henry Partridge:
Aves misioneras (VI)
con comentarios de Juan C. Chebez....9
Recuerdos de un maestro
por Ricardo Moller Jensen....14
Iguazú '93....16
Los fundadores: Dr. Roberto R. Dabbene
por Elsa M. de Stein....17
Rapaces amenazadas: Las águilas del género Spizaetus
en la Argentina
Estado de conocimiento actual
por Eduardo R. De Lucca....20
El afilador de Yuto
por Carlota Roberts y Tito Narosky....23
Qué podemos hacer por las aves?
por Claudio Bertonatti....26
Ornitólogos honoris causa....26
Observaciones de campo....27
Notas breves....34
Un adiós emocionado: Dora Ochoa de Masramón....36
Renos vs. Aguilas....36
Noticias del CIPA: Una entrevista con Roberto Phillips....37
Socios protectores....39

Foto de Alberto Martelli, tomada en Río Guillelmo, P. N. Nahuel

Nuestros ambientes acuáticos

LA BAHIA DE SAMBOROMBON

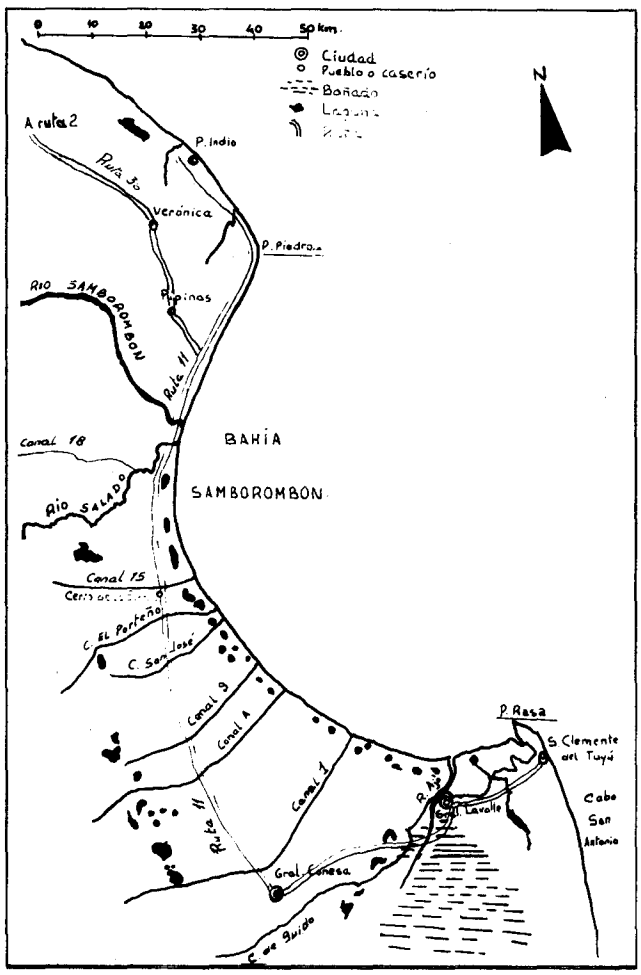
Por Gabriel Rodríguez

del Grupo de Trabajo de Areas Protegidas y Conservación, AOP.

En la costa de la provincia de Buenos Aires, entre Punta Piedras(35 25' S y 57 10' aprox.) y Punta Rasa(36 20' S y 56 40' aprox.) se extiende, a lo largo de 148 km, la bahía de Samborombón, con costas caracterizadas por un espacio intermareal bastante amplio, lo que forma bañados, zonas fangosas e inundables. El lecho costero está constituído por sedimentos de loess cuaternario sobre el que se superponen sedimentos modernos calizos o limoso-calizos y arenosos. Estos se formaron debido a la escasa variabilidad del nivel de las aguas desde hace aproximadamente 3000 años. A su vez, la entrada de agua de mar se encuentra restringida por la baja profundidad de las costas (2 a 5 m) y por la presencia de una corrriente residual mareal que circula en sentido antihorario. Esto provoca acumulación de sedimento fino y baja salinidad de las aguas, lo que favorece el aumento de la diversidad biótica representada por algas microscópicas e invertebrados (entre ellos, dos especies de cangrejos que forman extensos cangrejales, principalmente en la zona sur de la bahía) y peces. La abundancia de alimento provoca una importante concentración de avifauna.

Numerosos canales artificiales y arroyos vierten sus aguas en la bahía, en tanto que sólo dos ríos desembocan en ella: el Samborombón y el Salado, este último, el más importante por su caudal y longitud.

Fitogeográficamente, la zona se encuentra ubicada en la provincia Pampeana, distrito Pampeano Oriental (Cabrera, 1976) y, pese a la aparente uniformidad del paisaje, presenta una variada gama de comunidades vegetales. En primer lugar, el sector alcanzado por las mareas suele presentar una asociación de la ciperácea *Eleocharis bonariensis* y la compuesta *Spilanthes stonolifera* que forma un tapiz de unos 10 cm. En los bañados próximos a la costa y en las playas inundadas se encuentran juncales, con una marcada predominancia de *Scirpus californicus*. Los totorales, donde se destaca la presencia de varias especies del género *Typha* (totora o cola de gato), son frecuentes en las depresiones con agua permanente. Asimismo, puede observarse en estos ambientes pajonales de cortadera, fundamentalmente *Scirpus giganteus*.



Tomado de Atlas Total de la Rep. Arg. -Centro Editor de América Latina-

En los campos bajos con suelo rico en sales se forman asociaciones de *Distichlis spicata* y *D. scoparia*, denominadas comunmente pastos salados.

Las márgenes de los numerosos arroyos y canales que desembocan en la bahía están pobladas por diversos arbustos, con predominio de las especies *Sesbania punicea* (acacia mansa), *Phyllantus sellowianus* (sarandí blanco) y *Mimosa bonpladii* (rama negra). Los espartillares, típicos de suelos bajos, pantanosos y salobres, son el hábitat de los cangrejales y están representados mayoritariamente por *Spartina densiflora*, contrastando con los hunquillares, de suelos con similares características y próximos a arroyos, donde penetra el mar en las grandes mareas. En esta comunidad abunda *Juncus acutus*, conocido como hunco o junco. Los pajonales de carrizo, otra de las comunidades vegetales de la zona, están constituídos por conjuntos de *Phragmites australis* de hasta 2m de altura, que crecen en las cañadas de la parte sur donde llega diariamente el agua de mar.

El litoral presenta, después de las

zonas más próximas al influjo de las mareas, especialmente en la zona sur de la bahía, un amplio sector de dunas que se orientan, por acción del viento, en dirección oeste-noroeste a este-sudeste. En este ambiente dominan *Tessaria absinthiodes* (llamada suncho negro o brea), *Panicum racemosum*, *Spartina coaretata*, entre otras.

Por último cabe mencionar la presencia de asociaciones de *Celtis tala* (tala), *Jodina rhombifolia* (sombra de toro) y *Acacia caven* (espinillo) en los albardones de conchilla de la ribera platense.

De toda la bahía, el extremo sur, en las inmediaciones de Punta Rasa, es el lugar de mayor concentración de aves. Se destaca, por su interés ornitológico, la presencia de chorlos y playeros, llamados tambien limícolas, que migran desde el hemisferio norte para eludir el invierno de aquellas latitudes, y las especies que crían en el extremo sur y se trasladan hacia el norte en busca de territorios más cálidos. Según los últimos estudios, la parte sur de la bahía, Punta Rasa, sería utilizada, por algunas especies, como lugar de paso para reabastecerse y continuar viaje hacia zonas más meridionales. Lo mismo sucedería en el viaje de regreso. El Playero Rojizo *(Calidris canutus)* sólo hace uso de este sitio en su viaje de retorno, dado que para dirigirse hacia el sur del continente utiliza otra ruta.

Entre los migrantes del Hemisferio Norte que en pequeños números llegan a Punta Rasa podemos citar: Chorlo Artico *(Pluvialis squatarola)*, Chorlo Pampa *(Pluvialis dominica)*, Playerito Blanco *(Calidris alba)*, Pitotoy Grande *(Tringa melanoleuca)* y Playero Zancudo *(Calidris himantopus)*. Contrariamente, son de presencia más habitual la Becasa de Mar *(Limosa haemastica)*, el Playerito Pectoral *(Calidris melanotos)*, el Pitotoy Chico *(Tringa flavipes)*, el Chorlito Palmado *(Charadrius semipalmatus)* y el Playerito Rabadilla Blanca *(Calidris fuscicollis)*.

El Chorlito Doble Collar *(Charadrius falklandicus)*, el Chorlo Cabezón *(Oreopholus ruficollis)* y el Chorlito Pecho Canela *(Charadrius modestus)* se encuentran entre los migradores que provienen del extremo sur de nuestro continente y se dirigen hacia el norte durante el otoño, llegando hasta el centro del país.

El Playero Esquimal *(Numenius borealis)*, otrora visitante de los pastizales y playas bonaerenses, hoy se encuentra muy cercano a la extinción.

El último avistaje en la Argentina corresponde a Ernest Runnacles, que observó a la especie en las proximidades de la ciudad de Mar del Plata, el 17 de enero de 1939. Runnacles observaba ejemplares esporádicos desde 1937. En el hemisferio norte hay registros más recientes (1987 el último dado a conocer).

La reseña que hemos presentado de las aves migratorias que utilizan como asentamiento la Bahía de Samborombón, especialmente su extremo sur, señala claramente la importancia que reviste esta zona para las aves que realizan anualmente traslados de miles de kilómetros en busca de mejores condiciones climáticas y, por ende, alimenticias. Es por ello que la Asociación Ornitológica del Plata, junto con otras organizaciones colegas, dio su voz de alerta cuando tomó conocimiento de que el Municipio Urbano de la Costa propiciaba la construcción de un puerto en la zona de Punta Rasa -más precisamente junto a la desembocadura del Arroyo de las Nutrias- para albergar 50 embarcaciones pesqueras y 200 deportivas. Esta iniciativa no parece tener en cuenta que resultaría mucho más conveniente, no sólo desde el punto de vista de la preservación de áreas naturales sino tambien económico, la adecuación de los dos puertos ya existentes (Tapera de López y Puerto Pesquero de San Clemente del Tuyú) a las nuevas demandas turísticas. De esta forma se evitaría alterar significativamente una zona que, como ya hemos dicho, es vital para las aves migratorias.

Por otra parte debería tenerse en cuenta la intención del Gobierno y Legislatura de la provincia de Buenos Aires de proteger la bahía, al sancionar, en dos oportunidades, instrumentos legales que declaran parte de la misma como zona preservada. En 1982 se creó la Reserva Integral, costa de la Bahía de Samborombón, de 9380 ha, que afecta parte de la costa de los partidos Tordillo y Castelli; en tanto que en 1987 se instauró la Reserva Rincón de Ajó, de 2312 ha, que salvaguarda la costa correspondiente al partido de Gral. Lavalle. Ambas áreas carecen de adecuada demarcación y vigilancia.

No puede dejar de mencionarse la tarea que realiza en la región la Fundación Vida Silvestre Argentina mediante la administración y manejo de la Reserva Campos del Tuyú -con ayuda económica del Fondo Mundial para la Naturaleza(WWF)- en la que no sólo se resguardan variedad de aves acuáticas limícolas, sino también una de las pocas poblaciones que quedan del venado de las pampas *(Ozotocerus bezoarticus)*, cérvido autóctono que se encuentra al borde de la extinción. Del mismo modo, ejerce la dirección de la Estación Biológica de Punta Rasa, en la que se realizan estudios sobre la materia y en particular trabajos relacionados con los chorlos y playeros. Tal vez la tarea de anillado sea la más relevante para la obtención de datos sobre estas aves.

Aspiramos a que la presente nota sirva de motivación para que los observadores de aves recorran la zona central de la bahía por ser la menos frecuentada y con sus aportes permitan una tarea de conservación más fructífera ●

Agradecemos a Santiago Krapovickas la colaboración para esta nota.

BIBLIOGRAFIA RECOMENDADA

BLANCO, D., PUGNALI, G.D., RODRIGUEZ GOÑI, H. 1988. Punta Rasa: su importancia en la conservación de las aves migratorias. Inédito.

CHEBEZ, J.C. 1985. Nuestras Aves Amenazadas: El Chorlo polar *(Numenius borealis)*. Nuestras Aves 8: 21-23.

DABBENE, R. 1920. Notas sobre los chorlos de Norteamérica que invernan en la República Argentina. Hornero. 2: 99-128.

IVERSEN, E. 1989. El Chorlo Esquimal. Una de las aves americanas más raras. Nuestras Aves 20: 24-27.

MORRISON, R.I.G., P. CANEVARI y R.K. ROSS. 1989. Argentina (Cap. 11), en Morrison, R.I.G. y R.K. Ross, 1989. Atlas of Nearctic Shorebirds in the Coast of South America Canadian Wildlife Service Special Publication. Ottawa.

OLROG, C.C. 1967. Observaciones sobre aves migratorias del Hemisferio Norte. Hornero 10: 292-298.

ROZENBERG, L. 1987. Estación de Investigaciones biológicas en Punta Rasa. Vida Silvestre 20: 51-55.

ROZENBERG, L. 1987. Campos del Tuyú: una reserva por toda la vida. Vida Silvestre 20: 38-49

SCOTT, D.A. y M. CARBONELL, 1986. Inventario de humedales de la Región Neotropical. IWRB Slimbridge y IUCN Cambridge.

Reservas privadas

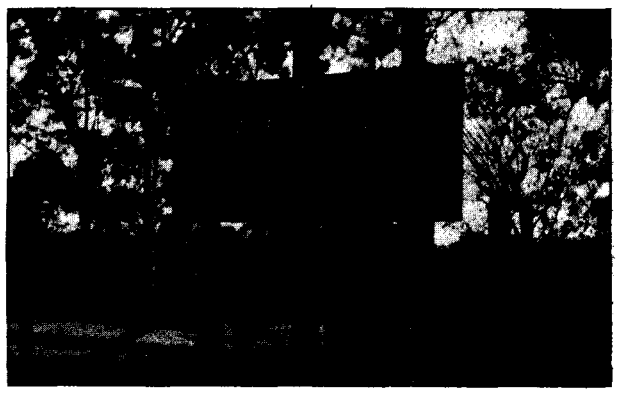
EL TALAR DE BELEN

Por Diego Gabriel Zelaya
del Grupo de Trabajo de Areas Protegidas y Conservación

El 2 de diciembre de 1991, un sueño se hizo realidad: se creó la primera reserva privada de la Asociación Ornitológica del Plata.

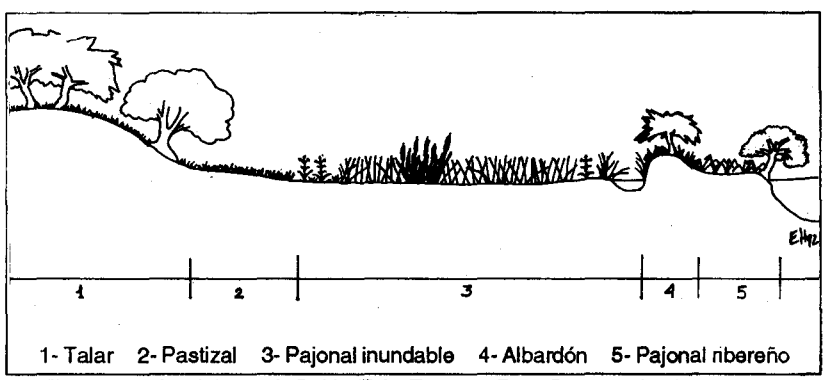
Esta reserva fue el resultado de la ardua y continua tarea que llevó a cabo (a través de Hugo Santiago, como encargado de la gestión reservas privadas) el Grupo de Trabajo Areas Protegidas y Conservación de esta entidad y a la buena disposición de la familia Caeiro (dueña del campo).

Las aproximadamente 100 hectáreas (de las cuales 20 pertenecen al núcleo intangible y 80 a la zona de amortiguación) incluyen una gran variedad de ambientes, que van desde el bosque semixerófilo de tala *(Celtis tala)* hasta el pajonal ribereño con relictos de selva en galería, pasando por pastizales y comunidades acuáticas. Esta variedad da lugar a una gran diversidad de aves (hasta el momento se registraron 141 especies).



triacanthos), el paraíso *(Melia azedarach)*, etc. por lo cual se realizarán, en un futuro cercano, tareas de control de estas especies. En estos bosques se puede ver el Zorzal colorado, el Zorzal chalchalero, la Tacuarita azul, el Fiofío pico corto, la Ratona común, el Tordo músico, la Choca corona rojiza, etc. Entre el establecimiento y uno de los talares hay un importante matorral de chilca *(Baccharis salicifolia)* donde podemos encontrar especies como el Pirincho, el Pijuí frente gris, el Pijuí plomizo, el Espinero pecho manchado, el Verdón, el Cachilo canela, el Corbatita común y el Chingolo, entre otras.

En las tierras bajas hay comunidades



Perfil esquemático del talar de Belén (Pdo. Escobar, Prov. Buenos Aires). Dib.: E. Haene

A los costados del casco, las dos especies arbóreas más abundantes son el tala *(Celtis tala)* el cual ocupa dos manchones de unas 2/3 hectáreas cada uno, y el ombú *(Phytolacca dioica)*; otras especies nativas que se encuentran también son el sauco *(Sambucus australis)* y el espinillo o aromo *(Acacia caven)*. Además, hay varias especies exóticas, como ser la mora blanca *(Morus alba)*, la madreselva *(Lonicera japonica)*, la ligustrina *(Ligustrum sinense)*, el ligustro *(Ligustrum lucidum)*, la acacia negra *(Gleditsia*

acuáticas (juncales de *Scirpus*), palustres (pajonales) y terrestres (praderas), donde están presentes el Gavilán planeador, el Cuervillo de cañada y el de cara pelada, las tres especies de Martín pescador (el chico, el mediano y el grande), el Junquero, el Piojito gris, el Chajá, el Ipacá, la Pajonalera pico curvo, el Federal, el Tero-real, el Mirasol común, la Colorada, la Lechucita vizcachera y la Cachirla común.

Sobre los albardones que se forman paralelos a los canales (que se extienden a ambos lados del campo) se pueden encontrar entre otras especies el tala *(Celtis tala)* y la cina-cina *(Parkinsonia aculeata)*. Entre los albardones y los canales, hay serrucheta *(Eryngium eburneum)* por lo cual puede ser probable que esté presente la Pajonalera pico recto, ya que éste constituye su ambiente. En la ribera del río Luján se forma un muy interesante ambiente, debido a la combinación de pajonal ribereño y selva en galería, donde predominan el seibo *(Erythyna crista-galli)* y el curupí *(Sapium haematospermun)*; aquí se alojan especies como el Suirurí amarillo, el Arañero cara negra, el Pitiayumí, el Curutié blanco, etc. Otras especies presentes en la reserva son el coipo *(Myocastor coypus)*, el lagarto overo *(Tupinamus teguixin)* el cual se encuentra en retroceso debido a su persecución, y hace frecuentes apariciones el tan perseguido y amenazado ciervo de los pantanos *(Blastocerus dichotomus)*.

Ya se han colocado dos carteles. Uno en la entrada al campo, financiado por la AOP; el otro, a cien metros del primero, realizado por iniciativa del Sr. Federico Caeiro. La reserva comienza a la derecha del segundo cartel, unos cien metros campo adentro (en este punto se ubica uno de los talares).

Además, está próximo a terminarse el folleto y se realizará un sendero de interpretación.

Otra ventaja de la reserva es que se trata de uno de los últimos lugares silvestres cercanos a Buenos Aires, por lo que se pueden realizar salidas cortas y visitas para colegios ●

EL CARANCHO EN LA MITOLOGIA INDIGENA

Por Norma Inés Díaz*

Desde la más remota antigüedad, hombres y animales convivieron en una naturaleza cambiante, ora agresiva, ora armoniosa.

El indio primitivo era un gran observador del ambiente que lo rodeaba. A través de las generaciones aprendió a conocerlo y pudo así vivir de sus recursos.

La carne y las pieles para abrigo o las plumas para adorno que obtenía de la caza, provenían de animales con los cuales se creaban estrechos vínculos. Algunas cualidades extraordinarias o raras de esos animales llevaron al indígena a que los hiciera objeto de culto totémico, convirtiera en símbolos mitológicos, esculpiera en piedra, bordara en tejidos o modelara en cerámica.

La fantasía del hombre llegó incluso a personificarlos o a dar origen a supersticiones, como la de creer que la presencia de una rapaz, por ejemplo, ejercería determinada influencia en la mujer embarazada, transmitiendo al futuro hijo ciertas características propias del ave.

Garcilaso de la Vega en sus "Comentarios Reales" Libro I. Cap. IX, se refiere de esta forma a los ídolos y dioses de los aborígenes peruanos antes de los Incas: "... adoraban diversos animales, a unos por su fiereza, como el tigre, león y oso; y por esta causa teniéndoles por dioses, si acaso los topaban no huyan dellos, sino que se echaban en el suelo a adorarlos, y se dejaban matar y comer, sin huir ni hacer defensa alguna. También adoraban otros animales por su astucia, como a la zorra y a la mona. Adoraban al perro por su lealtad y nobleza, y al gato cerval por su ligereza. Al ave que ellos llamaban Cuntur, por su grandeza, y a las águilas adoraban ciertas naciones, porque se precian descender dellas, y también del Cuntur. Otras naciones adoraban los halcones, por su ligereza y buena industria de haber por sus manos lo que han de comer; adoraban al buho por la hermosura de sus ojos y cabeza; y al murciélago por la sutileza de su vista, que les causaba mucha admiración que viese de noche; y otras muchas aves adoraban como se les antojaban".

En los antiguos pueblos del Viejo Mundo las falcónidas ejercieron una atracción especial por la capacidad voladora, coraje y dominio sobre otras aves, facultades que luego reflejaron en el arte y la mitología. Así, en el antiguo Egipto, Horus era el halcón emblema del reino bajo los Tolomeos. El corcel del dios Vishnú en la mitología hindú era el águila Garuda y entre los romanos era ave de Júpiter, su insignia militar. Para los persas, babilonios y asirios, el águila era símbolo de la victoria y en la mitología escandinava era el espíritu del dios Odin, autor de toda la vida universal. El águila reluce en los estandartes de los ejércitos de Carlo Magno, como así también en los escudos de armas de la Edad Media de muchos duques, por contar sólo con algunos ejemplos. Allende los mares, portar las plumas caudales del águila americana era para los "pieles rojas" uno de los distintivos más honrosos, reservado únicamente a los que se destacaban por la valentía.

En épocas pasadas, las aves rapaces ocuparon entre los peruanos un lugar destacado. Una de ellas es el "huarahuau", "caracara" o "corequenque", entre nosotros conocido como carancho *(Polyborus plancus)*. Es un ave vistosa; la especie de capucha le da un aire atrevido; belicosa, audaz y resistente, suele librar batallas no solamente con los suyos, sino con otras especies de *Polyborus* para disputar una presa. Los tarsos son largos, con dedos cortos, y las garras poco encorvadas son, sin embargo, temibles armas.

Existía en el Perú una creencia muy arraigada: se pensaba que los mejores gallos de pelea se conseguían cuando el corequenque fecundaba a las gallinas. Sus características lo convirtieron en un ave venerada y fue una de las vinculadas al culto totémico.

"Totem" es una voz que se utilizaba en el Canadá y Estados Unidos; con ella se designaba al progenitor de un grupo social, y bien podía tratarse de un animal, de una roca o un árbol. Si se trataba de un animal, se consideraban aquellas cualidades que mejor lo representaban, ya sea por su utilidad, como puede ser un camélido; por la fuerza, como el león o el jaguar, o como poseedor de alguna virtud oculta, en el caso de la serpiente o el cóndor.

Como ejemplos concretos están los Chibcha de Colombia, según se dice frecuentemente una de las últimas civilizaciones nativas de las Américas, quienes reverenciaban al mono; los Chorotega y Nahua de las costas del Pacífico de Costa Rica y Nicaragua hacían lo propio con la serpiente y el caimán. Los belicosos Chimo del Perú tenían su ídolo en el ejército, y según algunas representaciones en cántaros sacrificaban a los prisioneros y ofrecían sus despojos al dios de las batallas. Probablemente esta divinidad totémica era el corequenque, ya que algunas características de las representaciones coinciden con este ave.

De esta manera se simbolizaban los atributos del dios, a quien se revestía también de adornos simbólicos. Los Incas, que supuestamente tenían un origen celeste, reforzaban su emblema imperial con otros adornos fabricados con plumas de las alas del corequenque. Al respecto Garcilaso dice: ". . . Sin la borla colorada traía el Inca en la cabeza otra divisa más particular suya; y eran dos plumas de los cuchillos de las alas de un ave que llaman Corequenque. Es nombre propio, en la lengua general no tiene significado de cosa alguna; en la particular de los Incas que se ha perdido debía tener. Las plumas son blancas y negras a pedazos, son de tamaño de las de un halcón Bahariprima: y debían de ser hermanas, una de una ala y otra de la otra. Yo se las ví puestas al Inca Sayri Tupac". "... traían los reyes Incas sus plumas, y las estimaban en tanto que no las podían traer otras en ninguna manera ni aun el príncipe heredero, porque decían que estas aves por su singularidad semejaban a los primeros Incas sus padres, que no fueron más que dos, hombre y mujer, venidos del cielo como ellos decían, y por conservar la memoria de sus primeros padres traían por principal divisa las plumas de estas aves teniéndolas por cosa sagrada. Tengo para mí que hay otras muchas de aquellas, que no es posible tanta singularidad: hasta la de Fénix; sino que ellas daban de andar apareadas a sola como se ha dicho, y los Indios por la semejanza de sus primeros reyes dicen lo que dicen.

Basta que las plumas de Corequenque fueron tan estimadas como se ha visto. Dicen que ahora en estos tiempos las traen muchos indios, diciendo que son descendientes de la sangre real de los Incas; y los más búrlanse, que ya aquella sangre se ha consumido casi del todo". Ciertamente, a raíz de la ruina del imperio, muchos aspiraban a formar parte de la familia real utilizando estas plumas. Para conseguirlas capturaban las aves con sumo cuidado, les quitaban aquellas que necesitaban y las volvían a soltar. Cuando un nuevo Inca heredaba el reino, se repetía la operación ya que el heredero no podía recibir las insignias reales del padre.

Generalmente los indígenas llamaban a los animales por un nombre que representaba de cierta manera una de sus particularidades. Algunas aves tomaban el nombre por su canto, como el "cuculi" (*Zenaida asiatica meloda*), el "lique-lique" (*Vanellus resplandens*), o el "huacachi" (*Pelecanus occidentalis*). Según se dice, "corequenque" y "huaruhuau" provienen de su grito.

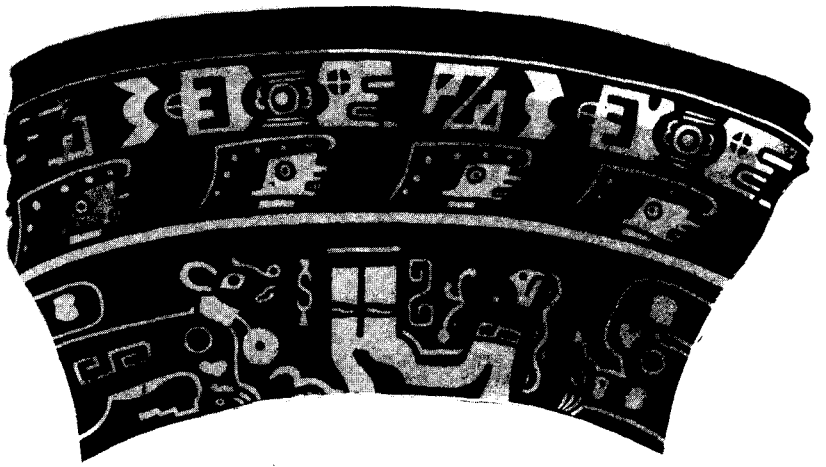
Quizás su primer nombre fue "willkahuaman", que significa "halcón del sol".

A menudo se ha confundido al corequenque con el *Milvago megalopterus*, pero la descripción de Garcilaso es suficientemente precisa para no abrir sospechas, ya que ésta es la única falcónida que tiene las remeras primarias en franjas blancas y negras, mientras que el *M. megalopterus* las presenta totalmente negras, excepto un ribete blanco en las puntas.

Dejando el país peruano y viniendo más al sur, el corequenque vuelve a cobrar importancia en la región chaqueña. Los misioneros que la recorrieron no lograron descubrir entre esas tribus el concepto de ser supremo. "Peritnalik", "Asis" y el "Carancho" eran héroes míticos, pero no deidades. En el mito sobre el origen del tabaco de los Toba-Pilaga,el carancho socorre a los hijos de una madre cruel y asesina. Luego de matarla y quemar el cadáver, nace a los cuatro o cinco días, de las cenizas, una planta de tabaco.

Asimismo, lo encontramos como totem de los Guaicurú, y entre los Tupí era un ave muy respetada porque se la vinculaba al demonio de las selvas, *juraparí*. Por este motivo se creía que su pluma en polvo tenía poderes mágicos.

Sin apartarnos de estas tierras, el carancho aparece como un héroe en el folklore de los Toba; es el encargado de



Representación de P. plancus en fragmento de vaso (probablemente ceremonial u ofrendero) procedente de Tiahuanaco. En, A. Posnansky "Razas y monumentos prehistóricos del Altiplano Andino" (1910).

exterminar a la gente diabólica y cruel; por ejemplo, mata al hombre que come pájaros, o al monstruo que captura personas. También le enseña al hombre a cuidar a los enfermos y a cazar.

En los cuentos que tanto alimentan el folklore chaqueño, el carancho suele acompañar al zorro en las aventuras en las que nuestro amigo juega de inteligente y sabio, mientras que su hermano, el zorro, es el tonto y dañino.

En narraciones de los Mataco también aparece acompañando al cóndor, como vencedor de monstruos.

El origen del hombre dio lugar a distintos mitos en los pueblos americanos, pero muchos de ellos atribuían a la mujer un origen diferente. Entre los Toba y los Mataco se dice que en una época pasada los hombres vivían solos, y que las mujeres descendían del cielo por una cuerda para robar su comida. Tan ávidas eran éstas que tenían dos bocas, o sea que poseían una vagina dentada.

Como los robos eran muy frecuentes, los hombres decidieron colocar algunos animales como centinelas, pero no lograron descubrir a los autores hasta que llegó el carancho y al sorprender a las mujeres rompió la cuerda. Cada hombre recibió entonces una mujer, pero se les prohibió tener relaciones sexuales.

El zorro, el burlador, hizo caso omiso de esto. Seguidamente el carancho rompió los dientes vaginales y a partir de ese momento los hombres pudieron poseer a sus esposas. En este mismo mito de la comunidad Toba-Taksek el carancho, *kañagadi*, tiene poca actuación, salvo que se lo identifique con el héroe *ta' anki* que trae solución al problema de las mujeres.

Ya en plena Patagonia, esta falcónida vuelve a ocupar un lugar en la mitología, pero en este caso de los Tehuelche meridionales. El carancho entra en escena trabajando como *cónunk* (1) y haciéndose pasar por el patrón para conquistar a su novia.

La singularidad de esta ave también llamó la atención de los Ona de la gélida Tierra del Fuego. La llamaban *karr-kai* y afirmaban que antes había sido una mujer castigada. Cuando pasaba graznando por encima de los toldos se creía que anunciaba grandes nevazones y se la ahuyentaba a los gritos de *"karr-kai chitter"*, que significa "carancho glotón"

Nota:

(1) Es el que rodea a los caballos, los sujeta y lleva al patrón.

BIBLIOGRAFÍA

BORMIDA, M.- A.SIFREDI. 1969/70. Mitología de los tehuelches meridionales. Runa 12(1-2).

JENSEN, A. E. 1966. Mito y culto entre pueblos primitivos. Fondo de Cultura Económica. México.

TACZANOWSKY, L. 1884. Ornitologie du Pérou. París.

TSCHUDI, J. von. 1844. Untersuchungen ueber die Fauna Peruana. St. Gallen.

VIDAL DE BATTINI, B. E. 1980. Cuentos y leyendas populares de la Argentina. Edic. Cult. Arg. Mrio. Cultura y Educ. 2 tomos.

WILBERT, J. -S. KARIN. 1982. Folk literature of the Mataco indians. UCLA. Univ. of California.

*C:Zon Caldenius
C.C. 289 Suc. 13B
1413 Buenos Aires

LOS NOMBRES DE NUESTRAS AVES

(Continuación)

Por Juan Carlos Chebez

A partir de esta entrega, los nombres vulgares en negrita equivalen a los seleccionados en la "Lista patrón de nombres comunes de las aves argentinas", de Navas, Narosky, Bó y Chebez, de reciente aparición.

Orden: Galliformes
Familia: Cracidae

Ortalis canicollis - yacú-caraguatá o caraguatá (guaraní), **charata,** hachálaca o mamácu (quichua); guacharaca charata; aracuá-do-pantanal (portugués)

Penélope superciliaris - yacú-poí, yacú-peba o yacú-pemá (guaraní),pava chica; **yacupoí**, pava de monte chica menor, pava de monte de copete obscuro, yacú-velho, jacupeba (portugués).

Penelope dabbenei - Pava del monte, charata de Calilegua, pava frentinegra; pava cara roja; **pava de monte alisera**; pava de monte de Calilegua, pava de monte frente negra, pava de monte frentinegra.

Penelope obscura - Charata o carácuc (quichua), yacú, yacú-guasú, yacú-hú o yacú-húm (guaraní); pava de monte de Bolivia, pava oscura, pava de monte, pava de patas negras, **pava de monte común,** pava de monte del Paraguay, pava de monte oscura, jacú, jacupixuna o jacuacú (portugués).

Aburria jacutinga - Yacú-petí o yacú-apé-tí o yacú-pará (guaraní), yacú-tinga (tupí-guaraní), **yacutinga,** yacutinga frentinegra, jacutinga (portugués).

Crax fasciolata - Moitú o **mutú** (guaraní),muitú común, pava de monte; mutú, mutum o mutum-pinima (portugués).

Familia: Phasianidae

Odontophorus capueira - Urú o urú-urú (guaraní), urú capoeira (portugués), perdiz-urú, perdiz-urú capueira, corcovado.

Callipepla californica - **Codorniz de California**, perdiz de California, codorniz californiana.

Orden: Gruiformes
Familia: Rallidae

Coturnicops notata - **Burrito enano** o menor, burrito pintado; gallineta enana, gallinetita de pintas blancas, gallinetita enana, burrito menor pintado, gallinetita de los alfalfares, pinto d' agua carijó (portugués).

Laterallus leucopyrrhus - ñahaná (guaraní), burrito rojizo, **burrito común**, gallinetita, burrito patas rojas, gallinetita de patas rojas, gallinetita roja y blanca, burrito, ypacahá pardo acanelado y blanco; pinto d' agua, pinto d' agua carijó o saná-vermelha (portugués).

Laterallus melanophalus - ñahaná (guaraní), burrito rojizo, **burrito común**, burrito silbón, burrito patas oliváceas, gallinetita parda y blanca, gallineta, gallinetita patas verdes, acaná, frango d' agua, pinto d' agua o saná-parda (portugués).

Laterallus jamaicensis - Burrito negruzco o plomizo, burrito salinero, **burrito cuyano**, pidencillo o pidencillo de las salinas (Chile), burrito plomizo listado, gallareta de los alfalfares.

Laterallus spilopterus - Cocha-polla (quichua-castellano), gallinetita enana, gallinetita de los espartillares, gallareta de los alfalfares, pollita de agua, **burrito negruzco**, burrito overo, burrito plomizo, gallinetita puntos negros, burrito manchado, burrito plomizo overo.

Rallus antarcticus - Shotite (ona o shelknam), **gallineta chica**, rascón chico, gallineta antártica, gallineta de pico rojo, pidén chico, pidencito, gallineta.

Aramides cajanea - **Chiricote** (quichua), sýrico, sírico o chiricó (guaraní), cotara común, gallineta rojiza, gallineta chiricote, gallineta chilicote, polla de agua de Cayena, gallineta rojiza menor, saracura-três potes (portugués).

Aramides ypecaha - Ypecahá, ypacahá, ypacaá, opá-caá o pacaá (guaraní), cotara ypecahá, **ipacaá**, gallineta, gallineta rojiza, huáscara, gallineta de agua, gallineta rojiza mayor, saracurucú o saracuracú (portugués).

Aramides saracura - **Saracura** o Saracura do brejo (portugués), sýrico (guaraní), cotara saracura, gallineta plomiza mediana, chiricote aplomado.

Porzana albicollis - Ipecahá o ñajaná (guaraní), polluela gris, **burrito grande**, gallinetita garganta blanca, burrito aplomado, gallinetita de garganta y cuello blanco, Ypacahá aplomado y pardo, saña-carijó (portugués).

Pollolimnas flaviventer - Polluela menor, **burrito amarillo**, burrito enano, gallinetita de ceja blanca, gallinetita o burrito de pecho amarillo, gallinetita amarillenta de cejas blancas, gallinetita de cejas blancas y vientre amarillo, gallinetita amarilla, gallareta chiquita; saná-amarela (portugués).

Neocrex erythrops - Cocha-polla (quichua-castellano), polluela piquirroja, **burrito pico rojo**, gallineta pico rojo, gallinetita pico rojo; saná-de-bico-vermelho (portugués).

LOS MANUSCRITOS DE WILLIAM HENRY PARTRIDGE

AVES MISIONERAS (VI)

Con comentarios de Juan Carlos Chebez

21- ***Elanoides forficatus yetapa*** *(Vieillot)*

n.v. Taguató Yetapá, Gaviota, Halcón tijereta.

Nº 254-284

Oct. Nov. 1949. *Observado muy abundante. Siempre volando a gran altura y a veces gritando mientras vuelan con ese su grito tan característico.*

Enc .Mar. 1950 *Observado durante todo el verano.*

Agosto 1951. *Observado en Bemberg.*

6 Sept. 1954. *En Yacupoí observé el primer Yetapá de este viaje volando sobre la picada cerca del campamento.*

La especie todavía es conocida en Misiones con los nombres que señala Partridge. El calificativo "Yetapá" en guaraní denota cola en forma de tijera, de allí que a la tijereta (*Tyrannus savana*) la denominen "Güirá-Yetapá". La especie es conocida en Misiones desde antiguo y Holmberg (1887) en su "Viaje a Misiones" indica que Solari mató un ejemplar en Posadas. Afortunadamente aún resultan expectables en Misiones en capueras, zonas modificadas, cultivos y a veces sobre el dosel del monte en parejas o pequeñas bandadas. Aparece en la provincia a fines de agosto o septiembre y se ausenta hacia marzo. Contamos con registros para los departamentos Iguazú, Gral. Belgrano, San Pedro, Oberá, Capital, San Ignacio, Candelaria, Libertador Gral. San Martín, Eldorado, Montecarlo y Cainguás. Llama la atención el mote de "Gaviota" debido seguramente a su silueta blanquinegra, especialmente cuando se lo observa a la distancia y no se aprecia su pico más corto.

22- ***Leptodon cayanensis*** (Latham)

Nº 52

Rostrhamus sociabilis sociabilis, por Francisco Contino, del libro "Aves del Noroeste Argentino"

Cazado en San Martín, en el monte al borde de la capuera.

Agosto 1951. Observé uno de éstos volando sobre el yerbal en "La Alegría" (Pto. Bemberg).

Los dos registros del milano cabeza gris pertenecen a las inmediaciones del bajo Urugua-í en el Dpto. Iguazú, en zonas modificadas, lo que demuestra una tolerancia mayor que la esperada de acuerdo a la bibliografía (De Lucca,1989, Nuestras Aves (20) : 17) en especial si le sumamos un registro propio efectuado en un pequeño manchón de árboles aislados en medio de zonas totalmente desmontadas, junto a unas viviendas, aunque bastante cerca del límite oriental del Parque Nacional Iguazú en septiembre de 1986 (G. Gil y J.C. Chebez, Obs. Pers.)y otro capturado en junio de 1986 en una chacra de Campo Ramón, departamento Oberá y depositado en el Museo de Ciencias Naturales de Oberá.

El ejemplar capturado al que hace referencia Partridge podría ser el mismo que motivó su nota sobre la especie en su primer trabajo sobre las aves misioneras (Partridge, 1954) en el que comunica además dos ejemplares antiguos de Loreto y Santa Ana depositados también en el Museo Argentino de Ciencias Naturales. Recientemente Navas y Bó (1991) comunican 5 ejemplares más de Misiones obtenidos por las expediciones de Partridge en Misiones, a alguno de los cuales podría caber el comentario de Partridge que antecede. Navas y Bó asignan el material consultado a la subespecie *Leptodon cayanensis monachus* (Vieillot, 1987). Nosotros contamos con registros de la especie para los departamentos misioneros

de Iguazú, Candelaria, Oberá, Gral. Belgrano, Montecarlo y Eldorado en los meses de enero, mayo, junio, agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre (Contreras y Chebez, en prep.).

25 - ***Rostrhamus sociabilis sociabilis*** (Vieillot)

Nº 265 - 5.40

17 oct. 1949. *Hoy cacé este halcón en el arroyo Urugua-í, próximo a la primera corredera arriba del campamento; estaba posado en los sarandíes en la orilla del arroyo.*

El caracolero fue citado para Misiones por Bertoni (1913), donde cuenta con registros en los dptos. Iguazú, Oberá y Capital y donde no resulta tan abundante como en la vecina provincia de Corrientes, sin reunirse tampoco en grandes bandadas. Parece ingresar en la provincia por el valle fluvial del Paraná y es más habitual en los bajos de los alrededores de Posadas principalmente en los meses estivales.

La falta de lagunas y bañados naturales en el norte provincial lo obliga a recurrir a las "correderas" o rápidos de los arroyos selváticos donde aflora el lecho rocoso facilitando la captura de caracoles en los pozones de aguas transparentes.

26 - ***Accipiter bicolor pileatus*** (Temminck)

Nº 28-642-925-G. s/n - 1491

El 14 cazamos uno, sobre el río.

14 de septiembre 1949. *Hoy cacé este gavilán (Nº 28) mientras volaba sobre el río.*

Agosto 1951. *Una hembra de este gavilán observé en el yerbal entre 25 de Mayo y el puerto (en Pto. Bemberg). Estaba con un plumaje interesante pues era una mezcla de plumaje juvenil y adulto. Las partes superiores y costados rayados y las partes inferiores mezcla de rayado y el rojizo del adulto. No llevaba arma por eso no lo cacé.*

El esparvero variado fue incluído formalmente para Misiones con una serie de 9 ejemplares comunicados por Partridge (1954) y que los asignó a la subespecie *A.b.pileatus*. De los mismos cinco habían sido obtenidos en sus expediciones y a uno de ellos debe referirse la captura a la que hace

Del libro "Aves del Noroeste Argentino" de Francisco N. Contino

referencia más arriba (el nº 31768 de las colecciones del Museo Argentino de Ciencias Naturales). Antes que Partridge, Mogensen (1930), Giai (1950) y Pereyra (1950) la habían citado nominalmente para la provincia. La observación de un ejemplar en una zona modificada en las cercanías del actual Pto. Libertad resulta muy interesante y más aún por la interesante fase de plumaje que describe.

29 - ***Heterospizias meridionalis*** (Latham)

Nº 913-914-999

Febrero y Marzo 1950. *Cazados en el Yerbal San Martín única vez que los hemos observado.*

El aguilucho colorado fue referido para Misiones por vez primera con estos tres ejemplares que Partridge (1954) comenta en su trabajo y sumando dos ejemplares más antiguos de Loreto y San Ignacio. El Yerbal San Martín está en las proximidades del km. 10 del arroyo Urugua-í. No abunda en Misiones pero lo hemos visto en la zona del Campo San Juan, departamento Candelaria en enero de 1988 y en el Arroyo Liso el 28 de julio de 1988 (M.A.Rinas, com. pers.). Es mucho más común en la vecina provincia de Corrientes.

30 - ***Buteo magnirostris magniplumis*** (Bertoni)

n.v. Kirí-kirí

Nº 947-1019-1070-G.s/n- G.76-R.42

Set. nov. 1949. Es el halcón más común en los yerbales y capueras próximas a las poblaciones.

Agosto 1951. Estando todo el mes en Bemberg, especialmente en el Yerbal San Martín, he observado muy abundante a este halcón. A veces individuos solitarios, pero también he visto parjas o grupos de más; los he oído gritar y contestarse los gritos unos a otros.

También he observado cómo se peleaban dos de ellos persiguiéndose en vuelo y gritando al mismo tiempo, a veces más que una pelea parecía que estuvieran jugando.

En San Martín nunca se lo observó cazando pollos. Se lo observó llevándose un pájaro entre las patas.

El Taguató Común es una especie ampliamente difundida en Misiones donde contamos con registros para los dptos. Iguazú, Gral. Belgrano, El Dorado, San Ignacio, Candelaria, Guaraní, Concepción, Capital, San Pedro y Oberá faltando en los demás solo por falta de prospección. Tolera bien la actividad humana y frecuenta zonas periurbanas y bordes de rutas o picadas.

Giai se refirió a ella como "la rapaz más abundante y característica en el norte del territorio".

31 - ***Buteo albicaudatus albicaudatus*** Vieillot

Nº 998-1018

Marzo 1950. Cazados en el Yerbal San Martín (los Nº 998 y 1018).

El Aguilucho Alas Largas es una especie escasa en Misiones de donde se conocen además de los ejemplares de Yerbal San Martín (= Aº Urugua-í km. 10) otros tres ejemplares, dos de Santa Ana y uno sin localidad y que diera a conocer Partridge (1954) cuando incluyó la especie en la avifauna misionera. Además Giai (1952) citó un ejemplar en el norte de Misiones en 1949. Narosky (inf. inéd.) observó un ejemplar en el área modificada del Parque Nacional Iguazú en febrero de 1978. Nosotros lo vimos en una sola oportunidad en el campo San

Juan (dpto. Candelaria) en 1986. En Corrientes es mucho más expectable.

32 - ***Urubitinga urubitinga urubitinga*** (Gmelin)
Nº 919-1044-5.7
22. Febr. 1950. Esta águila fue cazada por arroyo Urugua-í.
20 de Marzo 1950. Otra de estas águilas cazamos por el arroyo.
Ene-Mar. 1950. En varias oportunidades andando por el arroyo Urugua-í hemos observado adultos de esta hermosa águila volando a gran altura. No hemos podido ver ningún adulto cerca como para cazarlo; pero es evidente que están siempre próximos al arroyo.
Agosto 1951. Estando en la casilla de Urugua-í, varias veces vimos un adulto de esta águila. La hemos visto volando a gran altura; después volando sobre la corredera que está más abajo del puente; en una oportunidad le vimos revolotear por un rato sobre la corredera y finalmente bajó asentándose en los sarandíes de la barranca, en las ramas muy bajas casi sobre el agua, como en el lugar hay una corredera y el río estaba con poca agua posiblemente estaba allí para pescar; pero aunque le observé un largo rato no le ví moverse; finalmente como trataramos de cazarlo se alejó. En días posteriores le volví a ver; al parecer esa corredera era el lugar preferido de esta Urubitinga, para cazar.
Agosto 1954. *En el Urugua-í, observamos adultos volando sobre el río. El grito es un silbido bastante suave y que repite constantemente.*

El águila negra, actualmente *Buteogallus urubitinga urubitinga* (Gmelin), fue señalada por Partridge (1954) en Misiones en base a tres ejemplares, dos del Aº Urugua-í y uno del Aº Piray-guazú, pero poco antes Giai (1952) mencionó un ejemplar en el norte de Misiones aclarando que "es relativamente común en primavera y verano". Parece recurrir para pescar a una técnica parecida a la del caracolero, es decir frecuentar correderas y posarse en los sarandizales. La vimos en la cuenca alta del Urugua-í donde parecía la rapaz grande más expectable, sin ser común, en agosto y septiembre de 1986. Siempre la observamos en el techo de la selva no lejos del arroyo.

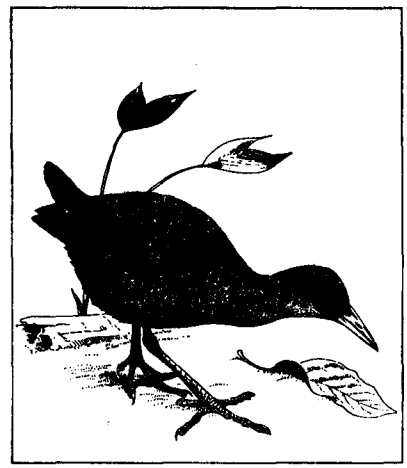
37 ***Falco fusco-caerulescens fusco-caerulescens*** Vieillot
Nº 1051-1052
Feb. 1950. Lo observé en el Yerbal San Martín, y por la ruta cerca de la pasarela. Es bastante manso y confiado; lo he visto permanecer quieto en alguna rama seca del monte a la orilla de la ruta y en el Yerbal; los he visto solitarios.

El Halcón Plomizo que responde en la actualidad al nombre de *Falco femoralis femoralis* Temminck es una especie que ha avanzado, como muchas de las anteriores, sobre el norte misionero gracias a los desmontes artificiales provocados por el hombre.
Cuenta con registros en el dpto. Iguazú y en los de San Ignacio, Candelaria y Capital coincidiendo en estos casos con el distrito de los campos donde encontraba un sitio ideal para sus persecuciones aéreas en los densos pastizales naturales con isletas boscosas aisladas.

38 - ***Falco sparverius cinnamominus*** Swainson
Nº 766. R.32- S.66.
Agosto. 1951. Observado en el Yerbal San Martín.
En San Martín lleva pollitos y caza pájaros chicos (R.M.S.)

El halconcito colorado se ve que ya por entoces estaba bien instalado en la región, también favorecido por los desmontes y "rozados" (claros provocados por la quema de las selvas). La sigla (R.M.S.) significa Referencia de Marcelino Salas, uno de los principales colectores de Partridge.
Es muy común en Misiones, siempre en zonas modificadas faltando en la selva e incluso en zonas en plena recuperación. Nuestros registros cubren casi todos los meses del año (con excepción de marzo y diciembre seguramente por falta de infonmantes) y la mayor parte de la provincia.

44 - ***Aramides saracura*** (Spix)
n.v.Saracura, syrycó
Nº 150-171-978-1149-G.s/n.
Set. Nov. 1949. Muy abundante en toda la selva. Andan por el suelo y también al espantarse las he visto volar sobre los árboles. Es muy frecuente oir de vez en cuando sus fuer-



De The Birds of Panamá, de Wetmore

tes gritos; próximo al campamento varias veces se las oyó gritar, porque parecían frecuentar el arroyito de la vertiente. Andando por las picadas es muy frecuente verlas; parece que les gusta salir a cominar por las huellas.
En octubre vimos pichones muy jóvenes, aún con plumón.
Febrero 1951 - Hemos comido una saracura y su carne resultó muy buena.
Nido - En Eldorado (km. 22) un nido hallado (1945) sobre una planta de yerba al borde de un arroyito, en Yerbal de cultivo; el nido estaba a unos 2 ó 3 m. del suelo. El nido (es) de palos cruzados, bien construído algo profundo; tenía unos 5 a 6 huevos. Son comestibles y parecen huevos de gallina (M.S.).

Esta especie, infaltable presencia en los bajos de la selva, mereció una interesante monografía sobre sus costumbres escrita por Giai (1976), en base a datos contemporáneos a las observaciones de Partridge. Las anotaciones de este último sobre su carne comestible son de interés ya que comparte esta cualidad con sus congéneres (*Aramides cajanea y A. ypecaha)* y por eso sufren caza constante por parte de poblaciones marginales. Los datos del nido son también de interés y fueron referidos a Partridge por Marcelino Salas.
La saracura está ampliamente difundida en Misiones, de donde contamos con registros concretos para los dptos. Iguazú, Gral. Bergrano, Eldorado, San Pedro, San Ignacio, Oberá, Candelaria, Cainguás, Capital, Gua-

raní y en todos los meses del año (con excepción de abril, mayo, junio y diciembre). Las ausencias tanto geográficas como temporales deben basarse en ausencia de observadores, más que a una ausencia real.

45 - ***Belonopterus cayennensis lampronotus*** (Wagler)

n.v. Teteu

Nº 765 - S.41

Cazado solamente en el Yerbal, allí frecuenta los lugares despejados ("campitos")

Agosto 1951. *Observé siempre una pareja en el campito atrás de la casa de Marcelino. Según me dice Marcelino, esta pareja nidifica en ese campito, donde varias veces ha hallado el nido.*

Julio 1954. *En el Yerbal San Martín los he oído varias veces pasar gritando.*

El tero común responde actualmente al nombre científico de ***Vanellus chilensis lampronotus*** (Wagler) y es otro invasor de las áreas despejadas por el hombre donde antaño crecía una densa selva. Hoy está ampliamente difundido en Misiones donde permanece todo el año.

50 - ***Columba picazuro picazuro*** Temminck

Nº 6

El Nº 6 fue cazado en la pasarela del arroyo Urugua-í, en matorrales en la barranca del arroyo.

Enero-Marzo 1951. Esta paloma se observa frecuentemente por el monte; pero es muy arisca y en general se la ve en vuelo; a veces solitaria o en parejas.

En contraposición con lo observado por Partridge y por Giai (1950): "Las palomas grandes o "picazú" son muy ariscas y hay muy pocas", nosotros la hemos hallado ampliamente difundida y relativamente común en la provincia, seguramente favorecida por el mosaico de cultivo, isletas de selva y forestaciones implantadas. Hemos tenido ocasión de visitar un dormidero de la especie con Sofía Heinonen, en el Cerro Melena en las inmediaciones de Deseado donde pernoctaban decenas de ejemplares en una pequeña forestación de pinos *(Pinus ellioti)* rodeada de selva alta. Según los pobladores las palomas se trasladaban temprano a las chacras de la cercana colonización Andresito o a los cultivos linderos del Brasil.

Contamos con registros de la paloma picazuró en los dptos. Iguazú, Gral. Belgrano, Montecarlo, El Dorado, San Ignacio, Oberá, Capital y Candelaria, pero seguro que está mas difundida.

51 - ***Columba cayennensis sylvestris*** Vieillot

Nº 285-292-334-363-1205-R.18

Observada muy abundante en la orilla del arroyo, derca del campamento Palacios (octubre 1949).

La paloma colorada cuenta con registros en Misiones en los dptos. Iguazú, Lib. Gral. San Martín. San Ignacio, San Pedro, Capital, Gral. Belgrano, Eldorado y Candelaria pero nunca nos impresionó como abundante. Es propia de la selva y gusta frecuentar los "barreros" donde picotea el barro salitroso que allí aflora, por eso se la llama "picazú-barrero". Precisamente la localidad donde la observó Partridge tan abundante era el barrero Palacio en el bajo Uruguaí, hoy anegado por una represa. Sería muy interesante estudiar su interrelación con *Columba picazuro* especie que parece ahora verse favorecida por la acción antrópica y que tal vez la desplace en algunos sitios.

52 - ***Columbigallina talpacoti talpacoti*** (Temminck)

n.v.: tortolita

Nº 474-476-477-980-R.7-R.13-R.43-R.44-R.45-R.46-R.S7-R.58-1634

Nov. 1949 - Muy abundante en el Yerbal

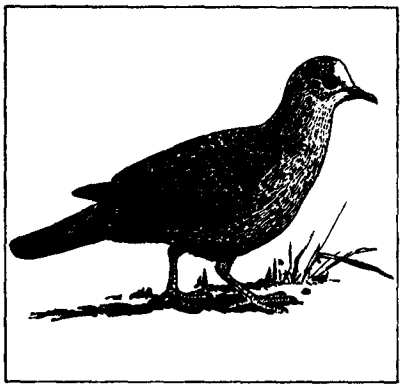
Ene - Mar. 1950. Una sola vez la he visto en Yacupoí, cuando cazamos una hembra. Es rara en el interior de la selva.

La torcacita colorada actualmente se denomina *Columbina talpacoti talpacoti* (Temminck). Es muy común en Misiones fundamentalmente en chacras, capueras, cultivos y zonas modificadas, siendo una especie indicadora de ambientes degradados por el hombre. Contamos con registros durante todos los meses del año en los dptos. Iguazú, Concepción, San Ignacio, San Pedro, Capital, Oberá, Gral. Belgrano, Eldorado, Guaraní, Lib. Gral. San Martín, Cainguás y Candelaria.

53 - ***Claravis pretiosa*** (Ferrari - Perez)

Nº 1123 - 1783 - 1790 - 1899

Nov. 1949. Observé una pareja en el Yerbal San Martín, pero no (la) pude cazar.



De The Birds of Panamá, de Wetmore

Ene - Mar. 1951. En Yacú-poí hemos cazado un macho, en el arroyo Tirica.

La palomita azulada es uno de los colúmbidos de mas bella coloración de nuestra fauna. Recientemente Navas (1988) dió a conocer 5 ejemplares obtenidos por Partridge: 2 en Tobuna (dpto. San Pedro), 1 en Refugio Piñalitos (dpto. Gral Belgrano) y 2 (1 de ellos el referido más arriba por Partridge) en Aº Urugua-í, km. 30 (dpto. Iguazú). Además refiere 4 hembras obtenidas por Mogensen en Eldorado. El arroyo Tirica al que se refiere Partridge es un afluente del bajo Urugua-í por la margen izquierda. En febrero de 1992 pude avistar en un trayecto de no más de 15 km., unas 10 parejas de esta especie en la ruta provincial Nº 19 que atraviesa el parque provincial Urugua-í en horas de la tarde. Daba la impresión de estar experimentando una explosión demográfica loca o una concentración por razones alimenticias. Lo corto de nuestra estadía no nos permitió correlacionarla con la fructificación de alguna planta y las cañas ya habían florecido dos años atrás. Antes de esto sólo habíamos registrado la especie en tres ocasiones en nuestros frecuentes viajes a la provincia. Su congénere *Claravis godefrida* experimentaba concentraciones al florecer los tacuarales.

54 - ***Leptotila verreauxi decl-piens*** (Salvadori)

n.v. Yerutí

Nº 187-484-648-1360-1361-S. - R.22-R.32-S.86- R.47- R.56- R.65-R.66-1898

Agosto 1951. Observada muy abundante en el Yerbal San Martín, en parejas y solitarias. Parejas ví varias veces llegando muy cerca de las casa. En una "cimbra"colocada por Ramón en el maizal de Perfecto, cayeron varias, teniendo como cebo granos de maíz.

La Yerutí común está muy difundida en Misiones donde frecuenta selvas altas, capueras y cultivos indistintamente, y donde se la escucha habitualmente. Todavía se la sigue capturando con trampas en las chacras de Misiones al igual que otras palomas, inambúes y saracuras.

56 - ***Oreopelela montana montana*** (Linnaeus).

n.v.: Yerutí-pytá.

Nº 275-398-741-850-1169-1202-1246-1247-1311-1404-1452-1509-1536-1607-1694-1715-1759-1787-1788-S.46

Set.Nov. 1949. Yacú-poí. Escasa, sólo hemos cazado dos; se encuentran en lugares de selva bastante ocultos.

Ene.Febr. 1951. Yacú-poí; más abundante que en años anteriores; hemos cazado jóvenes.

Marzo 1951. Campamento Iguazú; hemos cazado varias; dos de ellas cayeron en trampas puestas para mamíferos.

La paloma montera castaña fue indicada para el "Alto Paraná" por Bertoni (1913) y confirmada para Misiones por Partridge (1954) en base a una serie de 20 ejemplares procedentes de arroyo Urugua-í, km. 10,20 y 30 (dpto. Iguazú); río Iguazú, km. 60 (dpto. Gral. Belgrano) y Tobunas (dpto.San Pedro). Además conocemos registros de Colonia Lanusse, parque nacional Iguazú, Sierra de la Victoria (Deseado), 30 km. al oeste de Bernardo de Irigoyen y una captura en Oberá.

Actualmente responde al nombre científico de ***Geotrygon montana montana*** (Linnaeus)

61- ***Pionopsitta pileata*** (Scopoli)

Nº 1395-1549-1578-1579-1592-1593-1633-1726

Río Iguazú, km. 60. *Marzo 1951. Varias veces los hemos visto pasar*

De la Nueva Guía de Acindar

en vuelo en parejas o pequeños grupos (3 ó 4). Uno solo pudimos cazar, esta hembra (Nº 1395). Estando cazando otras aves en un árbol muy alto apareció de pronto este lorito; es muy posible que estuviera oculto en algún hueco y al oír los disparos se asomó para volar. No lo hemos vuesto a ver.

Agosto 1954 - Observada abundante en el arroyo Urugua-í, km. 30, en los alrededores de nuestro campamento. Antes nunca observada aquí.

La Catita Cabeza Roja es una especie todavía expectable en las selvas de Misiones, donde incluso la hemos visto en vuelo sobre la ciudad de Eldorado, pasturas y chacras en Colonia Primavera (dpto. Guaraní) y forestaciones de eucaliptos en Saltiño (dpto. 25 de Mayo). Parece más común y frecuente en las zonas altas en el dpto. San Pedro con apariciones esporádicas en otras localidades. Conocemos registros para todos los meses del año excepto enero, marzo, mayo y junio.

Su distribución es amplia y cubre los dptos, Iguazú, Gral. Belgrano, Candelaria, Oberá, San Ignacio, Eldorado, San Pedro, Guaraní, 25 de Mayo y Cainguás.

62 - ***Pionus maximiliani siy*** Souancé

n.v.: Arapachá, Lorito siy

Nº 218-269-270-361

8 Setiembre 1949. En bandadas los ví en Montecarlo.

Octubre 1949. En el campamento Palacios hallamos un nido.

Estaba en un tronco de un árbol seco, al cual se le habían caído todas las ramas, quedando sólo el tronco y en la punta, estando hueco, el loro había aprovechado para hacer el nido. Este palo tendría un diámetro entre 30 y 40 cm. y una altura de unos 5 cm.; estaba situado a unos 4m. al frente de nuestro rancho, que era todo el campamento. Debajo del rancho teníamos instalada nuestra mesa de trabajo, de modo que mientras estábamos en el campamento teníamos un control absoluto de todos los movimientos de esta pareja de loros y nos entretenía-mos mirándoles. Mientras uno permanecía en el nido el otro a veces se alejaba totalmente pero otras veces se lo veía en las proximidades como en guardia; al parecer se turnaban en el nido; si bien no pudimos saber si el macho permanecía en él, al mismo tiempo que la hembra, era evidente que también compartía con ella la tarea pues si uno salía, entraba el otro, no dejando el nido sin cuidar. Si al principio el movimiento del campamento les ahuyentó un poco (el nido ya estaba construído en el momento de instalarnos allí con el campamento), luego tomaron más confianza y no se molestaban tan fácilmente, no obstante cada vez que en el campamento se hacía algún ruido un poco fuerte con cualquier elemento, si este ruido era muy fuerte, el loro salía directamente, yendo en su encuentro el compañero que por lo general estaba por allí cerca. Si el ruido era menor, el loro sólo subía hasta la salida del nido y desde allí se asomaba mirando a su vez en el hueco. Si habían salido del nido lo más gracioso era verlo entrar; desde alguna rama próxima, desde donde había estado examinando el campamento se largaba hasta la punta del tronco donde tenía la entrada al hueco que le servía de nido. Una vez parado en el borde del hueco, examinaba otro rato el campamento y si veía todo quieto entonces se disponía a entrar en el hueco para lo cual se posaba en el borde y metiendo primero la cola se largaba poco a poco caminando para atrás, agarrado con sus patas del borde del hueco; así desaparecía en el siendo la cabeza lo último que se veía

perderse en el hueco. Allí continuaría hasta que el ruido de una cacerola, o un disparo, o un grito nuestro lo pondría sobre alerta nuevamente.

Un día (29 de octubre) ocurrió lo increíble de la historia de esta infeliz pareja de loros. Estábamos trabajando en nuestro rancho con los ejemplares cazados por la mañana, cuando alrededor de las 3 y 1/2 de la tarde oímos un árbol que estaba crujiendo; mirando hacia afuera veíamos al tronco donde estaba el nido en el preciso momento en que se desplomaba al suelo terminando así su existencia y también la de la hembra del loro que en ese momento estaba incubando y que al parecer no tuvo tiempo de percibir lo que estaba sucediendo ya que no abandonó el nido muriendo así aplastada en el tronco que un día eligieran como segura morada para criar sus pichones; ¡Nada hay seguro en la vida de la selva!. . .

***Set.Oct.1949.** Observado en el monte pero más bien raramente, en los lugares poblados y con cultivos es más abundante.*

***Enero 1951.** Al llegar a puerto Bemberg, en el Yerbal San Martín encuentro a don Perfecto empeñado en defender a su maizal del ataque dañino de estos loros. El método es el siguiente: llegado el momento en que los choclos comienzan a endurecer, se dobla la planta por debajo de la espiga más baja sin llegar a quebrarla de modo que la parte de la planta con sus espigas quedan colgando y las espigas con la punta hacia abajo; hecho esto los loros no tocan ni una sola espiga; parecería que al estar las puntas hacia abajo o bien no puede localizarlas o no pueden proceder a abrirlas para comerle los granos.*

El loro maitaca que responde a los nombres de mbaitá, arapachá, Lorito sýi, loro bronceado o choclero está representado en Misiones por una subespecie diferente a la que refiere Partridge sus observaciones: *Pionus maximiliani melanoblepharus.* Ribeiro (Olrog, 1979 y Darrieu, 1983). En Misiones según los registros recopilados está presente todos los meses del año y cuenta con registros en los dptos. Iguazú, Gral. Belgrano, Eldorado, San Pedro, Candelaria, Oberá, Concepción, San Ignacio, L.N.Alem, Cainguás, Guaraní y Montecarlo.

Las observaciones de Partridge resultan de sumo interés ya que muestran su dependencia de árboles secos con huecos apropiados para nidificar los que no abundan en la selva, y son muchas veces por un criterio forestal tradicional extraídos con el fin de facilitar la extracción maderera "limpiando" el monte o bien de permitir la regeneración de la masa forestal. También el triste final de la historia nos previene acerca de lo frágil que pueden resultar esos refugios de nidificación limitando junto a la acción de predadores naturales el éxito reproductivo de la especie a la que debe sumarse la extracción de pichones que realiza el hombre. Afortunadamente la especie sigue siendo común y se adaptó con éxito a la acción antrópica frecuentando chacras y cultivos siempre que cuenten con manchones de selva no muy alejados donde refugiarse, anidar o completar su dieta.

Ya Holmberg (1887) había manifestado "que en bandadas incontables ataca los maizales". El último párrafo de Partridge parece probar esta aseveración lo que habría originado el apelativo de "loro choclero". También resulta interesante la técnica empírica que Perfecto Rivas desarrolló para evitar los destrozos de la especie seguramente más efectiva que el uso de cebos tóxicos o la caza contínua de ejemplares, y que revela el detallado conocimiento de las costumbres de las especies que poseían los montaraces de Misiones ●

RECUERDOS DE UN MAESTRO

Por Ricardo Moller Jensen

Nuestro consocio Ricardo Moller Jensen nos ha hecho llegar algunas vivencias de las tantas que tuviera ocasión de compartir con William H. Partridge, con quien trabó amistad durante las campañas que este último realizara en la provincia de Misiones.

Consideramos oportuno publicar este relato, el que sumado a las propias anotaciones del destacado naturalista, ayudarán a conocerlo. si aún hiciera falta, en su verdadera dimensión.

Por aquel entonces me desempeñaban en un importante establecimiento misionero dedicado a la explotación yerbatera y obrajera cuyos terrenos tenían como límite norte el arroyo Urugua-í.

Desde hacía muchos años grupos de investigadores del Museo de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia acudían a Misiones a fin de realizar estudios, en particular en el arroyo mencionado. Cierta mañana arribó a Puerto Libertad, asiento de la empresa, un camión cargado de bultos y carpas, pero lo que más llamó mi atención fue el grupo de personas que descendió del mismo. Su aspecto era un tanto extraño, con barbas de varios días, vestidos de caqui y borceguíes.

¿Quiénes son estos? pregunté, intrigado, a mis compañeros de tareas.

-Son los bichólogos del museo- obtuve como respuesta.

Deseoso de más explicaciones pude enterarme que la compañía en la que trabajaba brindaba apoyo a tales expediciones e incluso había dado permiso a varios de los obreros o peones para que colaboraran con los investigadores en calidad de cazadores y taxidermistas, tarea esta que peones venían realizando desde hacia varios años.

Si bien no poseía muchos conocimientos de lo que era el monte, me consideraba un aficionado a las ciencias naturales. De chico había sido el terror de mi madre por la cantidad de víboras, esqueletos, terrarios repletos de hormigas, acuarios con salamadras y renacuajos, con los que llenaba mi cuarto. Así pués, la llegada del singular grupo hizo despertar en mí un viejo amor. Inmediatamente me ofrecí a transportar en jeep los víveres que la empresa enviaba, sábados y domingos, al campamento de los

naturalistas.

Tal campamento, ubicado en un claro de la selva a unos 200 metros del arroyo Urugua-í, se denominaba Yacupoí, nombre éste originado en la costumbre de Andrés Giai de bautizar los campamentos de acuerdo a la primer ave que fuera cazada. En este caso se trató de un yacu-poí que culminó sus días en la negra olla de los hambrientos cazadores.

Las instalaciones incluían varias carpas puestas en hilera y una, con paredes de tul, situada en el centro del claro, albergaba una mesa amplia además de bancos y estanterías colmadas de aves disecadas. Se encontraban allí, entre otros, Partridge, el doctor Capurro y su señora, quienes estudiaban los helechos, y el doctor Cranwell, que buscaba ofidios. Me presenté y a partir de ese instante iniciamos una larga amistad.

Entre los acompañantes paraguayos de William se distinguían don Perfecto Rivas -"Donde pone el ojo, pone la bala", decía la gente-; Marcelino Salas, "Kilin", excelente taxidermista y conocedor de aves, y "Keró" buen cazador y hábil "llamador" de pájaros, los que acudían invariablemente a la cita fatal.

A orillas del arroyo tenía William sus "blindados"o "esperas"desde donde observaba a los patos serrucho, entoces bastante comunes allí. Se decía que, mientras se lo consideraba extinguido, en los obrajes de los montes los peones se hartaban comiéndolo.

Las últimas temporadas en que William realizó campamentos en Puerto Libertad se instalaba a unos 10 km del puerto, en la orilla del monte y de un yerbal, que llamábamos San Martín, en las cercanías de la casa de don Perfecto. Durante su última estancia permaneció todo el año con el fin de intentar completar el estudio de la avifauna local. Ese año vivió en mi casa; en el garage instalamos el laboratorio. Esa misma temporada nos visitó el doctor Josué Núñez, destacado entomólogo, quien en la veranda de mi hogar, descubrió 5 diferentes especies de avispas que parasitaban insectos y arácnidos, con sus clásicos nidos de barro.

Un aspecto de su tarea que preocupaba a William era la necesidad de tener que sacrificar tantas aves para completar las colecciones. Realmente creo que sufría por ello. Conversamos mucho sobre el tema y su justificación. En cierta oportunidad, cuando coleccionaba aves en San Luis y Córdoba, atrapó un zorzal que se hallaba en una rama, cerca de un rancho. A la noche se acercó un paisano al campamento y entre otros dichos, comentó que poseía un "chalchalero" cerca de su hogar, que lo deleitaba todas las mañanas con su canto. . . William quedó confundido no sabiendo qué hacer hasta que, por fin, le mostró el cuero del zorzal al paisano a la vez que le preguntaba- ¿No será este? Si, contestó aquel. Partridge, entonces, intentó explicarle que aquel ave ya había entrado en la eternidad, yendo a integrar, para siempre, la colección de un museo nacional.

William Partridge visto por Arancibia

- Si -dijo el paisano- pero ya no cantará más... -Este hecho quedó grabado en la mente de William al punto de generarle un problema para seguir cazando. Un poco de consuelo hallaba en el hecho de que Hudson también había coleccionado gran cantidad de aves para enviar a museos del extranjero.

A Partridge le interesaba mucho la música guaraní. Formó un conjunto folklórico entre la gente del campamento con un arpa india, dos guitarras y las voces de los propios muchachos. (Dicen que el paraguayo nace con dos profesiones: peluquero y guitarrista). El doctor Núñez le había dejado a William un grabador profesional a corriente alterna con el que intentó grabar las canciones de su "conjunto" para lo cual me pidió permiso a fin de realizar tal tarea en mi casa. Concedido, por supuesto, comenzó una lucha con los muchachos durante varias noches, bajo una higuera del jardín, en la parte de la casa opuesta a los dormitorios. Me dijo William: -"Si no les doy unos tragos de caña, no entran en calor y si les doy un trago de más, se ponen difíciles, olvidan los textos y se ponen a cantar cualquier cosa, menos lo que se les pide"-.

Varias noches estuvieron grabando bajo la higuera. Una de esas noches me despertó un ruido extraño proveniente del jardín. Armado con la escopeta salí para ver que bicho rondaba por ahí...era William! Estaba sentado en una de las hamacas de mis hijos, con una cara triste: -"Ricardo- me dijo- ¿me puede decir Ud. cuantos años de prisión se da a un hombre que estrangula a cinco cantores paraguayos?.-

Conversamos luego sobre los problemas de un científico, casi sin apoyo del Estado para realizar su tarea. Para financiar los viajes de los últimos años William vivía, prácticamente, de los aportes de su familia y del dinero que le prestaban algunos amigos, para sobrevivir. Por suerte se pudo vincular con el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York, en particular con el doctor Dean Amadon como principal apoyo. El museo aportó una generosa suma de dinero que le permitió a Partridge adquirir una camioneta doble tracción con la que pudo realizar los viajes a Corrientes y Entre Ríos además del que hiciera, acompañado por científicos del Museo de Nueva York, al noroeste de nuestro país ●

Los fundadores

Dr. ROBERTO R. DABBENE

Por Elsa M. de Stein

Roberto Raúl Dabbene fue socio fundador de la AOP; por tanto, su firma consta en el acta de fundación de la asamblea de 1916.

Dice en sus memorias Pedro S. Casal, otro de los socios fundadores: "Eramos veintiuno los compañeros que con ese fin nos reunimos y, por el voto unánime, fue elegido su primer presidente el doctor Roberto Dabbene. Era éste el mayor homenaje que la reciente agrupación podía rendirle, por dos razones fundamentales: porque era nuestro gran ornitólogo y porque la sencilla ceremonia inicial de la fundación se verificó en su propio gabinete de estudio". Presidió la AOP entre 1916 y 1922 y nuevamente entre 1924 y 1926.

Dabbene formó parte de la comisión designada durante la primera reunión de ciencias naturales celebrada en Tucumán en 1916 para estudiar y proponer los nombres vulgares de las aves argentinas.

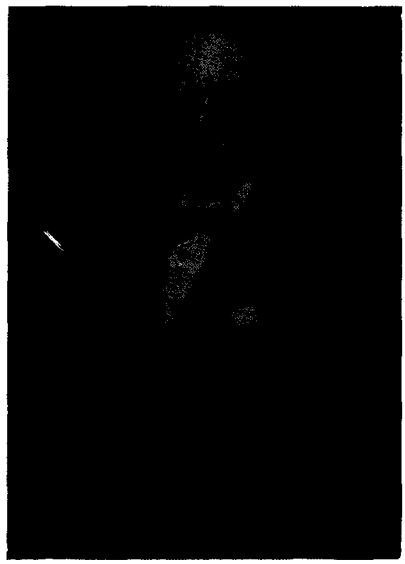
Fue, asimismo, el director de la revista El Hornero desde su fundación.

En 1932 se lo designó miembro honorario de la AOP.

Nacido en Turín, Italia, el 17 de enero de 1864, "cursó estudios de ciencias naturales en las universidades de Turín y de Génova, y se doctoró en esta última en 1885. Ambas universidades eran entonces centros de alta cultura muy apreciados en el mundo científico, ya que el cuadro de profesores estaba integrado por investigadores reconocidos. La cultura humanista que a la sazón era de rigor y el contacto con esos grandes hombres debieron imprimir honda huella en el espíritu del joven estudiante" (Steullet y Deautier).

"Su fuerte vocación naturalista lo impelía hacia regiones donde la naturaleza se presentara más variada y más rica, y dejó que los vientos de la vida lo trajeran a América, dotada de un campo dilatadísimo para sus investigaciones.

Con esta semblanza del doctor Dabbene, primer presidente de la Asociación Ornitológica del Plata, iniciamos una serie de notas evocativas dedicada a los fundadores de nuestra entidad



Por consejo del marqués Giacomo Doria y del barón Cistóforo Negri, presidente de la Sociedad Geográfica Italiana, Dabbene se dirigió al Perú, recomendado al ilustre profesor Raimondi, quien estaba radicado en Lima desde hacía muchos años. Pero Raimondi no estaba en Lima cuando llegó el joven Dabbene; andaba entonces por el interior del país y no se sabía cuándo volvería. Circunstancia feliz, ésta, que redundó en provecho nuestro. Acordándose del consejo de su profesor Parona de venir a la Argentina, dejó el Perú y en 1886 llegaba a nuestra tierra" (Casal).

"Al poco tiempo de llegar, Dabbene fue nombrado profesor de química general en la Universidad de Córdoba, y al año siguiente se incorporó como ayudante técnico del Museo Politécnico, fundado recientemente.

Durante dos años realizó frecuentes viajes de estudio por las provincias de Córdoba, Tucumán y Salta, y buscando ampliar sus actividades llegó a Buenos Aires en 1890. Desde este año hasta 1990 formó parte del personal del Jardín Zoológico, cuyo director era el doctor Eduardo Holmberg" (Casal).

En mayo de 1900, a propuesta de Berg fue nombrado naturalista viajero del Museo de Historia Natural. Esta designación constituyó un hecho de vital importancia para los estudios ornitológicos en el país.

Casi enseguida, Dabbene participó en dos expediciones organizadas por el gobierno nacional y dirigidas por el ingeniero Carlos R. Gallardo: una a Misiones, en 1900, y otra a Tierra del Fuego e isla de los Estados, en 1902" (Steullet y Deautier).

"Por fallecimiento del doctor Berg, la dirección del Museo fue a manos de Florentino Ameghino, quien, en su deseo de dar impulso a todos los estudios de historia natural, creó algunas secciones y dió a Dabbene el cargo de conservador de la sección Zoología General. Fue en esta sección que Ameghino descubrió las preferencias ornitológicas de Dabbene y lo animó a que se ocupara especialmente de aves y publicara sus observaciones en su viaje a la Tierra del Fuego" (Casal).

Las colecciones del Museo eran bien pobres: 600 ejemplares de pieles preparadas, fuera de las que estaban en exhibición, lo que decidió a Dabbene reunir ejemplares de todas las especies señaladas en el territorio nuestro, a las cuales eran ya casi el doble de las 434 que registraba la Argentine Ornithology.

Y así empezó su gran tarea de coleccionar y clasificar como primer paso hacia el Catálogo Sistemático y Descriptivo de las Aves de la República Argentina que planeaba.

"Tenía la inquietud del estudio y la sed insaciable de la investigación que

lo llevaron con preferencia a hacer viajes de exploración siempre fructíferos, de los que volvía cargado de material y de sabias anotaciones que eran después la base de sus deducciones de gabinete" (Casal).

Su gran obra Ornitología Argentina - Catálogo Sistemático, publicada en 1910, es un producto de la observación directa, muchas veces sobre el terreno. Basta esta gran obra, por sí sola, para asentar en forma sólida la reputación de un hombre de ciencia en su doble aspecto práctico y científico, pero aparte de ella, el doctor Dabbene iba sembrando diariamente sus profundos conocimientos y su experiencia, tanto verbalmente en las contínuas consultas de que era objeto como a través de su nutrida correspondencia dentro y fuera del país y por medio de numerosos folletos y publicaciones"(Casal).

"En 1931, el Museo poseía más de 20.000 ejemplares cuidadosamente catalogados, todo trabajo personal del doctor Dabbene"(Casal).

"Cuando, el 28 de julio de 1916 quedó constituida en Buenos Aires la Sociedad Ornitológica del Plata (luego Asociación Ornitológica del Plata), con sede en el Museo Nacional de Historia Natural, lógicamente fue a Dabbene a quien se designó presidente, y también recayó en él la responsabilidad de dirigir El Hornero, cuyo primer número salió a luz en octubre de 1917.

El prestigio de Dabbene y el auspicio oficial dispensado por el Museo, cuya dirección ejercía entonces Angel Gallardo, aseguraron la difusión de la nueva entidad tanto en el país como en el extranjero.

Dabbene se percató enseguida del partido que podía obtener, no sólo para la divulgación científica, sino especialmente para un más exacto conocimiento de nuestra avifauna, y no escatimó esfuerzos para lograr la colaboración de los asociados. Por otra parte, para éstos, la seguridad de encontrar un asesor erudito, concienzudo y de absoluta buena fe, constituyó un estímulo poderoso" (Steullet y Deautier).

"Dabbene era de aquellos que están siempre prontos a prodigar sus conocimientos, sin jactancias, a quien los necesite"(Steullet y Deautier).

Dice H.S.G. (¿Héctor S. Gavio?) en El Hornero: "Conocí al maestro cuando ya había traspuesto algo más de la mitad del camino de la vida. La nobleza de su rostro, sus grandes ojos claros y dulces y su porte de gran señor me impresionaron hondamente. Debió sentir por mí alguna simpatía, pues a poco de conocerlo recibí buena parte de sus trabajos, amablemente dedicados. Desde entonces, hasta la víspera de su muerte, su trato me fue frecuente y pude conocer su gran corazón, apreciar su gran cultura y recibir muchas pruebas de afecto y cordialidad.

"Era tímido y rehuía toda oportunidad de hablar en público. Tenía una carencia absoluta de vanidades, y esto lo hacía muy agradable.

"Era, en cambio, un conversador ameno, enterado de todo; le agradaba la sociedad, contando con muchos amigos distinguidos.

"Amaba los libros, en particular los de geografía y etnografía, además de los de su especialidad. Pasaba las horas en su biblioteca, formada por muchos miles de libros, varios de ellos muy raros, y llenaba de notas los papeles.

"Amó también a la naturaleza, indignándose ante la matanza, no siempre justificada, de aves, o la recolección excesiva de huevos y nidos.

"La enseñanza colectiva le desagradaba, rechazando ofrecimientos reiterados de cátedras en nuestros establecimientos, pero, en cambio, fue un maestro individual admirable" (H.S.G.).

Las publicaciones de que Dabbene es autor pueden ser clasificadas en seis grupos:

1º) las que se refieren a la distribución geográfica y al estudio de avifaunas locales,

2º) las que están dedicadas a la descripción de especies nuevas,

3º) las que tienen por finalidad la revisión de grupos o de especies afines poco conocidas,

4º) las que están destinadas a dar a conocer observaciones de carácter biológico,

5º) las de divulgación científica,

6º) las que versan sobre historia de los estudios y trabajos de ornitología argentina (Steullet y Deautier).

"Dabbene prestó siempre buena acogida a las informaciones de carácter biológico que los coleccionistas y miembros de la SOP (AOP) le hacían llegar. El dominio de la bibliografía y el agudo sentido crítico le permitieron siempre valorar la importancia y la exactitud de los datos, y cada vez que los juzgó de interés, los dió a conocer" (Steullet y Deautier).

Alejado de la dirección de El Hornero y del Museo Nacional de Historia Natural a principios de 1931, Dabbene se consagró al Jardín Zoológico Municipal de Buenos Aires, del que era ornitólogo, hasta 1933.

"Hay en la obra de nuestro maestro una característica que fluye, y es su absoluto desinterés. De él podemos decir lo que Lavanden ha manifestado respecto de un ornitólogo europeo: sirvió a la ornitología sin servirse de ella, al contrario de tantos seudos sabios que abandonan los caminos arduos de la ciencia pura por otros más fáciles y más aprovechables" (Steullet y Deautier).

"La obra tan vasta como desinteresada del doctor Dabbene sólo pudo ser llenada con el verdadero temperamento de naturalista que él tenía.

Dedicó todas sus energías a la Historia Natural y con particularidad al estudio de nuestras aves, durante más de medio siglo entregó el tesoro mental de sus desvelos a esta patria que, por lo mismo que no fue la suya, lo considera con más recogimiento. Su obra nos autoriza a decir que fue un argentino nacido bajo el cielo de Italia" (Casal).

Era socio correspondiente de la Sociedad Ornitológica Alemana de Berlín, de la Sociedad Ornitológica de Baviera, de la Sociedad Zoológica de Londres, de la Unión Ornitológica Británica, de los museos de Historia Natural de Nueva York y de Zoología Comparada de California, de la Sociedad Científica Argentina y de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales. Era socio honorario de la Unión Ornitológica Americana y de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos.

Hellmayr le dedicó una especie y dos subespecies: Penelope dabbenei, Aimophila strigiceps dabbenei y Anthus hellmayri dabbenei, y Rovereto nuestro ñandú fósil, al que llama Heterorhea dabbenei.

"Dabbene fue un ejemplo de la más genuina probidad intelectual, y con su muerte, acaecidad el 20 de octubre de 1938, perdió la ciencia de nuestro país a uno de sus más grandes exponentes" (Max Birabén) ●

BIBLIOGRAFIA

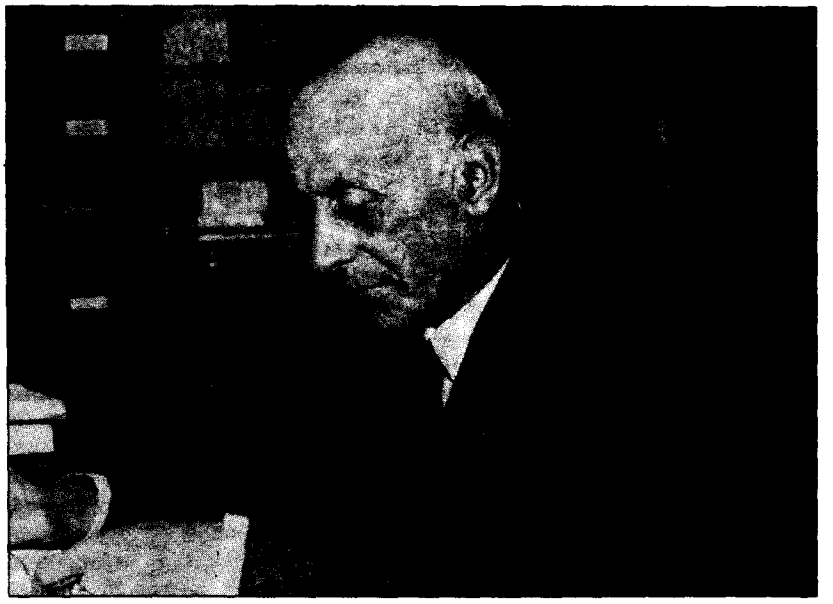
Actas de las reuniones de Comición Directiva de la A.O.P.

ALFREDO B. STEULLET Y ENRIQUE DEAUTIER: Catálogo sistemático de las aves de la Rep. Argentina. Obra del cincuentenario del museo de La Plata. Buenos Aires 1935.

PEDRO S. CASAL: Palabras pronunciadas en el acto de colocación del retrato del Dr. Dabbene en la Secretaría de la A.O.P.. El Hornero Vol. VII, 1939 pág. 268.

H.S.G.: Necrológica en El Hornero Vol. VII, 1939 pág. 278.

MAX BIRABÉN: Ciento cincuenta años de zoología argentina. Physis. Revista de la Asociación Argentina de Ciencias Naturales. Sesiones científicas de Zoología. Tucumán 1960 pág. 17.



Dabbene en su despacho del Museo Argentino de Ciencias Naturales B. Rivadavia, en el primer piso del edificio de Perú y Alsina.

LAS ÁGUILAS DEL GÉNERO *SPIZAETUS* EN LA ARGENTINA

ESTADO DE CONOCIMIENTO ACTUAL

Por Eduardo R. De Lucca

El género *Spizaetus* incluye unas diez especies. Son águilas de moderado tamaño que habitan selvas. Como toda rapaz de foresta, las aves de este género tienen alas cortas y cola larga. Se las suele llamar águilas crestadas o copetonas, aunque esta denominación no puede hacerse extensiva a todas las aves de este grupo ya que no todas son crestadas. Los tarsos se encuentran "calzados" (cubiertos de plumas) y sus garras son largas y proporcionalmente poderosas. Una sola especie, *(S. cirrhatus)* presenta fase melánica (Weick 1980). Casi la totalidad de las especies se distribuyen en Asia (SE) y varias se hallan circunscriptas a islas, como, por ejemplo, el águila copetona de Filipinas *(S. philipensis)*, el águila copetona de Wallace (***S. nanus***) y el águila copetona de Java (*S. bartelsi*), entre otras. En el Neotrópico se pueden hallar dos especies pertenecientes a este género: el águila crestada real (*S. ornatus*) y el águila crestada negra (*S. tyrannus*), cuyas distribuciones se extienden desde México hasta el norte de nuestro país (Blake 1977).

EL AGUILA CRESTADA REAL (*Spizaetus ornatus*) (Daudin, 1800)

Esta águila, de llamativo colorido, también denominada águila-azor real, águila calzada barreada, taguató-apiratí (guaraní), presenta dos subespecies. La raza septentrional, *S.o.vicarius*, tiene una coloración más fuerte que la raza meridional, *S.o.ornatus* (Weick 1980). Esta última es la subespecie que podemos hallar en nuestro país, tanto en la selva paranaense como en las yungas del Noroeste (Olrog, 1963). Los principales estudios sobre la especie se han realizado en el Parque Nacional Tikal, en el NE de Guatemala (Lyon y Kuhnigk 1985; Flatten et al 1988). De estos trabajos se extraen valiosos datos con respecto a la biología reproductiva y alimentaria, que resumiré en esta publicación.

Para la especie se conocen nidos en Panamá (Brown y Amadon 1968), México (Lyon y Kuhnigk 1985, Eitniear 1986), Brasil (Klein et al 1988), Guatemala (Lyon y Kuhnigk 1985), Belize (Russel 1968 en Lyon y Kuhnigk 1985) y Argentina (Navas y Bó 1991-mat. colec. Partridge).

Para emplazar su nido, el águila crestada real, al igual que otras águilas de selva, tiene preferencia por árboles emergentes, entre los que se destacan *Ceiba pentandra* (Lyon y Kuhnigk 1985), *Prioria sp.*, "pine tree" (Brown y Amadon 1968) e *Hymenaceae sp.* (Klein et.al. 1988) a alturas que van desde los 20 a los 37m. Según Ihering (en Giai, 1952) los nidos son tapizados con barba de viejo (*Tillandsia sp.*).

El período de incubación aparentemente no se conoce con exactitud aunque se supone similar al de las águilas del género *Hieraetus*, estrechamente emparentadas a *Spizaetus*, cuyos períodos son de 42 a 45 días (Lyon y Kuhnigk 1985). Estos autores observaron a la hembra incubando el 95% del tiempo durante las últimas dos semanas de incubación, siendo reemplazada por el macho por cortos períodos (max. 2 horas) cuando deja el nido para alimentarse.

Klein et al (1988) aportan datos sobre el período de crianza en el nido (nestling period) y fuera del mismo (flekging period). Al parecer, un solo pichón es la regla para la especie, aunque el nido hallado en nuestro país al parecer tenía más de uno (Navas y Bó 1991, Chebez 1991).

Klein et al (1988) siguieron algunas alternativas de la evolución de un pichón; a los 36 días ya picoteaba las presas que sus padres aportaban al nido y a los 56 días se alimentaba sin ayuda; a los 71 días se hizo "ramero"(término que indica que deja el nido y se mueve por las ramas adyacentes) y a los 3 meses abandonó el nido (vuela). En este estudio se capturó al juvenil 23 días después con una trampa tipo balchatri empleando un pollo como señuelo, con la finalidad de colocarle un transmisor y poder seguir sus desplazamientos. Se compobó que pasados 10 meses, el juvenil seguía dependiendo de sus padres para alimentarse y que durante los 54 días que duró la batería del transmisor (77 días después de dejar el nido) no se alejó más de 170 m del nido. Estos datos sugieren la posibilidad de que esta águila, al igual que otras de mayor tamaño, como la Harpía (*Harpia harpyja*) (Burton 1983), el águila de Filipinas (*Phitecophaga jefferyi*) (Burton 1983), el águila coronada (*Stephanoaetus coronatus*) (Newton 1979) y el águila marcial (*Polemaetus bellicosus*) (Hustler y Howells 1987), se reproduzca año por medio.

En lo que respecta a las presas de esta rapaz, existe en la actualidad bastante información. Lyon y Kuhnigk (1985) hallaron pavas de monte (*Penelope sp.*), tinámidos (*Tinamus y Cryturellus*), tucanes (*Ramphastus vitellinus*) y guacamayos (*Ara macao*).

Los mamíferos arbóreos como el coendú (*Sphiggurus sp.*), las comadrejas (*Didelphis sp.*) y aguties (*Dasyproctidae*) constituyeron el 32,7% de la dieta (aves, 63.5%) y una víbora no identificada y un Teiido fueron los únicos reptiles citados. Otros naturalistas (Eitniear et al 1991) observaron al águila crestada real predar sobre iguanas (*Iguana iguana*) y suponen que, en cuanto a su alimentación, la especie exhibe el mismo comportamiento oportunista observado en aves rapaces que habitan zonas de clima templado. Kamstra (en Eitniear 1986) observó cómo una de estas aves se estaba comiendo un Carau (*Aramus guarauna*). Según Brown y Amadon (1968) la especie preda sobre kinkayús (*Potos flavus*). olingos (*Bassaricyon sumichrasti*), pavas de monte, garcitas, pollos y loros, y en una oportunidad, un águila mató a un jote (*Cathartes aura*) al que devoró posteriormente. Según Sick (1985) caza aves, pequeños mamíferos y reptiles dentro de la foresta alta. Wetmore (en Burton 1983) menciona

a los reptiles y a un martín pescador como presas de la especie. Burton (1983) agrega monos y ositos lavadores (*Procyon cancrivorous*) a la dieta de la especie. Olrog (1985) cita a pavas de monte (*Ortalis garrula*) y Giai (1952) comenta que se la ha visto perseguir loros (*Amazona sp.*) y que naturalistas brasileños le han asegurado que preda sobre monos del género *Cebus*. Asimismo, Giai (1976) comenta la apetencia de una de estas águilas por patos serruchos (*Mergus octosetaceus*) recientemente cazados que se habían puesto a secar para la posterior preparación de pieles. Finalmente, los investigadores del Proyecto Maya (Flatten et al 1989) registraron 52 presas de las que el 40% eran aves y 46% mamíferos, no pudiéndose identificar el 14% restante.

Con respecto a su status, la especie es considerada como la más rara de las águilas crestadas de Belize (Hartshorn et al 1984 en Eitniear 1986) y "uncomon" (no común) en México, aunque varias parejas nidifican en la estación biológica "Los Tuxtlas" (Eitniear 1986). En nuestro país sólo conocemos la opinión de Olrog (1985), quien sostiene que las poblaciones de esta águila han disminuído seriamente, existiendo escasos registros en los últimos años. Comenta este autor que en dos ocasiones se capturaron ejemplares en redes de neblina, a escasos 2 m del suelo.

En lo referente a su distribución, la especie se conoce para el río Guayquiraró en la provincia de Corrientes, en el límite con Entre Ríos (Doering 1874) siendo éste el primer registro para el país.

Misiones se constituye en la provincia con el mayor número de citas. Entre las localidades misioneras figuran: Santa Ana (Dabbene 1913), donde se capturó un ejemplar que aparentemente fue enviado al zoológico de Buenos Aires (Dabbene 1926) y Montecarlo, localidad en la que un individuo fue cazado por Haider en 1924 y enviado al Museo Argentino de Ciencias Naturales (MACN). La especie ha sido observada y colectada en reiteradas ocasiones en el arroyo Urugua-í.

Giai (1952) comenta haberse topado con águilas crestadas reales en tres oportunidades en el mencionado arroyo, mientras que Partridge (1954) añade citas para el Km 10 y una hembra para Puerto Piray (km 18). Asimismo, menciona que hay dos ejemplares nuevos en el MACN provenientes de Capitán Meza (Paraguay) y otro de Puerto Tabay (Misiones) cazados en 1939 y 1938, respectivamente. El ave de Puerto Tabay fue cazada por Gropel. Otro registro para Misiones figura en un listado de las aves del P.N. Iguazú (Anónimo 1984). Chebez (en prensa) añade nuevos registros de ejemplares hallados en los museos de Oberá, Florentino Ameghino de Santa Fe y en la colección privada del Sr. Chudy. Así se suman las localidades de Cerro Moreno (Dpto. Cainguás), ejemplares en Oberá y Santa Fé, y Colonia, Gobernador Lanusse (Dpto. Iguazú) (cazado en la década del 70-colección Chudy). Navas y Bó (1991) citan tres ejemplares inéditos existentes en la colección Partridge (MACN) procedentes del arroyo Urugua-í. Chebez (1991) hace referencia a estas tres aves y comenta que dos ejemplares fueron capturados en el km 30 (1957-1958), y el restante, en el km 10 (1960).

El último individuo, una hembra, fue atrapado por Jensen e incorporado posteriormente a la colección Partridge. Por lo que consta en la tarjeta, se hallaba con nido y pichones. Son éstos, los primeros datos que indican la nidificación de la especie en nuestro país.

Chebez (com. pers.) observó tres ejemplares cautivos en el zoológico privado del Sr. Kruse (1983). La procedencia de los mismos se desconoce.

Recientemente (abril 1992), en compañía de Eugenio Coconier y Daphne Cooper, hallé dos ejemplares embalsamados en la ciudad de Eldorado, Misiones. La Sra. Paula Ehe tiene en su living un ejemplar (ala: 37.5 cm, cola: 31.5) capturado hace 15 años en los alrededores de esa socalidad. La otra águila (ala: 39 cm, cola: 30.5) perteneciente al Sr. Argenmaier, fue cazada en el Valle de los Babieros (km 23) hace unos 30 años, cuando se disponía a devorar una gallina. El Sr. Harry Gabaz (dueño de la gallina) nos comentó haber hallado "púas de puercoespín" en el plumaje del águila.

En este viaje visitamos al Sr. Jorge Anfuso (Control Ecológico del Aeropuerto de Iguazú), quien tiene en su posesión un ejemplar de águila crestada real de más de 10 años. El origen del ave es incierto. Asimismo, Anfuso nos comentó que en varias ocasiones, entre agosto y noviembre de 1991 tuvo la oportunidad de observar ejemplares de esta especie (un macho, una hembra y un juvenil) mientras hacía volar al águila cautiva (técnicas de cetrería). Carlos Saibene (com. pers.) ha recopilado los datos de Anfuso y los ha volcado al Relevamiento Ornitológico del P.N. Iguazú (en prep.). Estos registros del P.N. Iguazú (que se dan a conocer por primera vez en la presente publicación) son los únicos con localidad precisa para la provincia de Misiones en los últimos 11 años.

Aguila Crestuda Negra (Juvenil)

Steullet y Deautier (1935) señalan a esta águila para el Chaco, probablemente basándose en el Segundo Censo de la República Argentina donde se la menciona para el Chaco Boreal (Holmberg en Dabbene 1910). Hellmayr y Conover (1949) erróneamente citan a la especie para Concepción de Tucumán. Este dato lo extraen de Dabbene (1926), quien en realidad se refiere al águila viuda (*Spizastur melanoleucus*) cuando menciona esta localidad (Olrog 1963). Esta equivocación al parecer pasó a otras publicaciones como la de Short (1975), quien al referirse a la distribución de la especie dice que se extiende desde el

oeste argentino hasta Tucumán y de allí al este paraguayo, Misiones y selva subandina del Rio Grande do Sul. Olrog (1963) incluye en la distribución al extremo norte de Salta y sudeste de Jujuy pero no se conocen los registros en los que se basó.

Así, publicaciones como la de Olrog (1979), Narosky e Yzurieta (1987) y Canevari et al (1991) incluyen el NO argentino en los mapas de distribución de la especie, sin que se conozcan citas concretas (con localidad). Recientemente, A. Di Giacomo (en prep.) observó a la especie en dos poprtunidades en el P.N. Calilegua durante un relevamiento del parque.

Finalmente, Pereyra (1950) publica un registro de Muñoz del Campo para Puerto Pilcomayo, provincia de Formosa.

En esta recopilación se han publicado datos inéditos que indicarían que la especie se reproduce al menos en el parque nacional Iguazú (hallazgo de juvenil). No obstante, la ausencia de registros en otras áreas en más de diez años no deja de ser preocupante.

La irracional explotación maderera, la ocupación ilegal de tierras por intrusos y la construcción de la represa Urugua-í seguramente han afectado y están afectando a la especie, cuyo futuro es poco promisorio si estas presiones siguen actuando.

Por estos motivos recomiendo a los naturalistas que posean registros, los hagan conocer a la brevedad. Esta información será una importante contribución a los trabajos que el Grupo de Trabajo Rapaces Argentinas a través del Proyecto Aguilas Selváticas, está realizando en pro de la conservación de estas aves ●

* Director del Programa para la Conservación de la Harpía en la Argentina, Rosales 3180, Olivos (1636) provincia de Buenos Aires, Argentina.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

Anónimo. 1984. Lista de Aves del Parque Nacional Iguazú. 12 pp.

BLAKE, E.R. 1977. Manual of Neotropical Birds. Vol 1. Univ. Chicago Press.

BROWN, L. y D. Amadon. 1969. Eagles, hawks and falcons of the world.vol 2. London. Country Life Books.

BURTON, P. 1983. Vanishing Eagles. Dragons' World Book.

CANEVARI, M., P. Canevari, G.R. Carrizo, G. Harris, J.R. Mata y R. Straneck. 1991. Nueva guía de las aves argentinas. Tomo 1. Fundación Acindar.

CHEBEZ, J.C. 1991. Notas sobre algunas aves raras o amenazadas de Misiones (Argentina). Aprona, Bol. Cient. 21:12-30.

DABBENE, R. 1910. Ornitología argentina. Catálogo sistemático y descriptivo de las aves de la República Argentina.An.Mus.Nac.Bs.As.18:1-513.

DABBENE, R.1913. Distribution des oiseaux en Argentina d' aprés l'ourape de Lord Brabourne et chubb The Birds of South America. Physis I: 241-261.

DABBENE, R. 1926. Aves nuevas y otras poco comunes para la Argentina. Hornero 3:390-396.

DOERING, A.1874. Noticias ornitológicas de las regiones ribereñas del río Guayquiraró.Period.Zool. Arg.1:237-258.

EITNIEAR, J.C.1986.Status of the large forest eagles of Belize. Birds of Prey Bull 3:107-110.

EITNIEAR, J.C., M.R.Gartside y M.A. Kainer.1991. Ornate hawk eagle feeding on green iguana.J.Raptor Research 25:19-20.

FLATTEN, C.J., L.A. Madrid, A.E.Hernández, y R.P. Gerrhardt.1989. Observations at the nest of an ornate hawk-eagle (*Spizaetus ornatus*). Maya Proyect, Progress Report 11:69-80.

GIAI, A. 1952. Diccionario ilustrado de las aves argentinas 1.Aves Continentales. Rev. Mundo Agrario,Ed.Haynes.B.A.

GIAI, A.1976. Vida de un naturalista en Misiones. Ed. Albatros.B.A.

HELLMAYR, C.E. y B.Conover. 1949. Catalogue of birds of the Americas and the adjacent islands. Part 1, Nº 4. Field Mus. Nat. Hist. Zool. Ser.13.

HUSTLER, K. y W.W. Howells. 1987. Breeding periodicity, productivity and conservation of the martial eagle. Ostrich 58:135-138.

KLEIN, B.C., L.H.Harper, B.O.Bierregaard, G.V.N. Powell. 1988. The nesting and feeding behavior of the ornate hawk eagle near Manaus,Brazil.

LYON, B. y A. Kuhnigk. 1985. Observations of nesting ornate hawk eagles in Guatemala. Wilson Bull 97:141-147.

NAROSKY, S. y D. Yzurieta. 1987. Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay.Asoc. Ornit. del Plata. Buenos Aires.

NAVAS, J.R. y N.A. Bo. 1991. Aves nuevas o poco conocidas de Misiones, Argentina. 4. Rev. Mus. Arg. Cs. Nat. Zool. 15:95-106.

NEWTON, I. 1979. Population ecology of raptors. Buteo books.

OLROG, C.C. 1963. Lista y distribución de las aves argentinas. Opera Lilloana 9:1-377.

OLROG, C.C. 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. Op. Lilloana 27:1-324

OLROG, C.C. 1985. Status of wet forest raptors in northern argentina. En: Conservation studies on raptors. ICBP Technical Publication Nº 5.

PARTRIDGE, W.H. 1954. Estudio preliminar sobre una colección de aves de Misiones. Rev. Mus. Arg. Cs. Nat. Zool 3:87-153.

PEREYRA, J.A. 1950. Avifauna Argentina Hornero 9:204-205.

SHORT, L.L. 1975. A zoogeographic analysis of the southern american chaco avifauna. Bull. Am. Mus. Nat. Hist. 154:163-352.

SICK, H. 1985. Ornitologia brasileira. Vol 2. Edit. Univ. Brasilia.

STEULLET, A. y E. Deautier. 1935-1946. Catálogo sistemático de las aves de la República Argentina. Obra Cincuent. Mus. La Plata.

WEICK, F. 1980. Birds of prey of the world, Collins, St.James' Place. London.

Nota: Conozco dos trabajos sobre la especie, además de los citados, el primero de los cuales no he podido conseguir y el segundo no lo he incluído porque considero que no aporta datos relevantes.

KIFF, L. y M. Cunningham. 1980. The egg of the ornate hawk eagle y Raptor Research 14:51.

KILHAM, L. 1978. Alarm calls of Crested Guan when attacked by ornate hawk eagle. Condor 80:347- 348.

Deseo agradecer a los Sres. Alejandro Di Giacomo, Jorge Anfuso, Carlos Saibene y Juan C. Chebez, cuyos aportes han enriquecido la presente nota. Desde ya agradezco a la Sra. Daphne Cooper de Colcombet por su desinteresada y valiosa colaboración que hace posible el desarrollo de nuestras actividades en la provincia de Misiones.

El afilador de Yuto

TRADUCIDO DE 'THE WHISPERING LAND' ("La tierra susurrante"), de Gerald Durrell, 1961.

Por Carlota Roberts y Tito Narosky.

Carlota leyó el texto que sigue y se preguntó si Tito, que fue el amigo, podría confirmar su sospecha acerca de la verdadera identidad del personaje, a quien el famoso escritor y naturalista Gerald Durrell llama simplemente Coco.

¡Claro que si! El afilador de sierras de Yuto, el autodidacta que hizo aportes ornitológicos de primer nivel a través de sus libros, filmes o dibujos, y sobre todo el filósofo, el humanista, el místico, el admirable ser humano, a quien Durrell descubre en sus inicios es inequívocamente...

Nuestro personaje en la pluma de Ralph Thompson

Fue inmediatamente después de haber adquirido unos encantadores monos que tuve mi segundo encuentro con un ser muy especial. Me lo presentó Luna, quien apareció una mañana diciendo que sus labores lo iban a llevar a unos kilómetros de Calilegua. En el pueblo que tenía que visitar había oído rumores acerca de un hombre interesado en animales y que, además, los tenía de mascotas.

- Todo lo que pude averiguar es que su nombre es Coco, y que le dicen el loco. Pero tal vez le gustaría venir a verlo Ud. mismo.

Acepté.

El pueblo resultó ser grande, pero con un extraño aire moribundo. Aun las casas, construídas con troncos, como de costumbre, tenían un aspecto desaliñado, sucio y deprimente. Pero todos parecían conocer a Coco, ya que cuando preguntamos en el almacén local dónde vivía, un bosque de manos nos señaló la dirección, un mundo sonrió diciendo ¡"Ah, sí, Coco"! como si hablaran del tonto del pueblo. Siguiendo las indicaciones encontramos su casa. De cualquier modo hubiera sido muy notoria, porque en contraste con el resto, brillaba como una joya. Había sido blanqueada cuidadosamente hasta hacerla relucir. Su jardín delantero estaba cuidado con prolijidad, e, increíblemente, un verdadero sendero de ripio con prolijo rastrillado llevaba hasta la casa. Decidí que si ésta era la morada del tonto, tenía sumo interés en conocerlo. En respuesta a nuestro llamado apareció una mujer morocha, menuda, que parecía italiana. Confirmó ser la señora de Coco, quien no estaba, pues durante el día trabajaba en el aserradero local, el que se oía a la distancia como si todas las abejas del mundo estuvieran de conferencia. Luna explicó mi misión, y su rostro se alegró.

- Oh - dijo -, voy a mandar a uno de los chicos a buscarlo. Nunca me perdonaría no llegar a conocerlo. Por favor pase y espere . . . va a venir en un momento.

El jardín del fondo estaba tan cuidado como el del frente y, con gran sorpresa, contenía dos aviarios espaciosos y bien construídos. Los observé cuidadosamente, pero ambos se hallaban vacíos. No tuvimos mucho que esperar hasta la aparición de Coco. Vino al trote por el sendero que llevaba al aserradero, llegó hasta nosotros corto de aliento y se quitó el sombrero. Era un hombre bajo, fornido, de ondeado cabello renegrido y (poco usual en la Argentina) espesa barba y bigotes negros, cuidadosamente recortados. Sus ojos oscuros brillaban de entusiasmo al extendernos a Luna y a mí su mano morena, bien formada.

- "Bienvenidos, bienvenidos"-dijo- "Por favor disculpen si mi inglés no es bueno, pero no tengo oportunidad de practicar".

El solo hecho de que pudiera hablar inglés me llenaba de asombro.

- "No tienen idea de lo que significa para mí -dijo con emoción, apretando mi mano- hablar con un naturalista. . . Si mi mujer no me hubiera llamado no la habría perdonado nunca. No podía creerlo cuando mi hijo me dijo... un inglés que viene a verme y, además, acerca de animales".

Me sonrió; su rostro todavía demostraba santa admiración ante el milagro ocurrido. Se podía haber pensado que venía la misma Providencia a ofrecerle algo. Yo estaba tan impresionado al ser tratado como un ángel recién aterrizado que casi no encontraba palabras para expresarme.

- "Bueno" - dijo Luna, habiendo evidentemente decidido que había cumplido con su deber al poner en contacto a un lunático con otro-, voy a hacer mis diligencias y los veo más tarde.

Se alejó canturreando mientras Coco me tomaba del brazo delicadamente, como si fuera un ala de mari-

posa que pudiera percudirse, haciéndome subir los escalones y entrar en el living de su casa. Su mujer nos había dejado allí un maravilloso jugo hecho con limones exprimidos, bien azucarado, y nos sentamos a la mesa bebiéndolo mientras Coco hablaba. Lo hacía quedamente, tropezando en ocasiones con su inglés y utilizando alguna oración en castellano tras darse cuenta de que yo conocía este idioma lo bastante como para seguirlo. Fue una experiencia extraordinaria, como si escuchara a un hombre que hubiese recobrado el uso de la palabra luego de un largo tiempo de mudez. Había estado viviendo durante años en un mundo propio, ya que ni su mujer, ni sus hijos, ni nadie en ese pueblo de mala muerte podía comprender sus inquietudes. Para él yo era la increíble respuesta a una plegaria, un hombre que había surgido súbitamente de la nada, que podía entenderlo cuando decía que un ave era bella, o un animal interesante; en una palabra, alguien que hablaba ese idioma que había permanecido encerrado en él durante tanto tiempo y que nadie a su alrededor entendía. En todo momento, mientras se expresaba, me observaba con una expresión desconcertante, una mezcla de reverente asombro y temor . . . asombro de que yo estuviera allí, y temor de que pudiera desaparecer repentinamente como un espejismo.

- Son las aves las que estoy estudiando en particular" -dijo-. Ya sé que las de la Argentina están catalogadas, pero ¿quién conoce sus despliegues nupciales, los tipos de nidos, cuántos huevos ponen, cuántas nidadas crían, si migran? Nada se estudia acerca de esto, y aquí está el problema. Estoy tratando de ayudar en este terreno lo mejor que puedo.

- Este problema existe en todo el mundo - le dije - Sabemos cuáles criaturas existen, o por lo menos la mayoría, pero no conocemos nada sobre sus vidas privadas.

- ¿Le gustaría ver mi lugar de trabajo? Lo llamo mi estudio - explicó como disculpándose - Es muy pequeño, pero es lo más que puedo permitirme. . .

- Me encantaría verlo.

Me llevó afuera con celeridad, adonde había sido construída un ala en miniatura contra el costado de la casa. La puerta se hallaba cerrada con un pesado candado. Me sonrió al sacar una llave del bolsillo para abrirlo. "No entienden". Hasta este momento había estado muy impresionado por Coco, y por su obvio entusiasmo por la vida animal. Pero ahora, al entrar en su estudio quedé más que impresionado.

Quedé sin habla.

El estudio tendría unos dos metros y medio de largo por dos de ancho. En una esquina había un armario conteniendo, según me mostró, su colección de pieles de aves y pequeños mamíferos, y varios huevos de aquéllas. Luego venía un banco largo, bajo, sobre el cual trabajaba las pieles, y cerca se hallaba una tosca biblioteca con unos catorce volúmenes sobre historia natural, algunos en castellano y otros en inglés. Bajo una ventanita había un atril que sostenía una acuarela de un pájaro a medio terminar, cuyo cuerpo yacía sobre una caja.

- ¿Ud. hizo eso? - pregunté con incredulidad.

- Si - dijo tímidamente - ¿Sabe? No puedo darme el lujo de una cámara fotográfica, y esta es la única forma de conservar un registro de su plumaje.

Contemplé el cuadro inconcluso. Estaba hermosamente elaborado, con asombrosa delicadeza de línea y color. Digo asombrosa porque las aves son uno de los temas más difíciles de dibujar y pintar en todo el campo de la historia natural. Me hallaba junto a un trabajo que estaba casi a la altura de los de algunos de los mejores pintores modernos de aves que había visto. Se notaba que era la obra de una persona sin preparación, pero estaba hecha con exactitud meticulosa y amor, y el ave brillaba sobre la página. Yo tenía el espécimen muerto en la mano para comparar con el cuadro, lo que me permitía ver que era mucho mejor que tantos otros que he visto publicados en libros sobre aves.

Sacó una carpeta grande y me mostró el resto de su obra. Tenía unas cuarenta pinturas de aves, generalmente en pareja, cuando ésta poseía dicromatismo, y todos ellos eran tan buenos como el primero que vi.

- Son buenísimos - le dije - Tiene que hacer algo con ellos.

- ¿Le parece? -preguntó como con duda, escudriñándolos- "Mandé algunos al escargado del Museo de Córdoba, y le gustaron. Dijo que deberíamos publicar un pequeño libro cuando tenga bastante, pero lo dudo; Ud. sabe lo caro que sería.

- Conozco a la gente del museo de Buenos Aires - dije. Les voy a hablar de Ud. No garantizo nada, pero podría ayudar.

- Sería maravilloso - dijo, brillándole los ojos.

- ¿Le gusta su trabajo aquí, en el aserradero?".

- ¿Si me gusta? - repitió incrédulo- ¿Que si me gusta?. Señor, aniquila la mente, pero me da para poder vivir, y con cuidado me alcanza para comprar pinturas; además, estoy ahorrando para una filmadora, chica, porque por más hábil que sea un pintor, hay ciertas cosas que hacen las aves que sólo se pueden captar en película. Pero las filmadoras son caras, y temo que va a pasar mucho tiempo antes de que pueda adquirirla.

Siguió hablando durante cerca de una hora, rápido, con entusiasmo, contándome lo que había logrado y lo que esperaba hacer. Me costaba convencerme de que este era un hombre (un campesino, si se prefiere) que trabajaba en un aserradero y vivía en una casa en la que, a pesar de que estaba inmaculada, ningún llamado "trabajador" de Inglaterra hubiera aceptado habitar. Haber descubierto a Coco en los alrededores de Buenos Aires no hubiera sido tal vez tan increíble, pero encontrarlo aquí, en este lugar inverosímil y remoto, era como toparse con un unicornio en medio de Picadilly. Y aun cuando me explicaba las dificultades para ahorrar el suficiente dinero para comprar pinturas, y el necesario para su soñada filmadora, en ningún momento hubo la más remota sugerencia de que pudiera requerir ayuda financiera de mi parte. Simplemente, y con la inocencia de un niño, estaba comentando sus problemas con alguien que él sentía que iba a comprenderlo y apreciarlo. Debo haberle parecido un millonario, y sin embargo yo sabía que si le hubiera ofrecido dinero habría dejado de ser su amigo y pasado a ser como los otros habitantes del pueblo: alguien que no comprende. Lo único que pude hacer fue prometerle hablar con el Museo de Buenos Aires (ya que los buenos pintores de aves no se encuentran así nomás), darle mi tarjeta, y decirle que si había cualquier cosa

que deseaba de Inglaterra, que no pudiera conseguir en Argentina, me lo hiciera saber y se la enviaría.

Cuando más tarde volvió Luna y en realidad ya teníamos que irnos, Coco nos dijo un adiós melancólico, como un chico a quien se le permitió jugar con un chiche nuevo y luego se lo quitaron. Mientras partíamos, quedó parado en medio de la calle polvorienta, mirando alejarse al auto y dando vueltas y vueltas a mi tarjeta entre sus manos, como si fuera un talismán.

Desgraciadamente, en el camino a Buenos Aires perdí los datos de Coco y no me dí cuenta hasta llegar a Inglaterra. Pero él tenía la mía y estaba seguro de que me escribiría para pedir algún libro de aves o tal vez unos óleos, ya que esas cosas son difíciles de encontrar en la Argentina. Pero no tuve noticias de él. Al llegar la Navidad le envié una tarjeta en la cual le reiteraba el ofrecimiento de enviarle cualquier cosa que necesitara. Esta vez la remití por intermedio de Charles, en Calilegua, quien amablemente viajó hasta donde vivía Coco para entregársela. Me contestó con una carta encantadora en la que se disculpaba por su mal inglés pero pensaba que, sin embargo, estaba mejorando un poco. Me daba noticias sobre sus pájaros y sus pinturas. Pero no había un solo pedido en la carta. Así que, a riesgo de ofenderlo, embalé varios libros que pensé que podían interesarle, y se los envié.

Y ahora, cuando me encuentro descontento con mi suerte, cuando me irrito porque no puedo conseguir un nuevo animal, otro libro o un adminículo para mi filmadora, me acuerdo de Coco en su minúsculo estudio trabajando duro, lleno de entusiasmo, sin dinero ni herramientas adecuadas, y eso tiene un efecto muy saludable para mí. Cuando volvíamos de Calilegua, Luna me preguntó qué pensaba de Coco, a quien todo el pueblo suponía loco. Le contesté que, en mi opinión, era uno de los hombres más cuerdos que había conocido nunca, e indudablemente uno de los más extraordinarios.

Espero algun día tener el privilegio de volverlo a ver.

No creo que hayan vuelto a encontrarse, pero nosotros sí. Conocí a Francisco Contino en 1970, doce años después de ocurrido lo que aquí se ralata, casi en el comienzo de mis intentos por descubrir el mundo de las aves. Las cartas, mesuradamente amistosas al comienzo, fueron dando lugar a un vínculo que creció hacia las profundidades del ser, en nuestros diálogos sobre la esencia de la divinidad, del hombre o de la naturaleza, desarrollados muchas veces ante el imponente marco del cardonal de la Puna. Participó con sus dibujos en el quijotesco intento, exitoso al fin, de realizar en blanco y negro una guía de Buenos Aires, y cuando desarrollaba en plenitud varios de sus grandes proyectos, sorpresivamente, voló muy alto y nos dejó con la angustia de no encontrar explicación para éste, su último viaje ●

Humor con plumas

Por Adelino Narosky

* El caburé no tiene problemas de cervicales porque hace ejercicios de cuello.
* El colibrí está teñido con anilina.
* La lechuza non parla, ma se fica. *Proverbio italiano.*
* Cuidado! En Australia hay "Diamantes de Gould" falsificados.
* Las garzas brujas vuelan sobre escobas.
* Se están haciendo serios estudios para que los patos no tengan diarrea.
* La denominacion "carau" la dio un ornitólogo que evitaba proferir palabras soeces. Fue el mismo que les dio el nombre a los "tapacolas".
* En la antigua nomenclatura científica el tucán se llamaba Cyrano de Bergerac.
* Sólo pueden anudar su cuello el falmenco, el biguá víbora y el macá nudo.
* No hay que extrañarse de ver un pato con tres patas.

L.O.L.A.

(Literature of Latin America)

Specialising in:
Latin American Natural History
Patagonia
Antartica
Ornithology

TITULOS QUE INTEGRAN LA COLECCION PRODUCIDA POR LIBRERIA L.O.L.A.

EN VENTA.

LAS AVES DE TIERRA DEL FUEGO, Y CABO DE HORNOS
Guía de campo
RICARDO CLARK

GUIA DE AVES ARGENTINAS
Fasc. 1 - 6. Fasc. 1 y 2 agotados. Fasc. 3, 4, 5 y 6 en venta.
R.M. de la PEÑA.

LOS CANTOS de las AVES ARGENTINAS
8 Libros con su correspondiente cassette
R. STRANECK. G. CARRIZO.

LISTA DE CAMPO PARA LAS AVES ARGENTINAS
Listado completo de las aves argentinas en castellano, alemán, inglés y latín.
R. STRANECK. G. CARRIZO.

EN PRENSA.

ATLAS ORNITOGEOGRAFICO de la PROVINCIA DEL CHACO
DR. J. CONTRERAS et al.

ATLAS ORNITOGEOGRAFICO de la PROVINCIA DE CORRIENTES
DR. J. CONTRERAS et al.

Viamonte 976, 2º D
(1053) Buenos Aires
ARGENTINA
Tel. + 54•1• 322-3920/4577
+ 54•1•476-0518
Tlx. 9094 USSPR AR
Fax. + 54•1•476-2787

¿QUE PODEMOS HACER POR LAS AVES?

Por Claudio Bertonatti

Como los lectores advertirán, este artículo está dirigido al público en general. No obstante, creemos que nuestros socios hallarán grata su lectura, y acaso también algunos consejos acerca de conductas o procedimientos que conviene tener siempre muy vivos en el pensamiento.

Muchas veces, cuando conocemos las noticias sobre los problemas de conservación de las aves (como su tráfico, caza furtiva, empetrolamiento, destrucción o modificación de sus ambientes naturales) nos sentimos consternados, con un latente sentimiento de impotencia o indignación. Sin embargo, son pocas las ocasiones en que transformamos esos sentimientos en acciones concretas a favor de la naturaleza. Por ello, uno de los más grandes desafíos que tenemos es hallar los mecanismos para sentirnos útiles y protagonistas de la conservación, a través de acciones. A decir verdad, ya son muchas las personas cansadas de los discursos vacíos. No quieren escuchar más declamaciones; quieren ver y hacer cosas concretas. Pero, ¿qué puede hacer una persona por las aves?. Creo que la respuesta más adecuada está dentro de cada uno de nosotros. Nadie mejor que nosotros mismos para saber qué podemos ofrecerles, qué "sabemos" hacer o cuáles son nuestras aptitudes y habilidades especiales. En otras palabras, se pueden hacer tantas cosas como se nos ocurran.

Naturalmente, al principio, acaso se necesite información, y ésta debe ser seria, clara y precisa. Para obtenerla puede Ud. consultar las revistas especializadas, las instituciones conservacionistas, los museos, los centros de investigación o los especialistas. Después, todo depende de usted. Es difícil encontrar "recetas" universales para solucionar los problemas ambientales, sencillamente porque casi se está aprendiendo sobre la marcha. Sin embargo, algunas sugerencias puntuales pueden ser de utilidad para alimentar su creatividad y acción. Dentro de ese campo vamos a encontrarnos con tareas "de escritorio"; pero hay muchas otras que son entretenidas y alentadoras. ¡ Espero que no sólo se dedique ud. a las últimas ! Acá van algunas. Dije algunas, porque espero que Ud. las amplíe y mejore con el tiempo.

Son éstas:

* Cultive plantas autóctonas de su región. Además de "cuidar nuestras raíces" va a llamar la atención de las aves, que se van a acercar para comer sus hojas, frutos o semillas. Como es difícil encontrarlas en viveros, cuando salga al campo, recoja semillas.

* Deje comida o instale comederos, con semillas o migas de pan (para los picaflores puede probar con agua azucarada). Son muy sencillos de hacer; por ejemplo, con latas o cajas de madera sobre un poste o colgadas de un árbol. (1)Con un plato de cerámica o plástico con agua puede ofrecerles un bebedero-bañadera. Seguramente, se va a sorprender por la rapidez con que los detectan y aceptan.

* Puede hacer casitas o refugios, e instalarlos cerca de su casa. Hay distintos modelos, con formas y tamaños variados, según la especie que pretenda albergar. Pueden ser cajitas de madera (y aún más sencillos, con cartones de leche), con una abertura, pasto seco dentro de ellos, y fijados a un poste o tronco.

* Organice salidas de observación de aves e invite a personas que no hayan tenido esa experiencia (pueden ser familiares, amigos o vecinos). Normalmente, esta actividad suele ser compartida entre "los que saben", pero tengamos en cuenta que es una de las formas más fáciles de captar nuevos amigos para la aves.

* Para los que nunca salieron a observarlas en libertad, pueden empezar haciendo cursos -como los organizados por la Asociación Ornitológica del Plata- o bien conseguir un largavistas, una "guía de campo" (como la "Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay", de Tito Narosky y Darío Yzurieta), y la compañía de un observador más experimentado.

* Conozca y visite las áreas naturales. Las hay muy cercanas a los centros urbanos (aunque cada vez menos). Tome nota de sus observaciones y envíelas a las entidades conservacionistas y científicas. Tal vez, sin pretenderlo y divirtiéndose pueda hacer importantes contribuciones para conocer y conservar nuestra avifauna. Además, es posible que así ayude a detectar un lugar valioso para proteger.

* Diseñe, prepare e instale carteles en esas áreas (especialmente las protegidas, pidiendo autorización previa). Aclare las actividades prohibidas, aliente las permitidas, deje mensajes conservacionistas, dibuje algunas especies para ayudar a conservar. Considere que la gran mayoría de nuestras reservas naturales casi no tienen carteles, y que pueden ser hechos con costos muy bajos.

* Diseñe un archivo para reunir la información que le interese acerca de las aves. Puede ser un fichero, una cajonera, o un conjunto de carpetas. Ordénelas por temas, por lugares, o por grupos de especies, y guarde los recortes de diarios, artículos, observaciones personales, fotos, dibujos, folletos, etc.. Este archivo se engrosará rápidamente y le servirá para:

* Escribir notas divulgativas, preparar "guiones" para dar charlas informales (a amigos, familiares, estudiantes o el público ocasional que normalmente surge), hacer mensajes radiales y también para informarse más sobre el tema.

* Si toma fotografías, reuna diapositivas o duplique las de otras personas sobre las aves y su conservación. Prepare un texto tentativo (que puede ser supervisado por un especialista o una entidad conservacionista) y anímese a presentar su audiovisual. Prué-

belo primero con sus allegados y luego con estudiantes. Los jóvenes valoran mucho esta actividad, y realmente es muy gratificante. Se la recomiendo.

* Apoye las campañas e instituciones conservacionistas, participando de sus actividades o asociándose. Asociarse, si bien suele ser visto solo desde un punto de vista económico, permite acrecentar la representatividad de la entidad, alienta a los otros miembros y permite ampliar las acciones para defender la naturaleza.

* Coopere con las autoridades gubernamentales (direcciones de fauna, policías, jueces, legisladores, etc.). Bríndele su información. Explicar resulta más positivo que criticar.

* Opine ante los medios de comunicación. Mande cartas a los diarios, radios y programas de televisión. Haga lo mismo con las autoridades (direcciones de fauna, concejales, intendentes, gobernadores si es necesario) y apoye o critique proyectos que tengan que ver con las aves y la naturaleza.

* Desde ya, no compre aves protegidas (como papagayos, tucanes, cardenales, reyes del bosque, federales, reina moras, brasitas de fuego, etc.). Si observa comercios que las ofrezcan a la venta, anote sus datos (nombre, dirección, cantidad de ejemplares y especies a la venta) e informe a las entidades conservacionistas y organismos oficiales (aunque sea anónimamente). Eso permitirá hacer denuncias, promover inspecciones, decomisos, y penalizar a los transgresores de las leyes.

Siéntase un protagonista de la conservación de las aves. Hay tantas cosas por hacer, que su accionar puede ser decisivo. No se desaliente si encuentra obstáculos; siempre los hay, y en todos los temas. Muchas personas van a seguir con atención (aunque lo hagan silenciosamente) su trabajo, y muchas aves y la naturaleza lo necesitan.

Propóngase objetivos ambiciosos, pero empiece a trabajar con actividades puntuales y bien concretas. Pronto va a sentirse útil, valioso y alentado para "galopear contra el viento". Si se cae, vuelva a levantarse, y recuerde que "cuando todo esté peor, más debemos insistir". Mucha suerte con su trabajo, y ojalá pronto nos encontremos para charlar sobre nuestras experiencias o para disfrutar del mundo de las aves ●

Dibujo de R. R. Clark

Ornitólogos honoris causa

No es fácil definir la ornitología de campo. Es algo así como la conjugación ideal del rigor científico con el placer de ver pájaros. En nuestro país tenemos una figura cuya sola evocación nos aclara qué es un ornitólogo de campo: Guillermo E. (W.H.) Hudson. Un autodidacta con agudo sentido de la observación y rigor a la hora de describir lo visto y especular sobre causas y efectos. En un mismo plano podemos mencionar a Claes Olrog, el científico sueco que llegó a la Argentina, más precisamente a Tucumán, para quedarse y fundar la moderna ornitología argentina. A través de su obra de 1959 "Las aves argentinas, una guía de campo" propició la novedad: permitir a cualquier mortal acercarse a las aves silvestres y abrirle las puertas para un camino de investigación, casi virgen en el país.

Nuestra entidad, ya lo hemos dicho antes, se revitaliza gracias a este libro simple, casi primitivo y a la vez genuino hasta los tuétanos.

Ya no podemos ver a Olrog luchando contra su pipa, más tiempo apagada que prendida. Pero la creciente legión de observadores de aves son fieles testigos de que no nos dejó. Entre esta legión, la AOP decidió en buena hora, distinguir a los herederos dilectos de aquel espíritu. Trece nombres elegidos por un comité de selección (formado por votación secreta de la Comisión Directiva) pasan ahora a ser referencia obligada: Pablo Canevari, Julio Contreras, Juan Carlos Chebez, Martín de la Peña, Rosendo Fraga, Juan Klimaitis, Tito Narosky, Manuel Nores, Jorge Rodríguez Mata, Mauricio Rumboll, Sergio Salvador, Roberto Straneck, Darío Yzurieta. No casualmente, todos ellos hablan de Olrog con respeto y cariño. Son los Ornitólogos de Campo honoris causa. Queda adeudada la semblanza de cada uno de ellos. Pero sabemos que cada nombre está ocupando un sitio bien ganado.

OBSERVACIONES DE CAMPO

Pingüino Rey en Buenos Aires *

Por Miguel Angel Fiameni **

En enero de 1991, un juvenil Pingüino Rey *(Aptenodytes patagónica)* apareció en el balneario Reta, partido de Tres Arroyos. Desde allí, la señorita Patricia Marchetti lo trasladó en febrero de ese año a Quequén, donde lo medí y fotografié (1), y luego a la estación de recuperación de aves marinas en Mar del Plata, para finalmente remitirlo a la región patagónica por vía aérea. La talla del ejemplar era de 760 mm, pesaba 15 kg, estaba mudando y no presentaba rastros de petróleo.

Las islas más cercanas al continente donde la especie cría son Malvinas y Georgias, siendo raros los individuos divagantes en Tierra del Fuego (Clark 1986, Gallegos-Luque com. pers.). Para Buenos Aires, la única cita hallada fue la de Battaglia y Salerno (1986) quienes citan el hallazgo por lugareños de un individuo de esta especie en Aguas Verdes, Municipio Urbano de la Costa, que fue trasladado al acuario Mundo Marino, de San Clemente del Tuyú ●

BIBLIOGRAFIA

CLARK, R. R. 1986. Aves de Tierra del Fuego y Cabo de Hornos. LOLA, Buenos Aires

BATTAGLIA, G. E. y J. C. SALERNO, 1986. Presencia del Pingüino Rey en el litoral atlántico bonaerense. Nuestras Aves 11:8-9

(*) Recibida marzo 1991

(**) Calle 6 No 4388, 7630 Necochea, Buenos Aires, Argentina.

(1) Copia de la fotografía se halla depositada en el Archivo Fotográfico de la AOP.

Sobre la presencia invernal de algunas especies en las serranías de Ventania*

Por Marcos Babarskas, Jorge Veiga y Fernando Filiberto **

Las Sierras Australes o Sistema de Ventania constituyen un cordón de unos 180 km de largo, en el SO de la provincia de Buenos Aires, aproximadamente entre las localidades de Puán, Tornquist y Cnel. Pringles.

Con objeto de reconocer la presencia de algunas especies ya citadas para este cordón, efectuamos una visita y ascensión al cerro Tres Picos (38º 09' S 61º 57' O) de 1243 msnm en el partido de Tornquist, durante los días 8 y 9 de junio de 1991. Motivó nuestro interés la carencia de datos sobre este cerro en particular.

Se observaron en total 47 especies, la mayoría de ellas en la base o durante el comienzo de la ascensión.

***Asthenes modesta* - Canastero Pálido.**

Citas para este sistema orográfico: Cory y Hellmayr (1925) anota "Ventana" provincia de Buenos Aires, sin especificación de fecha. Contreras (1979 y 1980) comenta que probablemente *A. m. navasi* se encuentre en Sierra de la Ventana, basándose en la cita de Hellmayr. Narosky et al (1984) la mencionan para el cerro Curumalán el 14 nov 1983. Por último, Navas y Bó (1987) afirman que el único registro para la provincia de Buenos Aires corresponde a Cory y Hellmayr (1925), y dan a conocer una piel de "Pigüé, Curumalal Chico", con fecha julio de 1925 en cuyo material se basaron para la determinación subespecífica (*navasi*). Anotan además que "muy probablemente sea un migrante del sur".

Durante nuestra ascensión observamos en dos oportunidades, a unos 800 msnm, al Canastero Pálido, siempre en rocas o saltando sobre ellas.

Eduardo De Lucca (Narosky y Di Giacomo en prep.) halló al menos un ejemplar en el cerro de la Ventana (1136 msnm), el 6 jul 1990.

De esta manera serían tres los registros invernales concretos (uno para junio y dos para julio), que sumados a las restantes citas, suponen la probable residencia de *A. modesta* en lo alto de las serranías de Ventania.

F. Moschione y J. San Cristóbal, en Klimaitis y Moschione (1987), hallaron esta especie en mayo, agosto y setiembre de 1986 en el canal Pereyra, próximo a la reserva de Punta Lara, Ensenada, Buenos Aires. Agregan que "la presencia en el nordeste de la provincia probablemente esté ligada a un desplazamiento invernal accidental...".

***Agriornis montana* - Gaucho Serrano**

Citas para este sistema orográfico: Barrows (1883) anota "Sierra de la Ventana", sin indicar fecha. Marelli (1933) la menciona para el mismo sitio en noviembre y/o diciembre, y Narosky et al (1984 y 1990) para el cerro Curumalán, el 14 nov 1983 y el 6 nov 1988 respectivamente. Existen además trabajos generales sobre dis-

tribución que incluyen tanto esta especie como *Asthenes modesta* para las serranías bonaerenses, pero éstos no son considerados en esta nota debido a la posibilidad de que se hayan basado en las citas aquí mencionadas.

En nuestro descenso, a unos 900 msnm avistamos a un Halconcito Común *(Falco sparverius)* perdiguiendo a un *A. motana*, el que tras detenerse sobre rocas, se ocultó en una grieta.

E. De Lucca (Narosky y Di Giacomo en prep.) observó un ejemplar muy confiado, que se posó en uno de sus pies, en el cerro de la Ventana el 6 jul 1990. Un registro, en cierto modo similar, fue realizado por Juan Zubizarreta (com.pers.) en el mismo cerro el 13 jun 1991.

De esta forma, al igual que con *Asthenes modesta*, serían tres los registros invernales (dos para junio y uno para julio), los que junto a las restantes citas, suponen la probable residencia de *A. montana* en las serranías de Ventania.

***Sicalis lebruni* - Jilguero Austral.**

El único registro bibliográfico para la provincia de Buenos Aires corresponde a Narosky et al (1984), en el cerro Curamalán en noviembre. E. De Lucca (Narosky y Di Giácomo en prep.) lo halló en verano en el cerro de la Ventana.

El Jilguero Austral no fue avistado en nuestra ascensión. En cambio, unos 15 individuos se alimentaban en un campo arado próximo a la base del cerro junto con unas 50 Dormilonas Cara Negra (*Muscisaxicola macloviana*) El color rojizo de las patas del jilguero, según Narosky et al (1984), no se observó en los ejemplares invernales. Al parecer, esta especie descendería de las serranías en invierno a fin de guarecerse de las bajas temperaturas, y con objeto de alimentarse en los campos cercanos.

Agradecemos al Sr. Kleine por permitirnos el acceso al mencionado cerro, a Eduardo De Lucca y Juan Zubizarreta por la información brindada, y a Tito Narosky por sus generosos consejos para la realización de esta nota ●

BIBLIOGRAFIA

BARROWS, W. B. 1883. Birds of the Lower Uruguay. Bull. Nuttall Orn. Club 8:129-143.

CONTRERAS. J. R. 1979. Una nueva subespecie de Furnariidae, *Tripophaga modesta navasi* (Aves, Passeriformes). Hist. Nat. 1:13-16. 1980. Furnariidae Argentinos. I. Nuevos datos sobre *Tripophaga modesta navasi* y algunas consideraciones sobre *Tripophaga modesta* en la Argentina. Hist. Nat. 1:49-68.

CORY, C. B. y C. E. HELLMAYR. 1925. Catalogue of birds of the Americas and the adjacent islands. Part 4. Field. Mus. Nat. Hist. Zool. Ser. 13.

KLIMAITIS, J. F. y F. N. MOSCHIONE. 1987. Aves de la reserva integral de selva marginal de Punta Lara y sus alrededores. Min. Econ. de la pcia. de B. Aires.

MARELLI. C. A. 1933. Aves observadas en el sur de la provincia de Buenos Aires. Hornero 5 :193-199.

NAROSKY, T. Y A. G. DI GIACOMO. En prep. Avifauna bonaerense.

NAROSKY, S., A. G. DI GIACOMO y B. LOPEZ LANUS. 1990. Notas sobre aves del sur de Buenos Aires. Hornero 13:173-178.

NAROSKY, S., S. SALVADOR y C. SAIBENE. 1984. Especies nuevas o poco citadas para la provincia de Buenos Aires, Argentina: *Asthepenes modesta, Agriornis montana* y *Sicalis lebruni*. Hornero 12 :209-211.

NAVAS, J. R. y N. A. BO. 1987. Notas sobre Furnariidae argentinos (Aves, Passeriformes). Rev. Mus. Arg. Cienc. Nat., Zool. 14 :55-86.

* Recibida enero de 1992.

** Asociación Ornitológica del Plata 25 de Mayo 749, 2º Piso Dpto. 6 Capital Federal.

Presencia del Milano Tijereta (*Elanoides forficatus*) en la provincia de Córdoba*

Por Guillermo D. Sferco* y Jorge L. Baldo**

Durante los días 20 al 22 de noviembre de 1991 se realizó un viaje a la desembocadura del río Segundo (Xanaes) en la laguna Mar Chiquita, a 5 km de la localidad de Miramar, departamento San Justo, provincia de Córdoba.

En ese lugar el río forma un delta con numerosos riachos, bañados y lagunas, donde crece abundante vegetación palustre (Nores e Yzurieta, 1980). Se encuentran también en la zona algunos manchones dispersos de monte perteneciente a la Región del Espinal, con predominio de algarrobos, quebracho blanco, mistol y chañares (Luti et al 1979).

El 21 nov. 1992 fue observado un ejemplar adulto de *Elanoides forficatus* sobrevolando el río a 40-50 metros de altura y aproximadamente a 1km de su desembocadura, durante varios minutos, mientras volaba próximo a dos ejemplares de *Coragyps atratus*. No se observó ninguna interacción con los jotes, pero posteriormente apareció un Carancho *(Polyborus plancus)*, que luego de algunas pasadas intimidatorias terminó por alejar al milano del lugar.

Olrog (1979) cita la especie para las provincias de Salta, Jujuy y Misiones, destacando su aparición ocasional hasta el E de Buenos Aires (San Clemente del Tuyú). Contreras (1981) lo señala para la provincia de Corrientes y posteriormente (1987) para la provincia de Formosa.

Nuestro registro constituye la primera cita para Córdoba, ya que la especie no se incluye en la lista para esa provincia de Nores et al (1983)●

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos al Dr.M. Nores por el asesoramiento y correción de la nota y a los biólogos J.Gustavo Haro y María de los A. Bistoni por hacer posible el viaje.

BIBLIOGRAFIA

CONTRERAS, J.R. 1981. Lista preliminar de la avifauna correntina. I.No Passeriformes. Hist. Nat. 2: 21-28.

-.1987. Lista preliminar de la avifauna de la provincia de Formosa, República Argentina. Hist. Nat. 7: 33-52.

LUTI, R., M. SOLIS, F. GALERA, N. FERREYRA, M. BERZAL, M. NORES, M. HERRERA y J. BARRERA. 1979. Geografia Física de la Provincia de Córdoba. VI, Vegetación. J. Vázquez, R. Miatello, M. Roqué. Ed. Boldt. Argentina. pp. 297-367.

NORES, M. y D. YZURIETA. 1980. Aves de ambientes acúaticos de Córdoba y centro de Argentina. Sec. de Estado de Agric. y Ganad. Córdoba.

NORES, M.; D. YZURIETA y R. MIATELLO. 1983. Lista y distribución de las Aves de Córdoba, Argentina. Bol. Acad. Nac. Cs. Cba. 56: 1-114.

OLROG, C.C. 1979. Nueva lista de la avifauna Argentina. Opera Lilloana. 27: 1-324.

* Recibida enero de 1992

** Cátedra de Zoología II (Vertebrados). Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Universidad Nacional de Córdoba. Avda. Vélez Sársfield 299, (5000) Córdoba.

Cardenilla en la laguna de Los Padres, Buenos Aires*

Por Juan Núñez Chas y Miguel Sorensen**

En la bibliografia reciente (Narosky e Yzurieta 1987, Ridgely y Tudor 1989) se da como límite austral de distribucion de la Cardenilla *(Paroaria capitata)* el norte de la provincia de Buenos Aires. Nores (1986) comunica el registro, aparentemente extralimital, de un individuo en Viedma, provincia de Río Negro.

El 24 abr 90, en la Laguna de los Padres, pdo. de Gral. Pueyrredon, a unos 20 km de la ciudad de Mar del Plata, observamos siete individuos de esta especie, tanto adultos como juveniles. En el mismo sitio la observaron M. Fugassa (com. pers.) unos meses antes, y R. Ymbernon el 17 ene 87, criando pichones en la copa de un sauce criollo (*Salix humboldtiana*). El mismo observador tambien halló la especie en la estancia La Peregrina, muy cerca de la laguna La Brava, pdo. de Balcarce.

Por último, en la colección del Museo Municipal de Ciencias Naturales Lorenzo Scaglia de Mar del Plata, se encuentra una piel de esta especie (nº PC 176), obtenida el 25 abr 88 en dicha ciudad por J. V. Schactel.

La información de esta nota permitiría confirmar la ampliación de la distribución de la Cardenilla en Buenos Aires.

Agradecemos a R. Castillo (del museo L. Scaglia), a M. Fugassa y a R. Ymbernon sus datos, asi como al Grupo Ornitológico del Sudeste Bonaerense (LARUS) por su colaboración ●

BIBLIOGRAFIA

NAROSKY, T. y D. YZURIETA. 1987. Guia para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay. Asociación Ornitológica del Plata, Buenos Aires.

NORES, M. 1986. Nuevos registros para aves de Argentina. Homero 12: 304-307.

RIDGELY, R. S. y G. TUDOR, 1989. The Birds of South America: I The Oscines Passerines. Univ. of Texas Press, Austin.

*Recibida junio de 1991.

** España 2052 3º B, 7600 Mar del Plata.

Hallazgo extralimital del Burrito Pico Rojo *Neocrex erythrops olivascens* *

Por Aníbal R. Camperi **

El Burrito Pico Rojo (Fam. Rallidae) tiene una distribución conocida en la Argentina que abarca las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán y Chaco.

La primera cita para Tucumán corresponde a Lillo (1902), quien la menciona para San Miguel de Tucumán; a ésta se suman las de Wetmore (1926) para Tapia, y de Navas (1991) para Tafí Viejo y Concepción, quien además menciona, por primera vez, una localidad salteña para esta raza: Orán. Olrog (1958) la registra por primera vez para Jujuy, citándola para Yuto y San Salvador de Jujuy. Salvador y Narosky (1987) dan a conocer un registro de observación realizado cerca de Villa Angela, Chaco.

En el Museo Argentino de Ciencias Naturales (MACN) acaba de ingresar un ejemplar de esta subespecie, sin sexo determinado, encontrado muerto por el señor Raúl Chiesa en península de Valdés, Chubut, en noviembre de 1989. Como es poco probable que se tratara de un ejemplar escapado de cautiverio, ya que el plumaje se halla en perfectas condiciones, el presente registro puede ser considerado extralimital. Al tratarse de una especie poco común y difícil de observar, es posible que pase inadvertida muchas veces, por lo que su área de distribución puede ser mayor que la conocida.

En el MACN existen las siguientes pieles correspondientes a esta raza: JUJUY, Yuto, 1 masculino, 7 feb 1963,

col. F. Contino. SALTA, Orán, 1 masculino , 24 nov 1971, col. G. Hoy. TUCUMAN, concepción, 1 femenino, 7 mar 1927, col.J. Mogensen; Tafí Viejo, 1 masculino, 9 ene 1915, col. P. Girard.

En el Museo de Ciencias Naturales de La Plata hay dos ejemplares más: TUCUMAN, Buena Vista, San Pedro de Colalao, 1 masculino, 16 ene 1961, col. J. Guanuco; río Tipa, San Pedro de Colalao, 1 masculino, 10 dic 1960, col. J. Guanuco ●

BIBLIOGRAFIA

LILLO, M., 1902. Enumeración sistemática de las aves de la provincia de Tucumán. **An. Mus. Nac. Buenos Aires.** 8: 169-221.

NAVAS, J.R., 1991. Fauna de agua dulce de la República Argentina. Vol. 43, Aves, Fasc. 3, Gruiformes. PROFADU, CONICET.

OLROG, C.C., 1958. Notas ornitológicas sobre la colección del Instituto Miguel Lillo (Tucumán). IV. Acta Zool. Lilloana 16: 83-90.

SALVADOR, S. y T. NAROSKY, 1987. Nuevos registros para aves argentinas. Nuestras Aves 13: 9-11.

WETMORE, A., 1926. Observations on the birds of Argentina, Paraguay, Uruguay and Chile. Bull. U. S. Nat. Mus. 133:1-448.

*Recibida agosto de 1991.

** Fac. Cs. Naturales y Museo de la Plata, Div. Zoología de Vertebrados, Paseo del Bosque s/n, 1900 La Plata.

N. de la R.: el mismo mes en que esta nota era considerada por los revisores (agosto 1991) salía de imprenta "Nueva guía de las aves argentinas" de Canevari et. al, donde se cita el hallazgo que motivó esta nota. Como se trata de una especie poco conocida, y la nota incluye los antecedentes de la especie, la redacción igualmente consideró adecuado publicarla.

Algunas aves nuevas o poco conocidas para la región de Bahía Blanca*

Por Rolf Delhey*

La avifauna de Bahía Blanca y sus alrededores está poco estudiada.

Existe una lista de especies de Marelli (1933) y otra más reciente, aún no publicada (Delhey et al 1987). La presente nota tiene por objetivo señalar la presencia de algunas especies poco conocidas o no citadas anteriormente en la región.

Harpyhaliaetus coronatus - **Aguila Coronada.**

10/6/1988, Ruta Nac. 35, km 211 (cerca de la localidad de Perú, Depto. Guatraché, La Pampa); dos ejemplares en la copa de un árbol. Aunque el lugar indicado queda a unos 200 km de Bahía Blanca, me parece interesante dar a conocer esta observación dado que no he encontrado ningún registro reciente de la especie en la zona que, según Olrog (1979) llega hasta Río Negro. Ringuelet y Arámburu (1957) la mencionan para Carmen de Patagones.

Spiziapteryx circumcinctus - **Halconcito Gris.**

Entre el 10 y 14/3/1988 pude observar un ejemplar, siempre en el mismo lugar en las afueras de Bahía Blanca. Esta especie es bastante frecuente en el monte, durante los meses de invierno. El 14/7/1991 registré seis individuos en la zona de Chasicó (pdo. Villarino) y el 21/7/1991 tres, en sólo dos horas de observación, en Cabeza de Buey (Villarino). El Halconcito Gris ha sido observado anteriormente en el área por Short (1967) y Zapata y Martínez (1972).

Thinocorus rumicivorus - **Agachona Chica.**

1/4/1987, campo abierto en las afueras de la ciudad; dos ejemplares. En abril de 1879, Doering observó con frecuencia las bandadas de esta especie en los campos bonaerenses entre Azul y Puán (Doering y Lorentz 1939), pero hoy parece ser más rara, al menos en la zona de estudio.

Chordeiles minor - **Añapero Boreal.**

A partir del verano 1984/85 he registrado entre uno y cuatro individuos sobrevolando el Barrio Parque Patagonia de Bahía Blanca, siendo la fecha más temprana de observación el 20/12 y la más tardía el 1/3. En todos los casos habían sido días muy calurosos y los añaperos aparecieron durante unos pocos minutos crepusculares, volando por encima de los árboles, aparentemente en actitud de cazar insectos. Tuve oportunidad de observar un ejemplar posado a lo largo de una rama de lambertiana (*Cupressus macrocarpa*), a unos 3 m sobre el suelo, donde permaneció hasta el crepúsculo. De acuerdo con Pereyra (1932) esta especie llegaría hasta el delta del Paraná. Con el registro de Fiameni (1987b) para Necochea y las observaciones presentadas aquí, el límite de distribución se extiende ahora bastante más hacia el sur y oeste.

Leucochloris albicollis - **Picaflor Garganta Blanca.**

Fue observado en varias oportunidades a partir de primavera de 1985, en barrios residenciales de la ciudad, correspondiendo la fecha más temprana al 2/9 y la más tardía (en la primavera) al 3/11, además de un registro en otoño (11/3). Esta especie ha sido citada para la zona norte y costa atlántica bonaerenses, con observaciones más cercanas en Necochea (Fiameni 1986), Monte Hermoso (Bó y Darrieu 1988) y Tornquist (De Lucca 1990). Nuestros registros sugieren que sigue avanzando hacia el sur y oeste.

Sephanoides galeritus - **Picaflor Rubí.**

A partir de mayo de 1986, pude observar un grupo de por lo menos cuatro individuos en el Barrio Parque Patagonia. Durante los meses de julio y agosto (último registro 27/8/1986) un macho solía visitar frecuentemente nuestro jardín libando de las flores de transparente (*Myoporum laetum*) y membrillero japonés (*Chaenomeles lagenaria*), y buscando pequeños insectos y arañas en los cipreses. Entre el 19/4 y 16/8/1987 se hicieron nuevamente presentes, pudiendo observarse también las hembras. Durante el invierno de 1989 vi, en varias oportunidades, picaflores sobrevolando el jardín sin poder identificarlos, pero es casi seguro que se tratara de la misma especie. Este picaflor es un ocasional visitante en la provincia de Bue-

nos Aires (Olrog, 1979). Simultáneamente con mis observaciones, Fiameni (1987a) lo registró en Necochea.

Agriornis micropterа **- Gaucho Gris.**

5/8 y 18/8/1985, en las afueras de Bahía Blanca. Esta especie, no es frecuente en la zona.

Zapata y Martínez (1972) lo citan para la laguna de Chasicó.

Agriornis murina **- Gaucho Chico.**

Varias veces, entre el 13 y 15/7/88, pude observar uno o dos ejemplares, posados sobre montículos de tierra o alambrados, en un mismo lugar en las afueras de Bahía Blanca. Este gaucho fue registrado por Zapata y Martínez (1972) y Narosky (1983) en Villarino. En el mapa que acompaña el primer trabajo se encuentran además citas para Ing. White y Bahía San Blas.

Riparia riparia **- Golondrina Zapadora.**

Entre el 18/2 y 4/3/1985 pude observar una bandada de unos 50 ejemplares en el predio del Depto. de Agronomía, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca. En el mismo lugar apareció una bandada de unos 20 individuos entre el 25 y 29/3/1988. El día 1/12/1991, Pablo Petracci y Kaspar Delhey observaron un ejemplar en el valle del arroyo Napostá, a unos 20 km de la ciudad. Estos registros marcarían el límite austral para una especie migratoria, que anteriormente fue citada para Azul (Di Giacomo, 1987).

Parula pitiayumi **- Pitiayumí.**

Durante varios inviernos, entre 1985 y 1991, he tenido la oportunidad de observar esta especie, en el Barrio Parque Patagonia, recorriendo los árboles y arbustos. La fecha más temprana corresponde al 12/5 y la más tardía al 27/9, tratándose siempre de ejemplares solitarios. Lo he visto también en el parque de una estancia cercana a La Dulce, partido de Necochea (22/7/1986). Esta especie llega hasta Buenos Aires (Olrog 1979) donde habita la zona norte y ribereña. Estos registros serían los más australes conocidos.

Saltator aurantiirostris **- Pepitero de Collar.**

20 y 27/7/1985, Barrio Parque Patagonia. Esta especie ha sido citada para Cristiano Muerto y Sierra de la Ventana (Bó 1965), y cercanías de Médanos (Narosky et al 1990) ●

BIBLIOGRAFIA

BO, N. A. 1965. Notas preliminares sobre la avifauna del nordeste de San Luis. Hornero 10: 251-268.

BO, N. A. y C. A. DARRIEU. 1988. Presencia de *Leucochloris albicollis* en el balneario Monte Hermoso, Buenos Aires (Aves, Trochilidae). Neotrópica 34: 40.

DELHEY, R., S. DI MARTINO, J. A. ESPIE, A. L. SCOROLLI y C. B. VILLAMIL. 1987. Lista preliminar de las aves de Bahía Blanca y zonas aledañas. Resúmenes I Jorn. Nac. Fauna Silvestre. Santa Rosa (La Pampa), 1987.

DE LUCCA, E. R. 1990. Picaflor Garganta Blanca en el SO de Buenos Aires. Nuestras Aves 22:32.

DI GIACOMO, A. G. 1987. Primeros registros de la golondrina parda chica en Buenos Aires y presencia del volatinero en la misma provincia. Nuestras Aves 12: 20-21.

DOERING, A., y P. G. LORENTZ. 1939. La conquista del desierto. Diario de los miembros de la Comisión Científica de la expedición de 1879. Buenos Aires.

FIAMENI, M. A. 1986. Presencia del Picaflor Gigante en Necochea, Buenos Aires. Nuestras Aves 10: 14-15.

-.1987a. Registro del picaflor cabeza granate en Necochea, Buenos Aires. Nuestras Aves 12: 14-15.

-.1987b. Presencia no habitual de un ave en Necochea. Nuestras Aves 14: 12.

MARELLI, C. A. 1933. Aves observadas en el sur de la provincia de Buenos Aires. Hornero 5: 193-199.

NAROSKY, S. 1983. Registros nuevos o infrecuentes de aves argentinas. Hornero 12: 122-126.

NAROSKY, S., A. G. DI GIACOMO y B. LOPEZ LANUS. 1990. Notas sobre aves del sur de Buenos Aires. Hornero 13: 173-178.

OLROG, C. C. 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. Opera Lilloana 27: 1-324.

PEREYRA, J. A. 1932. Los caprimúlgidos (Dormilonas, golondrinas nocturnas o ataja caminos). Hornero 5: 41-46.

RINGUELET, R. A., y R. H. ARAMBURU. 1957. Enumeración sistemática de los vertebrados de la provincia de Buenos Aires. Min. Asuntos Agrarios, La Plata.

SHORT, L. L. 1967. Some unusual birds of Southern Buenos Aires Province. Hornero 10: 459-460.

ZAPATA, A. R. P., y H. S. MARTINEZ. 1972. Algunas aves no citadas y otras poco frecuentes para el sur de la provincia de Buenos Aires. Acta Zool. Lilloana 29: 181-199.

* Recibida enero de 1992

**Depto. de Agronomía, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

Hallazgo de un nido de *Leucochloris albicollis* en Mar del Plata*

Por Juan M. Núñez Chas**

El Picaflor Garganta Blanca (*Leucochloris albicollis*) es un troquílido que se encuentra en expansión (Narosky e Yzurieta 1987). Alcanza el límite sur de distribución en la provincia de Buenos Aires, donde fue encontrado tan al sur como en Monte Hermoso (Bó y Darrieu 1988) y en Tornquist (De Lucca 1990). Francia y Sorensen (com. pers.) lo hallaron también en Claromecó.

No conozco antecedentes sobre nidificación o status (residente o migratorio) de este picaflor para latitudes australes. Sin embargo Ymbernón (com.pers.) lo considera residente en Mar del Plata, en tanto que Francia (com.pers.) lo observó en invierno de 1990 en Claromecó. En ambos casos está asociado a bosques perennifolios exóticos, de coníferas y eucaliptos.

El 21 mar 1991 hallé un nido de esta especie construido sobre la rama

de un nogal (*Juglans nigra*) en el predio del complejo de la Universidad Nacional de Mar del Plata en la ciudad homónima. Su forma es cónica invertida y se apoya sobre el vértice; son sus medidas (mm): diámetro 39; profundidad 16; altura máxima 60; altura mínima 40. Está construido con musgos (*Mnium sp.*), fibras vegetales, telas de araña, frutos de compuestas, y tapizado exteriormente con líquenes (*Parmelia sp.*).

Al encontrarlo, el nido contenía dos pichones bien desarrollados. El seguimiento diario reveló que para el 23 mar 1991 sólo quedaba un pichón, y dos días después se vio a la madre volando con uno de éstos.

Este hallazgo a fines de la temporada estival plantea dudas sobre aspectos reproductivos de la especie, que serán dilucidados con nuevas observaciones.

Quiero agradecer al Sr. Carlos Barbeito por las fotografías que documentan este hallazgo (depositadas en el Banco Fotográfico de la AOP) ●

BIBLIOGRAFIA

BO, N.A. y C.A. DARRIEU, C.A.1988. Presencia de *Leucochloris albicollis* en el Balneario Monte Hermoso, Buenos Aires. Neotrópica 34: 40.

NAROSKY,T. Y D. YZURIETA.1987. Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay. Asoc. Ornitológica del Plata, B. Aires.

DE LUCCA,E.R.1990. Picaflor Garganta Blanca en el SO de Buenos Aires. Nuestras Aves 22:32.

*Recibida junio de 1991.

** España 2052 3º B, 7600 Mar del Plata.

Nidificación simpátrica de los patos zambullidores *Oxyura ferruginea* y *O. vittata* en la Argentina*

Por Aníbal Eduardo Casas**

Como señala Navas (1977), diversos autores han sostenido en el pasado que los Patos Zambullidores Grande (*Oxyura ferruginea*) y Chico (*Oxyura vittata*) eran razas geográficas de una misma especie; a veces incluídas en *O. australis* y otras en *O. jamaicensis*. Para esclarecer el tema fue importante el aporte de Goodall et al (1951), que hallaron a ambas formas nidificando juntas en lagunas de Chile central (Batuco, Peñuelas, Bucalemu). Destaca Navas (1977) que en la Argentina no está probada una superposición semejante del área de cría.

Nidos de ambos patos fueron hallados en la misma temporada en la laguna Los Juncos, paraje Perito Moreno, departamento Pilcaniyeu, provincia de Río Negro. La zona, unos 35 km al este de San Carlos de Bariloche, es francamente esteparia, aunque está muy cercana a los bosques andino-patagónicos. Allí ambas especies eran abundantes, con ciertas oscilaciones estacionales, hasta el verano de 1986/1987, en el que este cuerpo de agua se secó por completo, sin recuperar su nivel óptimo hasta la fecha.

De la primera especie se encontraron tres nidos. Dos de ellos, hallados el 24 nov 1984, contenían tres huevos frescos cada uno. El restante, encontrado el 8 dic 1985 junto a Miguel Battini (quien lo documentó fotográficamente), tenía seis huevos incubados. Las medidas de un nido (cm) son: diámetro externo 40, interno 20, profundidad 8 y altura 20. Se trata de una canasta de juncos (*Scirpus sp.*) bien elaborada, asida a tallos de esta misma planta, con algo de plumón grisáceo en el lecho. Medidas de los huevos (blancos, porosos) en mm: 71,4 a 74,5 x 51 a 52,9; x 72,8 x 51,6 (N=12).

El 1º dic 1985 se encontraron dos nidos de *O. vittata*, con tres y cuatro huevos respectivamente (todos con principio de incubación). Estos nidos no eran tan elaborados como los de *O. ferruginea*. También construidos de juncos, eran más planos y no estaban asidos a la vegetación acuática. Uno midió 25 cm de diámetro exterior, 6 de profundidad, 10 de altura y 15 de diámetro interno; el lecho estaba tapizado con *Myriophyllum sp.* Medidas de los huevos: 65,5 a 66,9 x 45,3 a 48,4; x 66,1 x 46,4 (N=7).

Ambos patos son muy parecidos "a campo" y, amén de las diferencias más notables que se dan en las hembras, puede agregarse que las infracaudales en el macho del Pato Zambullidor Grande son pardo castañas, en tanto que las del Pato Zambullidor Chico (ambos sexos) son blancas, detalle conspicuo ya que estas especies llevan la cola erecta.

Considero probable que la nidificación conjunta de estas especies ocurra también en otros cuerpos lénticos de zonas de transición entre la estepa patagónica y el bosque araucano ●

BIBLIOGRAFIA

GOODALL, J. ;A.JOHNSON Y R. PHILIPPI.1951. Las aves de Chile, su conocimiento y sus costumbres. Tomo II. Platt Est. Gráf., B. Aires.

NAVAS,J. 1977. Anseriformes. Fauna de Agua Dulce de la República Argentina. Vol. 43, Aves, Fasc. 3, Anseriformes. FECIC.

* Recibida diciembre de 1991

** Casilla de Correo 658
8400 San Carlos de Bariloche
Río Negro

NOTAS BREVES

A partir de este número, esta sección incluirá material que nos envían nuestros socios y amigos, a la manera de cartas de lectores que contengan informaciones de interés.

De esta forma podremos dar rápido curso a material que para ser aceptado como observación de campo requiere de incorporación de bibliografía, proceso de revisores, etc.

Creemos, por fin, que las notas breves servirán como canal adecuado para informaciones valiosas que de otra manera se perderían.

Tordo Pico Corto albino en Córdoba

Esta fotografía fue obtenida en julio de 1991 en mi lugar de residencia y pertenece evidentemente a un Tordo Pico Corto, *Molothrus rufoaxillaris*, ya que participa de la bandada que ronda por mi barrio asiduamente, pero tiene un raro albinismo que en primera instancia plantea al neófito la posibilidad de hacerse famoso con el descubrimiento de nueva especie. La amplia zona blanca incluía garganta, cuello ventral, nuca, abdomen y casi toda la cola.

Félix Vidoz. Santa Cecilia de Thea, Villa Giardino, Córdoba.

Macá Tobiano en un Parque Nacional

El 29 de enero de 1992, durante la realización del censo neotropical de aves acuáticas, el guardaparque Carlos Zoratti (socio y ornitoguía de la

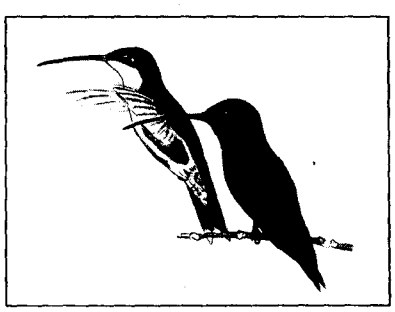
AOP) observó seis ejemplares de Macá Tobiano *(Podiceps gallardoi)* en la laguna Roble, Parque Nacional Perito Moreno, Santa Cruz.

Si bien se trata de pocos ejemplares, creemos que el avistaje cobra especial importancia para la protección de la especie, ya que, tal como supone el gpque. Zoratti en su informe, se trata de la primera cita dentro de la jurisdicción de la Administración de Parques Nacionales. También, según lo que hasta hoy conocemos, se trataría del único registro en un área protegida pública.

Dado lo restringido de la distribución de la especie y las escasas poblaciones localizadas hasta el presente, creemos importante comunicar este registro.

Lic. Carlos Martín, director, Delegación Técnica Regional Patagonia, Administración de Parques Nacionales, 8400 San Carlos de Bariloche.

Cuando se caían los picaflores



De la Nueva Guía de Acindar

En noviembre de 1988 estaba de visita en Nueva Esperanza, cabecera del dpto. Pellegrini, Santiago del Estero. El día 26 amaneció con viento, viento recio, caliente y seco del noroeste, que los lugareños llaman Zonda, aunque no estoy seguro de que el viento andino llegue tan lejos. Era un verdadero infierno cuando a las 3 de la tarde tomé el ómnibus para la ciudad capital. Luego supe que a esa hora hacían 45 grados en varios lugares de la provincia. Después de dos horas y media de interminable y sofocante viaje paramos cerca de Las Delicias. Todos bajamos a tomar algo fresco en un boliche de techo de chapa con tres paredes. Corría el viento, pero su intensidad ya parecía mermar.

Estábamos disfrutando de la gaseosa cuando aparecieron dos hermosos machos de Picaflor de Barbijo, *Heliomaster furcifer*. Aparentemente no teníam suficiente energía para seguir su viaje porque se posaron en el piso y quedaron allí, aleteando esporádicamente. Pedí agua azucarada a la dueña de la casa y la acerqué a los picaflores pensando que podría ayudarlos a recuperar fuerzas, pero no se arrimaron al platito y los pobrecitos seguían allí cuando reanudamos el viaje.

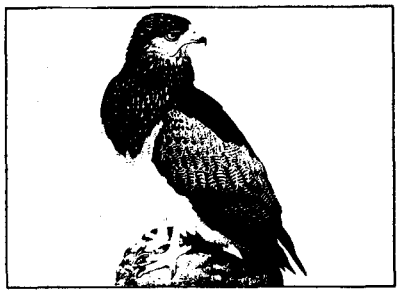
En el primer momento se me había cruzado la idea de que estaban deshidratados, pero como nunca hallé en la literatura ornitológica un caso similar, sospecho que influyeron otros factores. Y hay más.

Unos 15 días después del suceso, lo comentaba a un amigo nacido y criado en el campo santiagueño, que me hizo dos observaciones sorprendentes. A las seis de la tarde del mismo día del viento, en Añatuya (unos 300 km al SE de Las Delicias) contó 19 murciélagos muertos bajo una palmera en la vereda de su casa. En segundo término, me dijo que cuando era chico, en el monte siempre observaba pájaros muertos en el suelo después de un día de viento Zonda.

Toda esta información me pareció apropiada para preparar este informe de campo santiagueño.

James E. Hill, CC 359, 4200 Santiago del Estero.

Aguila Mora y Halcón Peregrino predando en Punta Bermeja, Río Negro



Del Manual of Neotropical Birds, Blake

La Reserva de Fauna de Lobería (41 08' S, 63 04' O) se halla en el límite norte del golfo San Matías, provincia de Río Negro. Allí se realizaron las siguientes observaciones entre julio de 1986 y diciembre de 1988.

Había una pareja de adultos y otra de juveniles de Aguila Mora. Los jóvenes se observaron con mayor frecuencia que los adultos en el área del apostadero de lobos marinos.

Los adultos patrullaban la costa acantilada planeando, o utilizaban una percha de vigilancia. Esta percha podía ser incluso la torre de comunicaciones de la reserva, y también cornisas en el acantilado, algunas muy cerca de la fauna asociadas a los lobos marinos.

En las paredes de la barranca se ubican nidos de Loros Barranqueros. El comportamiento de respuesta frente a las águilas era de alerta y huída tierra adentro, posándose en arbustos y alambrados, o continuaban hacia las areas de alimentación.

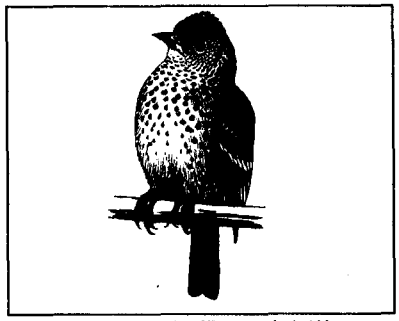
En el apostadero es permanente la presencia de las Gaviotas Cocinera y Cangrejera y Paloma-antárticas. Estas últimas, ante la silueta lejana de las águilas, volaban hacia el mar en masa, actitud que era imitada por los ejemplares que por su posición no podían ver el acercamiento de la rapaz.

No se observó predación sobre los loros, pero sí a un águila adulta lanzarse sobre un grupo de Paloma-antárticas, haciendo contacto pero sin poder atraparlas, para ascender luego rápidamente hasta lo más alto del acantilado (60 metros).

Más abajo, a unos 20 metros de altura, desde 1986 hasta 1991 se ha reproducido una pareja de halcones peregrinos *(Falco peregrinus)*. Cada vez han nacido dos o tres pichones y les enseñan a cazar. Su presa son los loros. Acechan desde tres posaderos y perchas en arbustos que caen sobre el acantilado, o recorren velozmente el área de los nidos de los loros, intentando hacerlos huir para atraparlos. Se pudo observar la captura en 17 oportunidades, por medio de un violento choque. Los pichones ya crecidos comían su presa en la playa, donde dejaban las carcazas descarnadas y sin cabeza. En el área se han registrado a Aguilucho Comun, restos de un Aguilucho Langostero, Gavilán Ceniciento, Gavilán Planeador, Milano Blanco, Carancho, Chimango y Halconcito Colorado.

Daniel Paz, Gallardo 910 2-D, 8400 San Carlos de Bariloche.

Oxyrunchus cristatus, una reconfirmación



Tomado de The Birds of Panamá, de Wetmore

En Nuestra Aves de julio de 1991, el Señor D. Finch publica la primera observación de *Oxyrunchus cristatus* para la Argentina, realizada en el Parque nacional Iguazú. Al leer la nota recordé la observación fugaz de un ave que para mí era de esta especie, en el mismo lugar.

Revisando mis notas de campo me encontré con lo siguiente: "16 de mayo de 1982, 11:30 a.m., Picada del Sur, Seccional Bernabé Méndez, P.N. Iguazú. ...ave de tamaño mediano, pico muy fino entre tiránido y cotíngido, en la copa de un árbol a media altura. Para mí, lo más similar es *Oxyruncus cristatus* pero no lo ví lo suficientemente bien como para asegurar..." Según las notas, en un dibujito adjunto (que recuerda mucho a *O. cristatus*), el lomo era amarillento verdoso uniforme y el lomo amarillento verdoso claro con moteado notable.

Luego de leer la nota del señor Finch estoy convencido de que es la misma especie que ví, y me parece interesante dar a conocer mis notas de campo, que agregan información sobre un ave nueva para el país.

Pablo Canevari, Monroe 2142, 1428 Buenos Aires.

Crianza invernal del Chingolo *(Zonotrichia capensis)*

La siguiente observación fue realizada en mi domicilio de Barranqueras (Chaco), una zona densamente poblada, pero con patios arbolados y algunos terrenos baldíos con yuyales.

El 8 de julio de 1989 me llamó la atención un chistido repetido, cuyo responsable ubiqué con bastante dificultad. Resultó ser un chingolo joven, con la típica librea rayada. En días subsiguientes seguí oyéndolo y en dos ocaciones ví a sus padres alimentándolo. A partir del 16 de julio no lo ví ni oí más. O bien alcanzó la edad de dejar de pedir alimento, o bien -creo que esto es más probable- terminó en el estómago de alguno de los numerosos gatos callejeros que pululan por la zona.

En el verano anterior hallé a la pareja que con alta probabilidad era la misma que luego crió al juvenil mencionado, criando a un pichón de Tordo Renegrido *(Molothrus bonariensis)* y ninguno propio. Esto me lleva a preguntarme si la crianza invernal se ha debido a un invierno excepcionalmente benigno (sólo tres heladas en toda la estación) o si se trata de una estrategia para evitar al parásito, que no cría en invierno.

Ing. Enrique E. Utges, H. Yrigoyen 4050, 3503 Barranqueras, Chaco.

Gramaticalidades ornitológicas

Por Adelino Narosky

Antónimos

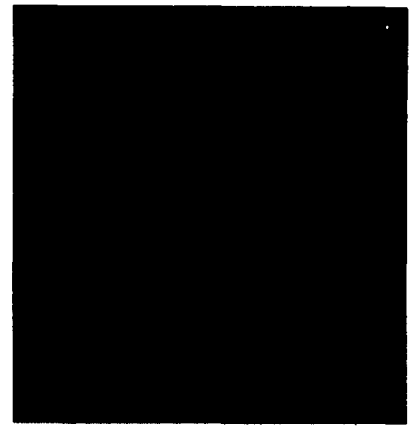
Singular - Con gular

Palíndromo

Acude el ave y Eva le educa

UN ADIOS EMOCIONADO

Dora Ochoa de Masramón



Los niños, la naturaleza y las aves fueron algunos de los amores que dieron profundidad a la vida de Dora Ochoa de Masramón, cuyo fallecimiento, ocurrido en su San Luis natal, a la edad de 83 años, ha provocado hondo pesar en los ambientes ornitológicos en general y en la AOP en particular, sin contar ahora los de la docencia y la literatura, que fueron cauces permanentes de su creatividad.

Al publicarse en el primer número de nuestra revista, en marzo de 1962, un artículo suyo sobre "Nidificación de algunas aves de San Luis", incluíamos una breve noticia biográfica que acaso convenga recordar, porque en ella aparecen perfilados los rasgos salientes de la personalidad de esta dilecta amiga de la AOP y de Nuestras Aves. "Nacida en la localidad de Concarán, donde reside, la señora Dora Ochoa de Masramón, maestra normal nacional, desempeña la cátedra de cultura musical en un instituto secundario. En su actuación literaria ha publicado cuentos infantiles, leyendas y artículos sobre folklore. Su afición por las manifestaciones de la naturaleza surge por el continuo contacto con ella y le ha inducido al estudio de las aves del nordeste de su provincia. La Dirección de Cultura de San Luis le adjudicó -en 1957, acotamos- un premio por su meritoria obra, inédita, titulada "Cien aves de San Luis".

Las columnas de Nuestras Aves recogieron en 1984 otra contribución suya a los estudios ornitológicos del nativo valle del Conlara, titulada "Actitudes del Cortarrama común", pero quizá el aporte de mayor relevancia, recogido por El Hornero en su número extraordinario editado en junio de 1983, sea "Lista de aves del nordeste de San Luis", que ella presentó en el Primer Encuentro Iberoamericano de Ornitología y Mundial sobre Ecología y Comportamiento de las Aves (Primer Congreso Iberoamericano de Ornitología; Buenos Aires, del 25 de noviembre al 1ro. de diciembre de 1979).

Estos trabajos, fruto de su notable capacidad de observación y su minucioso conocimiento de las aves de la región, dieron a Dora Ochoa de Masramón justo renombre entre los estudiosos de la avifauna del interior de la República Argentina.

Como queda señalado, otros amores llenaron el alma sensitiva de quien había nacido para ser fervorosa intérprete de las cosas bellas de la vida. Después de graduarse de maestra normal y profesora de música en la ciudad de Villa Mercedes, volvió a su hogar paterno de Concarán y allí se dedicó con ahinco al estudio, a la enseñanza y a la creación. Desde aquel valle limitado por la espléndida sierra de los Comechingones logró trascender, gracias a su obra, los límites de la provincia. Entre sus trabajos publicados se destacan el premiado "Cien aves de San Luis", "Folklore del Valle de Concarán", que obtuvo el premio de la Región Centro, trienio 1960-62, otorgado por la Secretaría de la Cultura de la Nación; su cuento "La víbora mamona", que se incluyó en el libro "Trece cuentos argentinos", editado en 1965 por el Instituto de Amigos del Libro Argentino; además, la Segunda Bienal Puntana de Literatura organizada por la Dirección de Cultura de San Luis, premió e hizo publicar "Catilandia, cuentos para niños".

Otra valiosa obra suya es "Cancionero tradicional de San Luis", que, aún no editado, obtuvo una mención especial de la Secretaría de Cultura de la Nación en el trienio 1963-65. También merecen recordarse las numerosas comunicaciones por ella presentadas en congresos provinciales, nacionales y americanos; los aportes al conocimiento del arte rupestre de su provincia le demandaron largos estudios; en colaboración con Polo Godoy Rojo escribió "Panchivida", pieza de teatro para niños; con ocación del Año Internacional del Niño publicó "Villancicos en la voz de la tierra"y, ya en los últimos años de su vida, cultivó la poesía y la narrativa con "Animalitos del Señor" y "Cuando cantan los coyuyos".

Por estos y otros méritos, "Dora está con nosotros, en el folklore puntano, en lo descriptivo de un cuento, en la sutileza de una poesía, en los descubrimientos rupestres, en la montaña y el monte por ella caminados, en el vuelo de un pájaro..."

Esta semblanza se ha escrito con los datos y los emocionados testimonios de los socios Orlando R. Amitrano y Miguel Moisés Nellar, autor, este último de una sentida evocación que finaliza, precisamente con las palabras que se reproducen entre comillas en el párrafo anterior●

RENOS VS. AGUILAS

A veces pensamos que la persecución de cóndores por los supuestos daños sobre corderos es algo que sólo se da en paises como el nuestro, de incipiente cultura ecológica.

En las Noticias WWF (del Fondo Mundial para la Naturaleza, antes Fondo Mundial para la Vida Silvestre), leemos que en Finlandia, uno de los países con mayor nivel de vida del mundo, casi 20 parejas de águilas doradas con más de 40 pichones grandes (volantones) fueron muertas en el norte del país. Las aves fueron cazadas, envenenadas y, en algunos casos los árboles fueron derribados para poder destruir los nidos.

En 1990 había sólo 137 parejas anidando en toda Finlandia, y la población estaba recuperándose gracias a un esfuerzo de largo aliento que venían encarando científicos de la Universidad de Oulu, el Ministerio del Ambiente y el WWF-Finlandia. Todos los nidos del norte de Finlandia habían sido estudiados de cerca y se había alimentado a las aves durante el invierno, y cuando no había suficientes pinos para soportar los pesados nidos de las águilas, se construyeron plataformas a tal fin.

Desde hacía tiempo, los criadores de renos manifestaban la necesidad de reducir la población de águilas para prevenir la muerte de recentales. Aunque el gobierno había realizado 87 pagos en un año para compensar las pérdidas de crías de reno, la asociación de criadores sugirió que ese sistema debía reemplazarse por el pago de una cantidad fija anual "con el fin de prevenir la matanza de más águilas". Esta curiosa advertencia no es analizada en el citado artículo, pero a nuestro juicio parece no dejar dudas sobre la autoría de las muertes.

El caso da para reflexionar: el costo de 87 renos en un año seguramente no es desmesurado frente a los gastos que implica una campaña de conservación como parece ser ésta. Es de esperar que la nueva estrategia contemple que el factor más negativo contra las águilas es el criador de renos, y que éstos parecen no haber recibido con el entusiasmo necesario el mensaje de la conservación ●

UNA ENTREVISTA CON ROBERTO PHILLIPS

Con ocasión de una gira reciente por la Argentina, Paraguay y Uruguay, visitó la AOP el director del Programa Panamericano del Comité Internacional para la Preservación de las Aves, con residencia en Quito, Ecuador.

Roberto Phillips -de él se trata- nos contó aspectos y objetivos de su viaje y también detalles de su propia vida de conservacionista y ornitólogo. A sus actuales responsabilidades en el CIPA accedió por concurso, después de acreditar, entre otros antecedentes, valiosos trabajos para Conservation International de Washington, el Smithsonian Institution y el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York.

Participó en la puesta al día del inventario correspondiente al documento "El estudio de las áreas neotropicales", de la UICN, y también en la confección de un manual para guardaparques del Servicio de Parques Nacionales de los Estados Unidos.

A continuación se transcriben los pasajes más significativos del diálogo que sostuvo con Diego Gallegos Luque y Adolfo García Ruiz, ya apremiado por el tiempo pues estaba a punto de tomar el avión para trasladarse a Córdoba.

Roberto Phillips nació en la capital de México el 12 de noviembre de 1961 y allí creció. "Con mi padre, Allan R. Phillips, que es biólogo, ornitólogo - miembro de la AOP desde hace años, dice Roberto - salíamos mucho los fines de semana. Por lo tanto, crecí muy interesado; más aún, entusiasmado por la naturaleza y, en particular, por las aves. Soy el más paciente, por decirlo así, de mis hermanos. Salíamos mucho al campo, en Cuernavaca y por los alrededores de la ciudad capital, y yo tenía la constancia de pegarme a mi padre y guardar silencio, como es debido, para observarlo trabajar, de modo que así entendía las reacciones suyas y de las aves en relación con los estudios científicos que nos ocupaban. También tomábamos datos para censos. Yo era muy pequeño y no era mucho lo que comprendía, pero la comprensión mejoró con el tiempo, ya instalados en el norte del país. Durante nuestros viajes, a veces largos, tomábamos nota de los ejemplares y las

especies y también viví la experiencia de observar la desaparición de algunas de éstas, no la extinción, pero sí la disminución.

Entonces, creo, nació mi preocupación por el medio ambiente en general: con mi padre entendía claramente que el daño provenía en realidad de las modificaciones del hábitat. A veces sentía un poco de remordimiento por contribuir a colectar aves, pero luego aceptaba que el daño principal para algunas especies se relacionaba con los cambios en el hábitat.

Me inquietaba, y me inquieta, la caza, no tanto cuando se busca un animal para usos científicos, sino cuando se la practica en forma incontrolada. Hay, sin embargo, cazadores que sin proponérselo han ayudado a la investigación: son aquellos que se interesan en los anátidos. Su actividad ha contribuido a modificar hábitats en beneficio de estas aves, y aunque son cazados en gran cantidad se puede hacer de ellos un recurso sostenible.

Cómo se distribuyen las funciones y cuáles son los objetivos principales de CIPA en este tramo de la gestión?

Aparte de mí, están en Inglaterra el doctor Martín Kelsey y en los Estados Unidos, George Shillinger. Entre los tres conformamos el equipo panamericano del CIPA. Lo que buscamos, tanto desde mi posición como de la de ellos, es darle más crecimiento y mayor auge a las actividades conservacionistas en el continente americano, sobre todo aquellas promovidas y apoyadas por el CIPA.

¿Podría explicar un poco las razones de su viaje a la Argentina?

Una es determinar las necesidades de lo que será la red del CIPA, esto es, las secciones nacionales y los representantes que están constituyendo secciones en algunos países. En este viaje visité el Paraguay y Uruguay. Los dos países tenían representantes nacionales, pero no una sección nacional, como es el caso de la Argentina, donde la AOP designa al presidente de la sección. Aquí he tenido varias entrevistas que, espero, permitirán contribuir a establecer un grupo humano más grande. Queremos saber en qué posición estamos y con qué recursos cuenta cada entidad nacional. También estamos viendo qué clase de proyecto realizan estas entidades nacionales, para conocer su nivel de desarrollo y sus capacidades.

Además, estamos procurando impulsar una mayor participación de los grupos nacionales en algunos programas del CIPA, tales como el programa de pequeñas donaciones, el premio Bill Belton, que está dotado de mil dólares y se concede anualmente a un estudiante de biología; un programa de apoyo institucional del CIPA y hablar de la posibilidad de emprender proyectos de mayor alcance. Igualmente se ha conversado sobre la forma de realizar mayores trabajos en el área de Urugua-í.

Nos interesa registrar aquellas áreas críticas que requieren tratamiento preferencial de apoyo a las tareas de conservación. Es necesario establecer cuáles son las aves amenazadas, las áreas de endemismos y los programas adecuados para asegurar la biodiversidad. Queremos ampliar y ajustar el plan de acción del CIPA con el aporte de observadores e investigadores. Debemos concentrar esfuerzos en los hábitats de aves endémicas, ya que el programa de biodiversidad ha mostrado que el 70 por ciento de las aves amenazadas viven en áreas de endemismos. Existe una interesante correlación entre áreas de endemismos con lo que a veces resultan ser refugios del cuaternario y a veces también con áreas de gran biodivesidad. Se ha establecido que protegiendo el 2 por ciento de la superficie terrestre se protegería el 20 por ciento de las aves del mundo. ¿Por

qué? Porque son áreas que tienen altas concentraciones de aves endémicas y aves migratorias o aves de mayor dispersión pero que están en esa zona. Hay ocho áreas que caen dentro del territorio argentino o son compartidas con otros países y que destacan en el análisis de áreas de endemismos y áreas prioritarias para la conservación. Con datos que por ahora son preliminares se piensa realizar un proyecto sobre biodiversidad. Va a ser una publicación que se integraría con datos sobre especies amenazadas, con datos sobre humedades neotropicales de importancia y con información sobre aves marinas.

Asimismo, esperamos integrar ahí informaciones sobre estrategias nacionales para la conservación de las aves de aquellos países que ya tienen tales estrategias. Este documento va a ser específicamente orientado a Sudamérica y esperamos poder publicarlo a fines de este año. Se trata de un aporte al esfuerzo que está realizando la UICN para determinar áreas prioritarias para la conservación en Sudamérica.

Pareciera que las entidades de conservación más grandes están trabajando lo más posible en forma coordinada, ¿no?.

Me parece que si. Lo que nuestro proyecto de biodiversidad también trata es mostrar a las otras entidades las áreas de importancia desde el punto de vista de las aves. En Africa hemos comparado las áreas ricas en aves endémicas con las áreas de endemismos para otros grupos zoológicos y encontramos que la correlación era muy alta; por ejemplo todas las áreas de endemismos para anfibios estaban contenidas en las de aves. También se vieron en base a datos bibliográficos. Esto tiene mucho interés conservacionista.

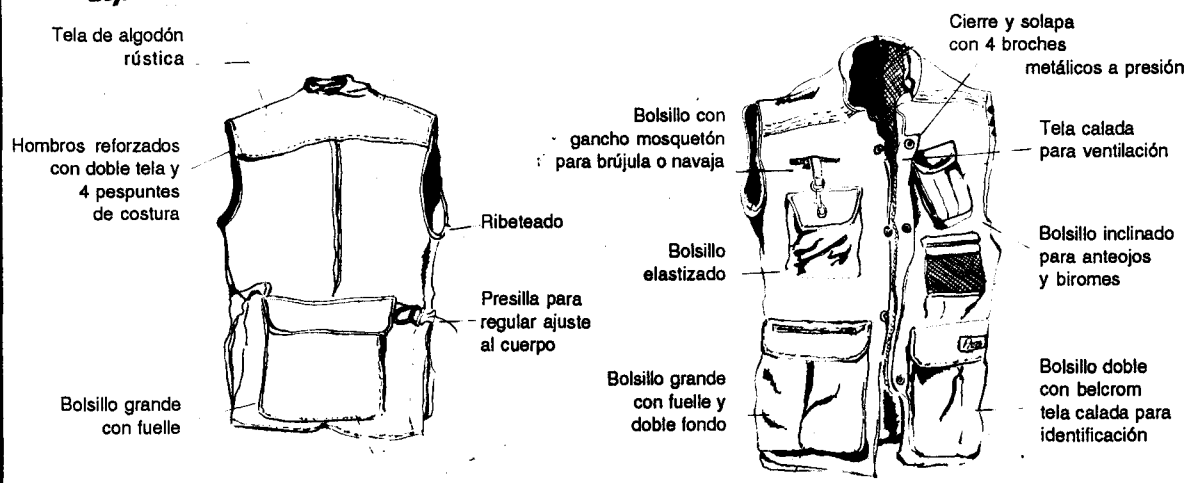
El objetivo del ejercicio en Africa era demostrar que las aves son un buen parámetro de las áreas que debíamos proteger. Las aves ofrecen la ventaja de que se cuenta con mucha información sobre ellas y que son un grupo muy atractivo para la gente. En todos los países hay profesionales y aficionados que conocen muy bien su avifauna. Es un grupo bien conocido taxonómicamente, con un número bastante delimitado de especies, manejables en una base de datos

Una pregunta bien personal ¿Tiene fe en la conservación?

Si, y si no la tenemos no vamos a lograr mucho. No obstante, de a ratos se siente uno bastante descontento o deprimido por los acontecimientos. El desarrollo, por ejemplo, si bien es válido, lo que más me preocupa es que sea sostenible. Tenemos casos de sobra para ser pesimistas; algunos países han llegado a límites de pobreza producida por el deterioro ambiental, como Haití o El Salvador. En estos casos es muy difícil la recuperación, pero sólo nos queda ser optimistas y hacer algo para que la conservación funcione. Claro que hay casos que avalan este optimismo; si no, sería ilusorio ●

Libo
indumentaria deportiva

Si Libo hubiera existido hace 100 años, seguramente habría equipado con sus prendas a Perito Moreno, Baden Powel, Jorge Newbery, Muster o Guillermo Hudson.
Los tiempos han cambiado, la aventura, exploración e investigación son una constante, para llevarlas a cabo hay que estar bien equipado. Nuestra confección artesanal cuida y desarrolla los accesorios de cada actividad.



MENDOZA
Pierobon Hnos.
Suipacha 431
C.P. 5500
Tel.: 061-256719

CORDOBA
Jorge Gonzalez
Abrigos de Montaña
Lomas de San Luis
La Cumbre C.P. 5178
Tel.: 0548-55291

BS. AS.
Deporte y Aventura
Paraná 743
Capital Federal
Tel.: 771-8872

TALLER:
Alpatacal 3457
Santos Lugares
Pcia. Bs. As. C.P. 1676

SOCIOS PROTECTORES

La siguiente lista de los Socios protectores de la AOP incluye los nombres registrados hasta el momento del cierre de esta edición de Nuestras Aves. La publicación de los nombres de tan dilectos amigos es un reconocimiento a la generosa actitud que comporta la protección, y una suerte de invitación a otros socios, para que se incorporen a una categoría que mucho necesitamos

ABALO, Angel Luis	Buenos Aires
ABASCAL, Josefina	Buenos Aires
AGUIAR, Juan Martín	Ciudad Evita
ALI SEFAT, Patricia O. de	Puerto Iguazú
ALONSO, Roberto	Gral. Pacheco
ALPARAMIS S.A.	Buenos Aires
AMBROSINI, Silvia	Buenos Aires
AMITRANO, Orlando Roque	Villa Mercedes
AMORES, Wenceslao Fernando	Gob. Garmendia
ANDINA, María Amalia	Buenos Aires
APHALO, Jorge José	Buenos Aires
ARBIZA, Héctor Omar	C. del Uruguay
ARIAS, Pablo Cristian	Córdoba
ARIES, Jorge	Huanguelén
AUGUGLIARO, Carolina	Wilde
BALLESTER, Juan Antonio	Buenos Aires
BARBOSA MOYANO, Roberto	Buenos Aires
BARLARO, Francisco Alejandro	Buenos Aires
BARLETTA, Agostino	Génova, Italia
BARNETCH, Marta E.	Ramos Mejía
BARRERA, Margarita N. G. de	Florida
BASTA, María del Carmen	Florencio Varela
BELLOCQ, María Isabel	Buenos Aires
BENEGAS, Luis Gilberto	Río Grande, T. del Fgo.
BERTOLOTTO, Enrique N.	Bernal
BESOZZI, Jorge Alberto	Buenos Aires
BETBEZE, Roberto	Buenos Aires
BETTINELLI, Marcelo D.	S. C. de Bariloche
BIAUS, María del Carmen	Buenos Aires
BLANCO, Livio Marcelo	Buenos Aires
BOLIN, Goran	Buenos Aires
BORGHIANI, Fernando Pablo	Buenos Aires
BORRILLO, Sergio	Caseros
BOSSO, Andrés Jorge	Buenos Aires
BOYLE, Ronald	Venado Tuerto
BRUNETTI, Adelqui José	Buenos Aires
CAEIRO, Federico	Escobar
CAMERON, Duncan A.	Lobería
CAMPERI, Aníbal Raúl	La Plata
CAMPERI, José Angel	Buenos Aires
CAPORASO,Nélida B. de	Buenos Aires
CARMAN, Raúl Leonardo	Buenos Aires
CARNEVALI, Giancarlo	Buenos Aires
CARRIQUE, Fernando D.	Espartillar,Bs. As.
CARVAJAL, José Alamiro	S.C. de Bariloche
CASAS, Aníbal E.	S.C. de Bariloche
CASTAGNINO, Raúl Ernesto	Florida
CASTAGNINO, Vilma O. C. de	Florida
CASTELINO, Miguel A.	Puerto Iguazú
CESIO, Juan Pedro	Buenos Aires
CHIURLA, Enrique H.	Mar del PLata
CHRISTIE, Georgina Helena	Olivos
CLARK EXPEDICIONES	Buenos Aires
CORREA, Eloísa Matilde	Buenos Aires
COULON, Martha Alicia de	Buenos Aires
CUEVAS, Celina B. Cantero de	Guatraché, La Pampa
D'ANGELO, Hugo Alberto	Saladillo
DARRIEU, Carlos Aquiles	La Plata
DE BERNARD DE LA FOSSE, M.	Buenos Aires
DE CRUZ, Marcelo Carlos	Buenos Aires
DEGIOVANNI, Carlos Dante	Río Cuarto
DEJEAN, Ana María	Olivos
DEL PIANO, Adela Amalia V.	Buenos Aires
DELPIETRO, Horacio A.	Posadas
DESSY, María Rosa	Florencio Varela
DI GIACOMO, Adrián S.	San Martín, Bs. As.
DI GIACOMO, Alejandro	San Martín, Bs. As.
DICKSON, Alan R. K.	Acassuso
DIEZ TRABADELO, Domingo M.	Rivera, Bs. As.
DUCOS, Alfredo Mario	Buenos Aires
DUHART, Alejandro Pedro	Buenos Aires
DURAND, Renée Susana	Buenos Aires
DÖKE, Juan Diego	Buenos Aires
ENGELS, María Isabel	Buenos Aires
EROLES, Pablo Gabriel	Villa Nueva, Mendoza
ESTEVES, Juan Ramón	San Martín, Bs. As.
EZCURRA, Pedro	Martínez
FANGAUF, Rodolfo A.	Claromecó, Bs. As.
FARIAS, Enrique	Barrio Gral. Paz, Cba.
FENINGER, Otto	Buenos Aires
FERNANDEZ D'OLIVEIRA, Gustavo	Buenos Aires
FERNANDEZ, Eduardo Daniel	Avellaneda
FERREIRA, Carlos M.	Montevideo
FIAMENI, Miguel Angel	Necochea
FIGUERERO, Carlos Alberto	Mercedes
FLAIBANI, Gustavo M.	Buenos Aires
FORASTIERI, Jorge Aníbal	Santa Rosa
FRESCO, José Antonio H.	Buenos Aires
FRIANT, Herwig	Florencio Varela
FUENTE, Clarisa Cecilia	Ciudadela
FUNES, Martín	Junín de los Andes
GALLEGOS LUQUE, Diego	Victoria
GALLI, Juan Alberto	Comodoro Rivadavia
GARCIA RUIZ, Adolfo	Buenos Aires
GEDGE, Heriberto Nigel	Buenos Aires
GEPP, Alfredo R. Millard	Montevideo
GIL CARBO, Guillermo Eduardo	Haedo
GIMENEZ, Oscar	Burzaco
GOMEZ, Juan Domingo	Buenos Aires
GONDELL, Carlos E.	Buenos Aires
GOROSTIAGA, Amalia P. de	Tandil
GRINZA, Enzo	Buenos Aires
GRÖNING, Annie	Acassuso
GUTSON, Daniel Fernando	Buenos Aires
HAENE, Eduardo	Buenos Aires
HANIKA, Herbert	Olivos
HAWRYLKOWICZ, Ana	Buenos Aires
HERRERA, Gustavo Adolfo	La Plata
HILL, James	Santiago del Estero
HOLMBERG, Teresa Z. de	Buenos Aires

HUGHES, David Marcos	Coronel Mom, Bs. As.
HUTTON, Judith	Mburucuyá, Corrientes
INSUA, Dante Alvaro	Buenos Aires
INTAGLIATTA, Rolando	Villa Madero, Bs. As.
JARAMILLO, Alvaro P.	Toronto, Canadá
KLIMAITIS, Juan Francisco	Berisso
KNELL, María Astrid	Olivos
KOWALINSKI, Antonio Eduardo	Ezpeleta
LANDOLFI, Manlio Fernando	Buenos Aires
LANE, Juan	Longchamps
LAURIA, Herman Homero	Banfield
LAVANCHY, Luis José	Boulogne
LEAL, María Mercedes	Olivos
LEIBERMAN, José	Buenos Aires
LICEAGA, Fermín Octavio	Pigüé
LICHTER, Alfredo	Buenos Aires
LIHUE EXPEDICIONES SRL	Acassuso
LIJTZTAIN, Pablo	Buenos Alres
LISI, Delia González de	Buenos Aires
LLARIN, Estela Sonia	Florida
LOPEZ IGLESIAS, María C.	Vicente López
LORENZO, Aldo Fabián	Buenos Aires
LORENZUTTI, María C.	Buenos Aires
LORES, Carlota	Buenos Aires
LUPIERI, Aída	Banfield
LUPINACCI, Gustavo Fabio	Buenos Aires
LYNCH, Mercedes M.	San Isidro
MACKINNON, Nora	Esquel
MARENGO, José Mario	Villa Martelli
MARTINESE, Carlos Enrique	S. C. de Bariloche
MARTINEZ, Mariano Manuel	Mar del Plata
MARTOS, Alicia	Buenos Aires
MASRAMON, Gabriel J.	San Luis
MAYORGA, Armando	Buenos Aires
MAZAR BARNETT, Juan	Buenos Aires
MOLDES, Mariano	Buenos Aires
MOLLO, Norberto Rufino	Santa Fe
MONRAS, Ronald Vivian	S. C. de Bariloche
MONTALTI, Diego	Tolosa, Bs. As.
MOORE, Ernesto	Buenos Aires
MOYANO, Julio Eduardo	Paraná
MUDROVICI, Norberto	Vicente López
MUSEO REGIONAL MORTEROS	Morteros, Córdoba
NAROSKY, Tito	Lanús
NAVAJAS ARTAZA, Arturo	Virasoro, Corrientes
NAVEIRA, Alfonso	Luján
NAZAR, Pablo	San Isidro
NEBBIA, Alejandro Raúl	General Acha, La Pampa
NEGRETTI, Gustavo A.	Adrogué
NETTO, Susana	Martínez
NIGRO, Miguel Angel	Oliva, Córdoba
NIÑO, Alberto	Buenos Aires
NOTO, Ana María P.	Buenos Aires
OLEKSIKIW, Pedro Andrés	Avellaneda, Bs. As.
ORCOYEN, Luis María	Turdera
ORTEGA, Emilse Mérida de	Buenos Aires
ORTIZ BASUALDO, Carmen U. D.	Concordia
ORTIZ BASUALDO, Nicolás (h)	Chillar, Bs. As.
OTERO, Pablo Adrián	Buenos Aires
OVIEDO, Ernesto R.	Buenos Aires
PACHECO, Alberto Jorge	Buenos Aires
PASTORINO, Leonardo Fabio	Berisso
PAZ BARRETO, Daniel	S. C. de Bariloche
PELTENBURG, Eduardo	Buenos Aires
PERALTA, Juan Alberto	Rosario
PERIGO, Carlos A.	Rosario
PINTOS, Silvia Magdalena	Buenos Aires
PIUA, Jorge Emilio	Buenos Aires
POMBAR, Zulema Castro de	Buenos Aires
PROPATO, Rubén Edgardo	Ramos Mejía
RAMILO, Eduardo Juan	S. C. de Bariloche
RENAUDEAU D'ARC, Cecilia	Buenos Aires
RESA, Eduardo	Buenos Aires
RICCHIERI, Alejandro	La Plata
ROCA, Martha Emilia B. de	Buenos Aires
RODRIGUEZ, Fernado Miguel	Mar del Plata
ROMERO, Juan Andrés	Buenos Aires
ROSS, Martín	San Isidro
ROSSI, Italo	San Fernando
SALVAT, Mariana B.	Azul
SANTIAGO, Hugo Carlos	Buenos Aires
SANTILLAN OKAWA, José M.	San Isidro
SARAVIA, Noemí Dubiau de	Buenos Aires
SAVASTANO, Daniel José	Avellaneda
SCHIAVI, Eduardo Armando	Buenos Aires
SCHILLING, Enrique	Martínez
SCHOPFLOCHER, Nicolás G.	La Lucila
SCHOPFLOCHER, Silvia A. de	La Lucila
SCHULZ, Gúndula	Munro
SCHULZ, Herbert H. B.	Buenos Aires
SCHÄFER, Ana Irma	Olivos
SCHÖNFELD, Francisco	Posadas
SEDDON , Pamela	Vicente López
SEGURA, Luis Horacio	Puerto Madryn
SEMPRUN, Haydée	Buenos Aires
SHARP, Colin	Buenos Aires
SHINJO, Elsa Margarita	Buenos Aires
SITTNER, Alfredo	Buenos Aires
SORIANO, Graciela	Buenos Aires
SOSA, Antonio Enrique	Paraná
SPEISER, Roberto Germán	Buenos Aires
STAUDT, Guillermo	Buenos Aires
SPERDUTTI, José Eladio	Santo Tomé
SUSAVILA, Graciela	Lanús
SWIECZEWSKA, María	San Isidro
TAYLOR, Juana M. Grant de	Tortuguitas
TIMMER, Lavern	Lake Alfred, E.E.U.U.
TORRANO, Faustino Juan	Concordia
TORRE, Víctor Daniel	Lanús Este
TORRETTA, Diego	Buenos Aires
TRUCCO ALEMAN, María F.	Buenos Aires
URDIALES, Carlos	Huelva, España
URAN, Marta Elena	Pozo del Molle, Cba.
VILLAMIL, Alberto Marcelo	Adrogué
VILLEGAS, Guido Arturo	Lomas del Mirador
WAHREN, Wanda Szapiro de	Buenos Aires
WASYLYK, Sofía	Olivos
WEISCHEDEL, Andrea	Taipei, Taiwan
WEISCHEDEL, Reiner	Taipei, Taiwan
WHITNEY, Bret	Austin, E.E.U.U.
WOITES, Miguel	Buenos Aires
YMBERNON, Rogelio Carlos	Mar del Plata
ZANCANER, Victoria	Buenos Aires
ZAVALIA LAGOS, Patricio	Buenos Aires